

330614



INSTITUTO CULTURAL HELÉNICO A.C

GÉNERO, ARTE Y POLÍTICA EN LA
OBRA DE ANTONIETA RIVAS MERCADO

TESIS

que para obtener el título de:
LICENCIADA EN HISTORIA

Presenta:
ROCIO SANTIAGO RAJOY

Asesora: Lucrecia Infante Vargas

México D.F.

Junio 2005

m 346686



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Rocío Santiago Rajoy

FECHA: 8-agosto-2005

FIRMA: [Firma]

Rocío Santiago Rajoy.
**GÉNERO, ARTE Y POLÍTICA EN LA OBRA
DE ANTONIETA RIVAS MERCADO.**

Agradecimientos.

Pocas veces dedicamos momentos para recordar a aquellas personas que han pasado por nuestra vida dejando una huella en nosotros y me parece que este es el momento propicio para agradecerles a cada una de ellas su tiempo y enseñanzas.

En primer lugar, quiero agradecer a la maestra Lucrecia Infante su conocimiento y experiencia para la realización de este trabajo que, al principio, parecía imposible de llevar a cabo. Entre nosotras surgió una buena amistad alrededor de un tema que nos fascina: las mujeres a lo largo de la historia. Gracias por todos los momentos compartidos, sin tu ayuda no estaría escribiendo en este momento mis agradecimientos.

Por otra parte, como olvidar a Susana Delgado Carranco, que con el tiempo, pasó de ser la amiga, y no obstante haberse convertido en directora del Instituto, nuestra relación en nada cambió. Además de su amistad me brindó las opiniones y críticas más básicas(pero no por ello desechables) sobre la realización de la tesis y la redacción de la misma. Por todo ello, mil gracias.

A todos los maestros que compartieron conmigo sus enseñanzas y su amistad: Roberto Gallegos, Guadalupe Villa, Estela Báez, Alejandro Campos, Alfonso Arellano, Virginia Ávila, Teresa Álvarez, Pedro Joel Reyes, Judith de la Torre, David Guerrero, Felipe Pozo, Octavio Contreras, Juan Manuel Romero, Elena Anzures, Susana Espinosa, Mónica López, Rogelio Ruiz, Carmen Deffis, Manuel Grajales, Guillermina Mayorga, Javier Rico, Pedro López y Julieta Pérez. Muchas gracias a todos ellos.

A mis compañeros de generación: Ana Laura, Arturo, Gustavo y Juan Carlos, les manifiesto mi cariño y les agradezco sus opiniones para realizar con mayor provecho esta investigación.

Gracias a mi familia por darme la oportunidad de cursar una carrera y apoyarme en estos cuatro años con paciencia y silencio que fueron sumamente necesarios para escribir poco a poco las líneas que conformarían este estudio.

Por último, gracias a quienes me impulsaron para realizar la carrera de historia de una manera inusitada al decirme: “estudiar historia no te servirá de nada, de qué vas a vivir, estudia algo que te sirva en la vida”. Ahora sin decirlo, ellos saben que la carrera de historia, más allá de ganar una fortuna te cambia la vida, pues profundizas en el conocimiento del hombre (sin sexo) aun sin estar en una aula.

ÍNDICE.

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....7

CAPÍTULO I. LA BÚSQUEDA INFRUCTUOSA DE UNA VIDA PROPIA Y UNA VOCACIÓN: ANTONIETA RIVAS MERCADO, ESCRITORA

1.1	El renacer de la expresión autobiográfica.....	21
1.2	La independencia reflejada en la forma de escribir.....	37
1.3	En la transición al nuevo tipo de mujer.....	48
1.4	Conclusiones.....	53

CAPÍTULO II. ARTE Y SOCIEDAD EN LOS PROYECTOS CULTURALES.

2.1	Una vocación mesiánica.....	57
2.2	El teatro Ulises: una propuesta cosmopolita y nacionalista	66
2.3	Patrocinadora de un centro de baile y de una Orquesta	
2.3.1	Salón de baile <i>El Pirata</i>	77
2.3.2	Creación de la Orquesta Sinfónica de México	78
2.4	Conclusiones.....	83

CAPÍTULO III. EL DESPERTAR ESTRUENDOSO DE LA CONCIENCIA PÚBLICA: LA CAMPAÑA DE 1929.

3.1	El detonador de la campaña de 1929: José de León Toral.....	85
3.2	Antonieta y la gira Vasconcelista.....	93
3.3	Mujeres en campaña.....	102
3.4	El fin de una ilusión.....	111
3.5	Conclusiones.....	116

CONCLUSIÓN FINAL..... 122

ANEXO FOTOGRÁFICO..... 126

BIBLIOGRAFÍA..... 143

Tengo trece años y, a causa de la revolución que sufre el país, casi tres recluida en este oscuro sótano, donde solo de vez en cuando los rayos del sol se doblan al pasar por las angostas ventanillas: Según dice mi papá, esta revolución se hizo para “mejorar las condiciones de los más pobres y para no ser gobernados por un dictador”. Yo sólo sé que por ella no podemos salir a las calles y vivimos escondidos de los militares en el sótano.

Extraño tanto la libertad que tenía antes y andar por la calle sin rumbo fijo. No sé si podré vivir así, recluida en esta casa, sin poder jugar en el patio, ni mojarme en la fuentecilla. Lo único bueno es que, gracias a (mi nana) Sabina que siempre me consiente en todo, cuento con papel y pluma que ella toma del despacho de mi padre. Me los trajo porque le dije que quiero escribir todo lo que está pasando a mi alrededor, para que todo el mundo sepa lo que estamos viviendo en México, mi país querido, mi patria, el lugar donde nací. Espero que cuando crezca pueda hacer algo por él, y que el mundo conozca la cultura de este país. A lo mejor podría dedicarme a la historia, a la filosofía o a la poesía o, como lo hacía mi padre hasta hace unos meses en la Academia de San Carlos, desarrollar alguna actividad artística.

Escribir este diario me ha servido también para aliviar el miedo que siento por las noches cuando, a pesar de que termina el ruido de las metralas y mis hermanos seguramente sueñan con paisajes más bonitos a los vistos en la realidad, no puedo conciliar el sueño al ver a mi padre junto a la ventana ¡por lo que pueda pasar! Entonces me acuesto en su regazo y me quedo dormida, mientras sus grandes manos me acarician el cabello y me tranquiliza diciendo: “Antonietta no temas, siempre me tendrás a tu lado”.

INTRODUCCIÓN.

Este trabajo de investigación analiza una parte de la producción escrita de Antonieta Rivas Mercado que, ligada a tres momentos concretos de su vida, son reflejo no sólo de su manera de pensar y ver el mundo, sino también del entorno social que la sitúa como parte de una generación cultural específica. Los tres episodios que guían la estructura de esta tesis, coinciden, por tanto, con temas centrales de la obra escrita de Antonieta Rivas Mercado. El primero se refiere a su concepción sobre la mujer mexicana, la cual entrevemos en los artículos “Ideales de las mujeres. Maternidad vs Igualdad de derechos” y “La mujer mexicana”, así como en sus “87 cartas de amor a Manuel Rodríguez Lozano”. En segundo lugar está el papel del arte como agente de transformación social, la entrega de Antonieta a nuevos quehaceres del ámbito cultural, como su participación en 1927 tanto en la revista “Ulises” como en el teatro que lleva el mismo nombre. Por último, su visión sobre el momento histórico y el escenario político de México durante la década de los veinte, temáticas que revisé con base en la crónica que con motivo de la campaña realizada por José Vasconcelos, escribe Antonieta hacia 1930.

Ahora bien, la bibliografía que me permitió adentrarme en este estudio se compone, en primer lugar, de una serie de libros que en diversas formas han abordado la vida de Antonieta Rivas Mercado. El primero de ellos *A la sombra del ángel*,¹ es una novela histórica de talla excepcional que cuenta

¹ Kathryn Blair Skidmore, *A la sombra del ángel*, trad. Leonor Tejeda, 3ª reimpresión, México, Editorial Patria, 1999, 554 pp.

en general la historia de la familia Rivas Mercado, y en particular la vida de Antonieta y de diversos aspectos de la vida en México a principios del siglo XX. Es preciso no olvidar el lazo sentimental que une a la autora con el personaje (su esposo es el único hijo de Antonieta), pues en algunas situaciones contribuye a la presentación de Antonieta como una mártir del contexto histórico que la rodeó. Es importante mencionar que en la comprensión y uso de este texto me fue muy útil una entrevista que hace unos años realicé a su autora Kathryn S. Blair, pues logré desvanecer algunas de las dudas que habían surgido al leer el texto como, por ejemplo, el cambiar los nombres de algunas personas para ocultar su identidad ante la sociedad de nuestros días. En dicha entrevista quedó clara también la admiración por Antonieta y el hecho de que este libro sea una especie de homenaje y rescate de su persona.²

De igual forma fue importante el libro de Fabienne Bradu *Antonieta (1900-1931)*³, editado por el Fondo de Cultura Económica hace poco más de una década y, hasta la fecha, única biografía de la Rivas Mercado. Además del material hemerográfico revisado, la autora realizó entrevistas con muchas de las personas cercanas a Antonieta, como Clementina Otero (compañera en las obras de teatro), Lucha Ruhle (cuñada) y Mario Pani, entre otros.

Asimismo está el texto escrito por Andrés Henestrosa, *María Antonieta Rivas Mercado*,⁴ que también es un homenaje hacia ella por ser quien lo rescató de la pobreza y miseria en que se encontraba recién llegado de la

² Entrevista a la señora Kathryn S. Blair, realizada por Rocío Santiago Rajoy en la Ciudad de México, el 14 de marzo del 2001, 17:00 a 19:30 PM. Existe también un video al respecto: *El ángel de la victoria*, México desconocido, Editorial México desconocido, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, Secretaria de Educación Pública, 27', México D.F, El video nos relata la construcción del ángel de la Independencia y la vida familiar del arquitecto Antonio Rivas Mercado.

³ Fabienne Bradu *Antonieta (1900-1931)*, sexta reimpression, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 243pp.

⁴ Andrés Henestrosa, *María Antonieta Rivas Mercado*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1999, 23pp.

provincia; en la pluma suelta de Henestrosa encontramos también algunas explicaciones sobre el actuar de esta “estrella fugaz” como él la llama, lástima que sea una biografía tan corta (25 cuartillas), ya que Henestrosa nos hubiera podido ofrecer mucho más acerca de su personalidad y carisma pues convivió con Antonieta durante un buen periodo de tiempo.

Por otro lado está José Vasconcelos, autor de una serie de libros de corte autobiográfico: *La Flama*, *Los de arriba de la Revolución*, *Historia y Tragedia* y *El Proconsulado*; en ellos, brinda su percepción personal de Antonieta Rivas Mercado. Como es sabido, Vasconcelos y Antonieta establecieron una relación amorosa que desembocaría en tragedia, hecho por el cual, y con las reservas de rigor, es importante tomar en cuenta la versión de los hechos que nos proporciona este hombre.

Las obras completas de Antonieta, fuente principal de esta tesis, fueron compiladas por Luis Mario Schneider en “Obras completas de Antonieta Rivas Mercado”⁵. Esta serie de textos está compuesta por “La Campaña de Vasconcelos”, crónica de la campaña electoral del compañero político, y en la cual pueden verse los ideales y expectativas políticas que Antonieta depositó en dicha experiencia. Tenemos también el “Episodio electoral” (teatro en un acto) dedicado a Vasconcelos, en dicho escrito se refleja el pesimismo posterior a la derrota electoral y la visión de un México que no quiso defender sus derechos. En este mismo tono se encuentra “Un drama”, cuyo tema central gira alrededor del juicio realizado al asesino del presidente electo Álvaro Obregón: José de León Toral. En dicha obra, Antonieta caracteriza a cada uno de los personajes de acuerdo a sus ideas y justifica plenamente el asesinato cometido por Toral en tanto que, piensa, la Guerra Cristera era insostenible y la única solución viable en ese momento era la muerte de algunos de sus líderes.

⁵ Luis Mario Schneider, *Obras completas de María Antonieta Rivas Mercado*, México, Ediciones Oasis, 1987, 466 pp. (Lecturas Mexicanas 93).

En términos generales, estos son los escritos en que Antonieta aborda la vida política de México en el año de 1929, el resto se conforma de textos que retratan diversos momentos de su vida sentimental, muchos de ellos escritos en forma de *Diario*. Encabezan la lista las “87 cartas de amor a Manuel Rodríguez Lozano” -en las que se nota la profunda influencia que el hombre tuvo sobre Antonieta- y cierra este conjunto de textos el llamado “Epílogo”, que contiene las palabras finales que Antonieta escribió en la ciudad de Burdeos.

De esta serie he rescatado, sobre todo, información que considero valiosa para comprender la lucha de Antonieta para no desfallecer en medio de los constantes fracasos y, asimismo, cómo intentó encontrar en el quehacer narrativo y en la planeación de proyectos culturales un alivio ante sus continuas frustraciones.

Aparte se encuentran los artículos dedicados a la reflexión sobre la mujer mexicana, a quien dedica tres apartados, así como una reseña bibliográfica del libro de Margarita Nelken “En torno a nosotras”. Este material resulta fundamental para comprender la interesante concepción de Antonieta con respecto a la relación entre los sexos y el papel social de ambos: “la mujer es distinta del varón y debe afirmar su diferencia, en vez de aspirar a igualarse”.⁶ Idea sobre la que abundaré a lo largo de mi trabajo.

Ahora bien, ¿por qué interesarse en una figura histórica sobre la que aparentemente ya no hay nada que investigar?. Empezaré por decir que, aun cuando la historia cultural del siglo XX en México se ha preocupado por mujeres contemporáneas a Antonieta como: Frida Kahlo, Nahui Olin o Tina Modotti; no existe un estudio histórico en forma de aquélla, a quien sólo han atendido colateralmente la literatura y la sociología. Digo colateral por el hecho de que los estudios realizados desde ambas disciplinas han centrado su interés en los aspectos más dramáticos, digamos, de su vida personal, en

⁶ *Ibid.*, p. 313

su interés en los aspectos más dramáticos, digamos, de su vida personal, en especial el que marcó el fin de la misma, su suicidio; pero ninguno ha realizado un trabajo que nos parece fundamental para comprender la actuación de esta mujer en el contexto cultural que enmarca su vida. Me refiero, primero, al análisis histórico de los escritos de Antonieta Rivas Mercado en el marco de una generación de mujeres que enfrentó el tránsito de un siglo a otro, y con él, una serie de transformaciones y conflictos de orden político, cultural y de género.

Así, esta mujer a quien algunos reconocen como vanguardista en el terreno teatral y plástico, otros como una feminista en contra del mundo varonil de los años veinte o, la mayoría, como una suicida afectada por la pasión amorosa, es en mi opinión, una de las mujeres más interesantes del siglo XX, no sólo porque es innegable que fue de las pocas mujeres que participó en la vida cultural y política del país al lado de personajes como Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Samuel Ramos, o José Vasconcelos; sino también porque la trayectoria de su vida, no sólo el fin de la misma, nos ofrece un estudio de caso particular, y extremo sí, que sin embargo puede ayudar a comprender lo difícil y complejo que resultó el tránsito hacia el siglo XX para algunos sectores femeninos de la élite social, en especial para aquellas mujeres que aun cuando no trasgredieran en estricto sentido los estereotipos femeninos de su época, como es el caso de Antonieta, intentaron asumir roles y actividades no aceptadas socialmente como propias de su sexo, y cuya conducta, por tanto, llegó a ser catalogada por la colectividad como disfuncional y, la mayoría de las veces, registrada por el imaginario cultural como una muestra de los dramáticos o desastrosos resultados de dicho comportamiento.

En este sentido, y con relación directa en el episodio del suicidio de Antonieta, debo decir que desde la primera vez que leí *A la sombra del Ángel*, (hace ya algunos años) me pregunté ¿cuál era la razón o las razones,

por las que una mujer tan brillante pudo haber tomado esa decisión?. Todavía me lo sigo preguntando y no creo tener una sola respuesta, al contrario, creo que fueron un sinnúmero de causas las que originaron este desenlace. Sin embargo, creo también que una vía primordial para ir más allá de las muchas y fáciles suposiciones que al respecto se han aventurado, es necesario adentrarse en el pensamiento de Antonieta a través de su propia voz, es decir de su testimonio escrito. Un testimonio que, en mi opinión, nos dice mucho del muy poco atendido espíritu *revolucionario* de la Rivas Mercado.⁷

Es por ello también, que he enmarcado mi estudio en la década que va de los veinte a los treinta, pues creo que en este lapso Antonieta comienza a perfilarse con claridad como un personaje en la vida intelectual y cultural de México, tanto por los círculos y amistades de esta índole en que se inserta, como por los acontecimientos en los que se involucra.

Ahora bien, entre los estudios que han abordado la obra de Antonieta Rivas Mercado desde la perspectiva con la cual pretendo analizarlas está el texto de Carmen Ramos Escandón, *Presencia y transparencia, la mujer en la historia de México*, donde diversos autores abordan el papel social de una mujer de clase alta en la época pos-revolucionaria. Asimismo en el último tomo de "Historia de las mujeres" –dedicado al siglo XX- consulté el interesante estudio de Gabriela Cano *Revolución, feminismo y ciudadanía en*

⁷ Utilizo la palabra "revolucionario" porque, aun cuando no podemos hablar de que su comportamiento fue trasgresor, muchas de sus acciones e ideas sí rompieron con el papel tradicional o el deber ser de una mujer de la clase a la que pertenecía Antonieta, como por ejemplo la decisión de no solo separarse de Albert Blair su esposo, sino de divorciarse. Por otra parte, su actuación en la campaña vasconcelista la separa de forma definitiva de su familia. Es decir, las acciones y las ideas de esta mujer para la década de los años veinte; hacen que rompa con el orden establecido. No está por demás aclarar, sin embargo, que de ninguna manera utilizo el término en el sentido tradicional de la participación en batallas de orden militar. Por el contrario, creo que el combate que Antonieta libró con la sociedad mexicana del siglo XX fue, fundamentalmente, a través de la pluma y la participación concreta en empresas culturales y políticas a contracorriente con los grupos y tendencias predominantes en su época.

México, 1915-1940, en donde se explica el contexto cultural, ideológico y de movilización social en el que surgen las demandas de las mexicanas por el derecho al voto y al divorcio, y con las cuales se relaciona también el apoyo que por parte de sectores específicos de la población femenina recibió la propuesta política de José Vasconcelos durante 1929.

Por último, fueron de gran ayuda dos trabajos de tesis realizados en la UNAM. El primero elaborado por la socióloga Martha Castro Rivera *Un acercamiento sociológico al estudio de una suicida, estudio de caso: Antonieta Rivas Mercado (1900-1931)*⁸ que tiene por objetivo analizar las causas que la llevaron al suicidio. Plantea que desde su niñez, Antonieta era diferente a sus hermanos, por lo que repudió a su madre y se refugia en la figura paterna. Este modelo paterno lo expresa en los años veinte, al buscar a un hombre en la intelectualidad mexicana de esos años que pudiera protegerla, como fue el caso el pintor Manuel Rodríguez Lozano, quien influyó de forma determinante en la concepción, social y cultural de Antonieta.

Más allá de mis diferencias y coincidencias con la interpretación de este trabajo, su revisión fue de gran ayuda pues me condujo a una documentación poco atendida, me refiero a un conjunto de cartas custodiadas por el Archivo General de la Nación (AGN), en las cuales Antonieta escribe a Carlos Chávez con motivo del despido del patronato de la Orquesta Sinfónica. Como veremos más adelante, dichas misivas desmienten algunas de las ideas conocidas con respecto a la actuación de Antonieta en este proyecto.

La segunda tesis revisada fue la de María Angélica Vázquez del Mercado Espinosa, *Salvador Novo y Xavier Villaurrutia: una visión de la*

⁸ Martha Castro Rivera, *Un acercamiento sociológico al estudio de una suicida, estudio de caso: Antonieta Rivas Mercado (1900-1931)*, México, El autor, 1996, 204pp.

*modernidad en los años veinte del novecientos mexicano*⁹. Tengo que confesar que este trabajo me dio los elementos necesarios para vislumbrar lo que en realidad quería hacer en el segundo capítulo de mi investigación, es decir, explicar a Antonieta como parte de una corriente cultural específica de los años veinte. La autora explica la vida de estos dos intelectuales y su participación en los movimientos poéticos de México, analizados como parte de una generación nacida de 1895 a 1905, donde se puede insertar a la Rivas Mercado, por sus escritos, pero también por el mecenazgo otorgado. El objetivo que guió muchas de las acciones de este grupo fue reconstruir el país sobre las cenizas del antiguo régimen, y este trabajo deja claro que Antonieta está inserta en esta generación de pensadores y es una de las pocas mujeres que comulgaron con dicha idea.

Ahora bien, para explicar un poco más el eje que sigue esta tesis, me parece oportuno recordar a Edward H. Carr cuando dice que “la historia es un proceso de elaboración basado en los datos ubicados en procesos hechos por el historiador. Historiar significa interpretar”.¹⁰ De igual forma, no se debe olvidar que el historiador pertenece al presente y el pasado sólo se puede comprender a través de esa luz. Así, la función del historiador no es amar el pasado sino dominarlo y comprenderlo para entender su presente. Todo ello es para comprender al hombre, y como dice Marc Bloch “pero de hombres que no tuvieron sexo”.¹¹ A esta concepción de la historia tratará de apegarse este estudio.

En dicho sentido, y puesto que el propósito central de esta investigación es analizar el discurso de Antonieta a través de su obra escrita (cuento, crónica política, novela y obra sentimental –diario-); he retomado

⁹ María Angélica Vázquez del Mercado Espinosa, *Salvador Novo y Xavier Villaurrutia: una visión de la modernidad en los años veinte del novecientos mexicano*, Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 134pp, con imágenes.

¹⁰ Edward H. Carr. *¿Qué es la historia?*.decimotercera edición, México, Editorial Ariel, 1999. 217pp.

¹¹ Jacques Le Goff, et al., *La nueva historia*, España, Ediciones Mensajero, s/a, p.496

también una serie de elementos vinculados con la llamada historia de género, así como de la historia cultural e historia intelectual; entre ellos Peter Burke en *Formas de historia cultural*,¹² Roger Chartier *El mundo como representación, historia cultural*,¹³ Georges Duby y Michelle Perrot en su *Historia de las mujeres*,¹⁴ así como Jean Franco *Las Conspiradoras*; y la ya mencionada Carmen Ramos Escandón en *Género e historia*.¹⁵

Así pues, he retomado de Roger Chartier la idea clave de que al enfrentarnos con un texto debemos de tomar en cuenta que la obra es producto de las intenciones del escritor y no podemos pensar que el libro se encuentra carente de toda subjetividad y significación.

Es así como la historia cultural plantea el estudio del individuo inscrito en una serie de dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que pertenece. Por lo tanto, el artista inventa bajo coacción, es decir, bajo las reglas que definen su condición, como mecenas, artista, etc. Cada una de las obras es la puesta en representación de:

Prácticas y representaciones que estructuran el mundo social en donde ellas se inscriben. No se trata pues de atribuir a estos textos el estatuto de documentos, supuestos reflejos adecuados de las realidades de su tiempo, sino de comprender cómo su potencia depende de la manera en que ellos la manejan y de las inquietudes de la sociedad donde surgieron.¹⁶

¹² Peter Burke, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000

¹³ Roger Chartier, *El mundo como representación. op cit.*, p. 45

¹⁴ *Historia de las mujeres en Occidente*, dir. Georges Duby y Michelle Perrot, tr., de Marco Antonio Galmarini y Cristina García, Madrid, Taurus, 1993-1994, 10 v, il., fotos.

¹⁵ *Género e historia. La historiografía sobre la mujer*, comp. Carmen Ramos Escandón, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, 200 pp.

¹⁶ Roger Chartier, *El mundo como representación, op cit.*, p.XII.

Por otra parte, la historia intelectual o también llamada en Estados Unidos *intellectual history*, se ha entendido de diferente manera según su país de origen, es decir, cada historiografía posee su propia conceptualización y esto la hace más difícil de definir. La Escuela de los Annales, por ejemplo, plantea que la historia intelectual tiene como objetivo reconocer los pensamientos del pasado, es decir, encontrar cada sistema de pensamiento, en su complejidad y sus dislocaciones. En la obra ya citada, Chartier termina diciendo que la única definición aceptable sobre la historia intelectual es la que da C. Schorske, en la medida en que no le asigna ninguna metodología particular y menciona su doble dimensión:

El historiador busca situar e interpretar el artefacto temporalmente en un campo donde se cruzan dos líneas. Una es [...] por la cual se establece la relación de un texto o un sistema de pensamiento con una expresión previa de la misma rama de actividad cultural. La otra [...] por medio de ésta se establece la relación del contenido del objeto intelectual con lo que aparece en otras ramas.¹⁷

Por lo tanto, se concluye que para entender al objeto intelectual se necesita revisar el espacio cultural en el que se mueven los individuos, para que al leer un texto, se descifre un sistema de pensamiento tomando en consideración el vocabulario utilizado, ya que éste cambia con el tiempo. En nuestro caso concreto, el estudio de Antonieta toma como punto central de comprensión el contexto histórico (cultural, político, etc.) que rodea a esta mujer.

Con relación a la historia de género, Carmen Ramos Escandón plantea que los estudios sobre las mujeres se han encasillado en la observación de las mismas solo como un reflejo o imagen de un espejo, es decir, que las

¹⁷ C. Shorske, *Fin-de- siècle Vienna. Politics and Culture*, citado por Roger Chartier en *El mundo como representación*, p. 41.

mujeres se vuelven notables al estar relacionadas con hombres importantes, por una empresa en común o más frecuentemente por una relación amorosa. Tal como sucede con Antonieta, cuya vida, fuera del episodio terminal suicida, suele reconstruirse y explicarse mediante la simple asociación de sus actos con los proyectos e ideas de los hombres con quienes se relacionó.

Ahora bien, no está de más subrayar que el intento por darle voz a la propia Antonieta busca precisamente romper con ese modelo de explicación. En especial para el caso de Latinoamérica, esta búsqueda continúa siendo escasa en el terreno de la historia. No obstante, me ha sido de gran utilidad el texto de Jean Franco *Las Conspiradoras*, donde se estudia el caso de Antonieta y otras mujeres mexicanas que, de acuerdo con la propuesta interpretativa del autor, “usurparon” algunas actividades masculinas, como escribir. Dicho estudio presenta las “diferentes posiciones discursivas que adopta la mujer en una sociedad mexicana cuya historia ha sido marcada por la discontinuidad y la violencia”¹⁸. La interpretación del autor es muy atinada al mencionar que los escritos pueden ser resistencias o por lo menos explican lo disfuncional de las cosas. Asimismo, no se debe de considerar a estos escritos como aislados y sin importancia ya que reflejan la profunda negación (para el sexo femenino) de participar en el diálogo y cambiar la historia, por esta razón muchas de ellas han recurrido a los subterfugios, a la digresión, al disfraz o a la muerte.

Ahora bien; tras considerar cómo se ha construido este trabajo, explicaré brevemente los tres capítulos que lo conforman. El primero de ellos titulado “La búsqueda infructuosa de una vida propia y una vocación: Antonieta Rivas Mercado, escritora” enfatiza, la importancia que tuvo la presencia masculina en su vida; ya en la figura de su padre, Don Antonio,

¹⁸ Jean Franco, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*, México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994. 240 pp. (Tierra firme). p.11

quien se encargó de su formación y la apoyó siempre económica y moralmente, en especial con respecto al fracaso de su matrimonio con Albert Blair; o bien en la relación con Manuel Rodríguez Lozano, a quien dirige sus apasionadas cartas de amor. Todos ellos inspiraron a esta mujer en el desarrollo de una forma de expresión fundamental en la vida: la escritura. Como veremos, en Antonieta esta habilidad comenzaría a perfilarse desde muy temprana edad hasta convertirse en un medio de interlocución –privado y público- fundamental en su vida. A través de él no sólo registraría sus experiencias personales, sino también sus ideas con respecto al papel social de las mujeres mismas que, por cierto, contrario a lo que el mito ha creado, resultaron ser más bien una compleja amalgama del estereotipo tradicional y de ciertos postulados relacionados con la entonces llamada emancipación de las mujeres. La hipótesis central de este capítulo busca mostrar cómo el contexto histórico y familiar que rodeó a Antonieta hizo que ésta se convirtiera en un ejemplo dramático de lo difícil que fue para ciertos grupos de mujeres en México la transición entre el estereotipo femenino del siglo XIX y el posrevolucionario del XX.

El segundo capítulo analiza la participación de Antonieta en diversas empresas culturales, desde el Teatro Ulises hasta la Orquesta Sinfónica de México y su colaboración como maestra de materias diversas en el Conservatorio. El objetivo central es retratar a Antonieta como parte de una generación de posguerra definida por características como el culto a la modernidad, la juventud, la adicción al cosmopolitanismo y el apego a la cultura francesa de entonces. En este sentido, busco explicar el porqué no resulta gratuito que Antonieta se relacione tan estrechamente con el grupo de los Contemporáneos o “cosmopolitas” y no a los “nacionalistas”.

En el tercer capítulo me enfrenté a uno de los episodios que más han influido en la versión común de la vida de Antonieta: la campaña electoral de José Vasconcelos en 1929 y su vínculo amoroso con él. Como en los

capítulos anteriores, intenté despejar varios de los mitos que se han construido en torno a esta parte de su historia, por ello, me adentro más bien en el conjunto de ideas que ella expone con respecto a diversos aspectos del contexto político de entonces; entre ellos, por ejemplo, su defensa de José de León Toral asesino del recién reelegido presidente Álvaro Obregón, hasta su interesante concepción de la Revolución Mexicana, como un rotundo fracaso (tema sobre el que, al igual que los Contemporáneos, escribiré mínimamente).

Por otra parte, a diferencia de lo que siempre se ha dicho, la reconstrucción histórica de los hechos (campaña de 1929) deja claro que Antonieta estuvo desde un principio en contacto con el partido encabezado por Vasconcelos, y no a partir de su contacto personal con éste. Asimismo abordamos un aspecto muy pocas veces contemplado al respecto de la participación de Antonieta en este episodio, la animadversión que muchas de las mujeres que apoyaban al partido establecieron hacia Antonieta debido al vínculo amoroso con el candidato.

Por último, se intenta brindar una perspectiva diferente del trágico final de esta mujer quien, en mi opinión, decidió con toda conciencia poner fin a su vida y traspasar los límites de la digresión por razones más complejas que solo las implicadas en una desilusión amorosa, entre ellas, las de una profunda decepción por un país que anhelaba fuera diferente y la soledad en un patria que no era la suya.

No obstante, es preciso decir que, en términos generales, esta investigación no se centra en la explicación de la muerte de Antonieta, sino en la pregunta de ¿por qué Antonieta decidió dejar esa vida "pasiva" que llevó hasta 1923 para entregarse a diversas tareas como las elecciones políticas, la fundación del patronato de la orquesta y el proyecto del Teatro Ulises?. Como ya se dijo, la respuesta se orienta más bien a la explicación de Antonieta como un caso extremo de lo complejo y difícil que para ciertos

sectores de la élite femenina mexicana representó el tránsito del siglo XIX al XX, en particular con respecto a los cambios, pero también las permanencias que se registraron con relación al imaginario social del estereotipo femenino hasta entonces imperante. En el caso del personaje aquí estudiado, por ejemplo, es claro que la educación recibida en el seno familiar –sobre todo la orientada por su padre-, le proporcionó elementos a través de los cuales estableció una vida mucho más independiente que la de otras mujeres de su misma condición social, lo que entre otras cosas, se expresó en su claro interés por formar parte de la vanguardia artística del país, o en el desafío que representó romper con el modelo imperante de la domesticidad femenina, es decir la de una vida construida solo en torno al matrimonio y la maternidad.

I. LA BÚSQUEDA INFRUCTUOSA DE UNA VIDA PROPIA Y UNA VOCACIÓN: ANTONIETA RIVAS MERCADO, ESCRITORA.

*Mi vida es tal y como la he deseado, libre, dura y solitaria*¹⁹.

1.1 EL RENACER DE LA EXPRESIÓN AUTOBIOGRÁFICA.

María Antonieta Valeria Rivas Mercado Castellanos, es el nombre completo de una dama que emergió con el nacimiento del siglo XX. Nació el 21 de agosto de 1900²⁰ en el seno de una familia de la elite porfiriana de fines de 1800. Fue hija predilecta del arquitecto Antonio Rivas Mercado, quien llegó a ser uno de los proyectistas más renombrados en la época de Porfirio Díaz; su progenitora fue Matilde Castellanos Haff, oriunda de Oaxaca quien se había trasladado a la Ciudad de México debido al acceso al poder, primero de Benito Juárez y, posteriormente, de Díaz.²¹

La niñez de Antonieta transcurrió en una casona afrancesada, junto a Matilde y a Alicia, su hermana mayor (véase foto 1). Desde muy temprana edad, Antonieta y su madre comenzaron a tener algunos problemas de empatía que se irían acrecentando con el paso del tiempo. Esta situación nos la explica la misma Kathryn Skidmore quien dice: Matilde “era una mujer

¹⁹ Antonieta Rivas Mercado “Epílogo” en Luis Mario Schneider, *op cit.*, p.445

²⁰ Antonieta fue la segunda hija de cuatro hermanos: Alicia, Amelia y Mario; quienes nacieron en la casa que hoy se ubica en la calle de Héroes num.45 en la colonia Guerrero y construida por el propio padre. Luis Mario Schneider, *Obras completas de María Antonieta Rivas Mercado*, México, *op cit.*, p.12

²¹ La familia Castellanos Haff se trasladó desde el pueblo de Juchitán en Oaxaca, hasta la ciudad de México debido al parentesco que los unía con Ignacio Mejía, compañero de armas de Benito Juárez y Porfirio Díaz. En la capital del país dicha familia tuvo la oportunidad de encontrarse cerca de la élite que gobernaba el país a finales del siglo XIX. Andrés Henestrosa, *María Antonieta Rivas Mercado*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1999, p.7

que no le gustaba estar embarazada [...], entonces al nacer Antonieta lo primero que nota es que es morena [al compararla con Alicia] que era la blanca, la preciosa".²²(véase foto 2)

Excluida de la relación con su madre y hermana, Antonieta abrazó la causa paterna, la cual siguió dando frutos hasta el final de su vida. Éste acercamiento con el padre, quien era para estos momentos director de la Academia de San Carlos, despertó en Antonieta un gusto por el arte, la charla intelectual y la política. En medio de planos, columnas y estatuas, Antonieta conoció en su casa a personas de la talla de Diego Rivera y Adamo Boari, entre otros. La simpatía de gustos entre padre e hija facilitó por consecuencia una unión infranqueable a lo largo del tiempo y que sería para ella un apoyo indudable en los días tormentosos.

La dinámica familiar hizo que Antonieta advirtiera dos cosas: la primera de ellas fue que la belleza no sería lo que le daría el triunfo en su vida y, en segundo lugar, que tenía que fortalecer lo que la singularizaba, aquello que sobre todo la unía con su padre y le daba su reconocimiento: la cultura.

Fue así como la casa de Héroes se convirtió para Antonieta en el lugar predilecto para estudiar, pues además de conocer y absorber la cultura de los hombres que visitaban su casa, también recibió allí la educación básica. Es importante señalar que como era la costumbre de la época Antonieta no asistió nunca a una escuela oficial o particular, más bien se educó siempre con institutrices.²³ Los estudios fueron principalmente orientados a revisar el programa oficial, para que con posteridad se evaluaran los conocimientos de

²² *Entrevista a Kathryn Skidmore Blair, op cit.*

²³ Las profesoras que impartieron clases a las hijas del matrimonio Rivas Mercado fueron tres mujeres: primero una mexicana de ascendencia inglesa Berta Glink, después una profesora de apellido Torres y, por último, una profesora de inglés Mrs. French. Al respecto Alicia menciona en su diario "Antonieta y yo tuvimos una profesora de inglés, que nos daba unas clases de inglés sumamente interesantes; leíamos distintos autores ingleses y americanos" [...] *Diario inédito de Alicia Rivas Mercado*, citado por Luis Mario Schneider, *op cit.*, p.13

las niñas en los colegios de gobierno y así obtener los certificados correspondientes. Además, se les enseñaban los deberes y habilidades que se consideraba debía saber cualquier mujer como coser, bordar y pintar. Recordemos que la colocación de la mujer mexicana de principios de siglo XX, obedece todavía en mucho a la construcción de un ideal femenino que, según Carmen Ramos, se caracterizaba entre otras cosas por “ser una mujer recatada, de modales mesurados, de expresión pausada y gesto sumiso, que lleva el cabello recogido y la falda larga”.²⁴ Ante este discurso habrá que revisar la realidad en la que se desarrolló Antonieta y cómo se insertó en él.

Ahora bien, como toda familia adinerada, los Rivas Mercado tenían la costumbre de pasar grandes temporadas en el París de comienzos del siglo, pues lo consideraban el sitio de donde emanaba todo conocimiento. Así; para 1909 se presentó la primera oportunidad para Antonieta de conocer nuevos horizontes, ya que la familia viajó a París con el objetivo de recoger los bronce de la Columna de la Independencia, monumento a cargo del arquitecto Rivas Mercado desde 1902.

Durante la jornada en París (que duraría alrededor de 12 meses), Antonieta y Alicia recibieron la educación de una institutriz inglesa y allí aprendieron a escribir y hablar francés. Este año, fue para Antonieta una jornada de asimilación de una cultura que sella manifiestamente su personalidad. Además de visitar museos, “asiste a representaciones teatrales, a la ópera, conoce a artistas extranjeros y a los mexicanos residentes en París.”²⁵

Este viaje fue de suma importancia para Antonieta, pues descubrió sus facultades para la danza, la cual practicó durante algunos meses bajo la supervisión de Monsieur Soria, maestro de ballet de la ópera de París, quien

²⁴Carmen Ramos Escandón y Ma. de Jesús Rodríguez *et al.*, *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, 1987, p.143

²⁵ Luis Mario Schneider, *op cit.*, p.13

le propuso a Don Antonio que dejara a su hija cinco años más en Francia pues creía que tenía posibilidad de figurar como primera bailarina de la ópera. Su padre no aceptó la propuesta y la familia regresó a México.²⁶ Sin duda alguna, ésta fue una de las primeras decepciones que sufrió Antonieta, pues se le había negado el permiso para participar en una de las representaciones de ópera más importantes. No obstante, canalizó su frustración a través de la escritura; y desde aquellos días de intensas emociones, decidió dejar algún registro de los sentimientos producidos en la ciudad luz, y comenzó a escribir en su máquina. De estos primeros apuntes nos habla un hombre que sería parte importante al final de su vida, José Vasconcelos: “No se han conservado aquellos apuntes, ni ella misma volvió a acordarse de lo que fue, sin embargo, un anuncio de vocación”²⁷ En efecto, desde aquel entonces comenzó a registrar en lápiz o a máquina muchos de los sentimientos de su vida íntima. Fue así como escribir se convirtió en una tarea especial heredada a la posteridad.

En 1910 el regresó a México trajo consigo nuevos acontecimientos; por una parte, Antonieta y su familia gozaron las fiestas del Centenario de la Independencia pues su padre ocupó un lugar protagónico en virtud de haber sido el artífice de la Columna de la Independencia (véase foto 3). Dos meses después, el ambiente festivo que aún pervivía cambió abruptamente al dar inicio la Revolución Mexicana. Las circunstancias de la familia se tornaron críticas, ya que era cercana al gobierno de Díaz.²⁸ Los problemas

²⁶ El descubrir sus facultades para la danza fue un hecho tan importante en la vida de Antonieta que su hermana Alicia escribe sobre ello en su diario “Una noche al volver de la ópera de ver *El lago de los cisnes*, Antonieta no me dejó dormir. Encendía la luz y frente al espejo del ropero se paraba de puntas. Al día siguiente me quejé con papá. No lo creía hasta que vio que efectivamente Antonieta con o sin pantuflas se paraba de puntas [...]” *Ibid.*, p.14

²⁷ José Vasconcelos, *La flama, Los de arriba en la Revolución, historia y tragedia*, México, Editorial Continental, 1959, 496pp con 11 fotos, Compañía Editorial Continental S.A. p.116

²⁸ Por su parte, “El arquitecto Rivas Mercado juzgaba insensato renegar de la imagen pública que se había ido forjando a lo largo del régimen Porfirista: [pues] lo contaban entre los vituperados “científicos”, era uno de los arquitectos oficiales del régimen, tenía el cargo

comenzaron cuando el general Lucio Blanco²⁹ instaló su cuartel frente de la residencia de Antonieta razón por la cual la familia tuvo que esconderse en el sótano hasta que se marcharon los militares.³⁰ Este fue un momento propicio para retomar la escritura, pues Antonieta lo veía todo desde el reducto de la casa, así “su mundo se lleno de lecturas y de ensueños”³¹ lo que reafirmó el gusto por dejar plasmados sus pensamientos en las hojas de papel.

Al mismo tiempo que las condiciones del país se tornaban lamentables, los lazos que unían a los padres de Antonieta se rompieron. En el caso del matrimonio Rivas Castellanos, el divorcio no fue definitivo y tomó la apariencia de un viaje a Francia en el que Matilde llevó consigo a su hija mayor.³² (véase foto 4) Este hecho hizo que Antonieta, con tan sólo 12 años, asumiera ciertas responsabilidades domésticas. Desde este momento, la niña iba y venía sin rendir cuentas a nadie, al grado de que hasta su familia

de director de la Academia de San Carlos donde los estudiantes, a la par de los maderistas que se levantaban en armas en el norte del país pugnaban por otro orden estético”, Fabienne Bradu., *Antonieta (1900-1931)*, *op cit* ...,p.46

²⁹ Militar y político mexicano. (1879-1922). fue uno de los componentes desde 1909 del movimiento opositor a la reelección de Porfirio Díaz, encabezado por Francisco I. Madero. Tras ser derrocado éste en 1913, pasó a combatir a las fuerzas de Victoriano Huerta dentro de las filas constitucionalistas de Venustiano Carranza, con el grado de teniente coronel. En este primer momento de la revolución, el general Blanco se instaló en lo que había sido la residencia de la familia Casásus, quienes vivían justo enfrente de la casa de los Rivas Mercado y que al estallar la revolución dejaron la Ciudad de México y se exiliaron en los Estados Unidos. *Ibid.*., pp. 46-47

³⁰ En sí la revolución no les afectó en el sentido material o económico pues no se tocaron los edificios y vecindades que poseían, además como no tenían tierras en el campo no se sintieron amenazados. *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

³² Han sido varias las hipótesis que se manejaron sobre la separación entre los padres de Antonieta, la versión menos sustentada (pero que Kathryn retoma en la *A la sombra del Ángel*) es la de un posible amante, tal situación se dice que fue descubierta en el encierro provocado por la revolución. Allí Don Antonio percibió las extrañas idas y venidas de su mujer. La otra versión, involucra a un hermano de Matilde (José Castellanos) quien andaba en malos pasos y le había pedido dinero a su hermana. Ella para socorrerlo hipotecó bienes de su esposo. Hasta este momento no se ha podido dilucidar la causa que originó la separación definitiva del matrimonio. Aunque también podemos añadir la diferencia de edades, pues cuando contrajeron nupcias ella tenía tan sólo 26 años y él 40. *Ibid.*., p.49

comenzó a criticar la libertad con que se manejaba y que su padre defendía, sin poder negarle nada, a su hija predilecta.(véase foto 5)

A los trece años, Antonieta se hizo cargo de la administración de la casa, así como de educar y preparar a sus dos hermanos pequeños Mario de nueve años y Amelia de cuatro. La separación de sus padres provocó entre tanto un mezcla de sentimientos, por una parte, un gran dolor cada vez que pensaba en el abandono de su madre, además de un rencor por el daño que le había hecho a su padre.(véase foto 6) Aunque Antonieta no se limitaba al papel de ama de casa pronto percibió que se había convertido en dueña y señora de su residencia de Héroes. En el tiempo libre tomó clases de piano en el Conservatorio de Música y clases particulares de literatura, además, de 1915 a 1917 se interesó en una filosofía “un poco ecléctica que lo mismo atendía a Schopenhauer que al espiritismo”.³³ La independencia que había logrado tras la separación de sus padres, pronto se vio menoscabada al enamorarse de Albert Blair³⁴ cuando contaba con tan sólo 17 años. Este hombre originario de Inglaterra, se había trasladado a Michigan, Estados Unidos para estudiar Ingeniería en Minas y más tarde llegó a México, entablando una gran relación con la familia Madero.(véase foto 7 y 8)

La pareja se conoció en el año de 1917, cuando la Primera Guerra Mundial asolaba a todo Europa. Debido a este conflicto se organizaron en México: kermesses, bailes y ventas de caridad con el fin de recaudar fondos para el frente europeo. Las mexicanas, entre ellas Antonieta, solían enrollar vendas, preparar cajas con medicinas, entre otras cosas, para ayudar al ejército de la “Entente” compuesto por Estados Unidos, Francia e

³³ Ibíd., p.53

³⁴ Él había conocido a la familia Madero y había decidido unirse a la causa para acabar con el régimen de Porfirio Díaz. Durante la presidencia de Madero había administrado una mina en Zacatecas, pero con el asesinato del presidente y del repentino exilio por parte de la familia, Blair fungió como administrador y apoderado de sus bienes y tierras en la región lagunera. Ibíd., p.53

Inglaterra.³⁵ En una de estas reuniones, los dos jóvenes se enamoraron rápidamente, pues Antonieta creyó encontrar a un revolucionario a la altura de sus expectativas. Blair se fascinó con la personalidad de Antonieta, una mujer libre, independiente y emprendedora. Casi podría decirse, que lo que los atrajo en un principio sería lo que los opondría poco tiempo después de su matrimonio.³⁶

Cuando Antonieta cumplió 18 años, los dos jóvenes decidieron casarse y con esta determinación, Antonieta dejaría atrás su mundo de ensueños, al tratar de convertirse en la mujer que la sociedad le exigía.³⁷ "La boda se celebró el 27 de julio de 1918. La ceremonia [...] fue sobria, breve y poco concurrida y según palabras de Amelia [la hermana menor de Antonieta], la boda más aburrida de la historia nacional".³⁸ Sólo asistieron los parientes más cercanos con excepción de Matilde Castellanos a quien Antonieta no quiso invitar.

Después de realizar el viaje de bodas por Estados Unidos y Europa, la pareja decidió residir en la casa de Héroes, hogar paterno de Antonieta. La razón estriba quizá en que como Blair tenía que ausentarse por largas temporadas por cuestiones de trabajo, Antonieta no resentiría tanto sus ausencias. Sin embargo, ésta situación cambió en cuestión de meses y las ausencias de Blair se volvieron reposo y respiro. Poco tiempo después ella misma escribiría: "Cuando salía el tren sentía ganas de darle una vuelta al bosque, mi bosque de ensueño, allá brotó mi seguridad porque me sentí tan

³⁵ *Ibid.*, p.55

³⁶ *Ibid.*, p.56

³⁷ Carmen Ramos Escandón menciona en su artículo "Señoritas Porfirianas" que es en la burguesía donde los roles masculino y femenino se enfatizan con mayor rigor, debido a que los gastos económicos se encuentran solventados por el esposo. Por su parte, a la mujer se le educa para llegar virgen al matrimonio, además de que se le asignan tareas de esposa y madre exclusivamente. Carmen Ramos Escandón, "Señoritas Porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910, en *Presencia y transparencia : la mujer en la historia de México*, *op cit.*, p.150.

³⁸ Fabienne Bradu, *op cit.*, pp.60-61

ligera y dichosa. En voz bajita me confesé que era porque él se había ido, porque estaba yo sola, porque con él no era feliz.”³⁹

A partir de este momento, Antonieta comenzó a escribir los primeros trazos de su obra autobiográfica a través de un cuento corto sin fecha, titulado “Incompatibilidad”. En mi opinión, estas breves páginas reflejan la situación matrimonial. Ella tituló este episodio con el adjetivo de incompatibilidad porque ciertamente lo único que la unía a Blair era un hijo.⁴⁰

El cuento transcurre a través de un diálogo entre dos mujeres,⁴¹ la primera desesperada, dice a la otra que la ha estado buscando para informarle que ha resuelto cortar su vida, una vida a la cual sus padres la han atado y menciona que “la responsabilidad de cuidarla sólo es válida cuando es libremente elegida”⁴². La principal queja de esta mujer es vivir e insinúa que ha sido engañada por todos, “un hombre me compró, otros me vendieron, siguieron sus conveniencias sin consultar la mía”.⁴³

La mujer evoca un pasado placentero al decir: “hace años tenía tanto, pero me fui desnudando de él como un traje incómodo, se me fue desgarrando en las caricias de un hombre caduco”⁴⁴. En efecto, la unión con Blair significó para Antonieta perder la inocencia al enfrentarse a un hombre que la trató de forma brutal debido al maltrato sexual que sufrió por algún tiempo; y del cual ella misma escribe: “semanas, meses, años, toleré hasta que un día conocí la verdad y me hizo libre”⁴⁵. La otra persona con la que sigue el diálogo le dice que su quehacer está en la tierra y que se olvide de esa idea destructora. Al final del escrito, Antonieta descubre al lector la

³⁹ Antonieta Rivas Mercado “Páginas Arrancadas”, en Luis Mario Schneider, *op cit.*, p.269

⁴⁰ Donald Antonio nació en 9 de septiembre de 1919 en el hospital Americano de la Ciudad de México. Fabienne Bradu, *op cit.*, p.64

⁴¹ Las protagonistas del cuento son: Antonieta quien toma el papel de suicida y, por otra parte, su hermana Alicia quien la escucha y le reclama su actitud ante la vida.

⁴² Antonieta Rivas Mercado “Incompatibilidad”, en Schneider *op cit.*, p.265

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, p.266

⁴⁵ *Ibid.*

verdadera trama del cuento al decir que todo fue un sueño de Alicia (la cual probablemente sea su hermana) y que todo comenzó porque ésta leyó en el periódico una nota que decía que la señora Laura Rosas había presentado la demanda del divorcio en contra de su esposo Manuel Moreno basada en la “incompatibilidad”.

No tengo ninguna duda al presentar este texto como una creación autobiográfica de la autora, pues me parece que las dos protagonistas están bien delineadas de acuerdo al carácter y personalidad de Antonieta y Alicia. Lo que parece realmente extraño es que a pesar de la mala relación que había entre las dos hermanas, Antonieta la hizo partícipe de su depresión al pedirle a su esposo el divorcio y que describe con la siguiente frase al principio del cuento “estaba informe y vacía y las tinieblas cubrían la superficie del abismo”.⁴⁶

Una temática semejante aparece en otros relatos de la misma época, titulados “Páginas arrancadas”. Aún cuando están escritos en forma de diario no contienen una revisión cotidiana de los hechos realizados a lo largo de una jornada, lo cual se deduce de los cortes bruscos que se perciben. Sólo han llegado a nuestra época algunos ejemplos que nos revelan las condiciones en las que Antonieta pasó los primeros años de su matrimonio, que se prolongó de 1918 a 1923. A partir de éste año y hasta 1925, la pareja vivirá separada debido a un viaje que Antonieta, su padre y el hijo de ésta, Donald Antonio Blair, emprendieron por Europa.

El discurso privado y personal que plantean los cuentos autobiográficos y algunas de las cartas de amor dirigidas al pintor Manuel

⁴⁶Claro reflejo de ello, es una carta que Antonieta escribió a su hermano Mario el 24 de septiembre de 1929, donde le explica que ha decidido dejar a su hijo en casa de Alicia por algún tiempo, y esta segura que ella aceptara porque “estará con los primos, no estará solo se distraerá en su compañía, y sé que Alicia, en proporción a no haberme querido y a no quererme, querrá más a mi hijo, lo cuidará y verá por él”. Para sorpresa de Antonieta, Alicia no aceptó a su sobrino y éste tuvo que irse a vivir con su tío Mario. *Ibid.*, p.265

Rodríguez Lozano⁴⁷, es totalmente diferente a los escritos que nos plantea la Antonieta “pública”, en donde casi siempre los héroes de la trama son José Vasconcelos o Rodríguez Lozano. En los discursos de la Antonieta “privada”, como sucede en “Páginas arrancadas”, el personaje principal es ella misma y el trato que hace de su vida es como un drama. Con un lenguaje sencillo, expresa de forma abierta y sin miramientos las circunstancias que posteriormente la llevarían al divorcio, tan estigmatizado por la sociedad mexicana de principios del siglo XX.⁴⁸

Las primeras líneas que traza en “Páginas arrancadas”, señalan el distanciamiento entre la pareja, cuando ella se dio cuenta que no era feliz con él. Por su parte, Albert no creyó lo que decía Antonieta, se preguntaba cómo se iba a acabar el amor, si el matrimonio era para siempre. La única explicación que encontró fue la existencia de un amante, además de las lecturas y amistades a las que su mujer se había acercado. Ella, por su parte, menciona que esta situación la hizo vivir momentos terribles, pues Albert le pedía que desmenuzara y explicara, los días hora por hora, qué hizo, a quién vio, dónde estuvo. En este momento es importante añadir que aunque Antonieta niega sistemáticamente la existencia de una tercera persona, en la entrevista realizada a Andrés Henestrosa⁴⁹ manifestó que Antonieta era una mujer liberal por haberse divorciado y tener muchos

⁴⁷ *87 cartas de amor a Manuel Rodríguez Lozano*, en Schneider, *op cit...* pp. 331- 431.

⁴⁸ Aún con la crítica de una parte de la sociedad, a partir de la constitución de 1917; las mujeres lograron obtener el divorcio a través de la legislación, además de administrar sus bienes sin un hombre que las controlara. Así, en 1915 se estableció: “El matrimonio podrá disolverse en cuanto al vínculo, ya sea por el mutuo o libre consentimiento de los cónyuges, cuando el matrimonio tenga más de tres años de celebrado o en cualquier tiempo por causas que hagan imposible o indebida la realización de los fines del matrimonio [...] Disuelto el matrimonio, los cónyuges pueden contraer una nueva unión legítima” citado por Lau Jaivén y Carmen Ramos Escandón, *et al, Mujeres y revolución 1900-1917*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p.48

⁴⁹Entrevista a Don Andrés Henestrosa, realizada por Rocío Santiago Rajoy en la Ciudad de México, el martes 25 de noviembre del 2003.

amantes, pero añade “Yo digo que la primera vez que se declaró liberada fue cuando cometió adulterio, y ella lo cometió, pero no se debió a eso su libertad, tomó de pretexto eso, eso ocasionó su divorcio”.⁵⁰ Debido a que no existen otras fuentes que respalden la versión de Henestrosa será difícil saber evaluar los escritos que aluden a este tema. Lo cierto es que mientras Antonieta se describe a sí misma como la víctima de una situación que no entendía. Albert por su parte le decía ¿por qué lloras ahora, si ya te perdoné, si no ha pasado nada, si vamos a ser muy felices?⁵¹.

“¿Qué he hecho para merecer esto?. ¿en qué te he ofendido mi Dios?”, son las preguntas que constantemente aparecen escritas al tratar de explicarse la situación que vivió. Como podemos apreciar, Antonieta no menciona en ningún momento cuáles fueron las causas que la llevaron a pedir el divorcio, sólo menciona que “no esta bien que un hombre y una mujer, cuando ya no se quieren sigan viviendo juntos. La unión de los cuerpos debe ser la de las almas y la mía no va a ti”⁵². Estas palabras rompen, de cierta manera, con el papel tradicional que la sociedad mexicana asignó durante años a la mujer debido a la influencia del modelo católico que por largos siglos ha estado presente. Las virtudes femeninas que se glorifican en dicha concepción son la sumisión y el espíritu de abnegación.

Aún con el cuadro desusadamente franco y brutal que nos muestra Antonieta de su vida matrimonial, ella niega soportar las vejaciones a que la somete el marido, por el único hecho de ser su esposa: “Cuanto más me oprime más lejos me tiene. Se lo quise hacer ver, pero dice que es mi marido, que soy su mujer. Aunque él y todo el mundo me digan que está bien, yo sé que está mal, que esto no debe ser, no debe seguir siendo”⁵³. En otras ocasiones, piensa que la única salida sería quitarse la vida pero vuelve

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Antonieta Rivas Mercado “Páginas Arrancadas” en Schneider op cit., p. 275

⁵² Ibid., p.271.

⁵³ Ibid., p.274

a la religión diciendo: “He querido matarme. Fue vano. Dios no me hubiera perdonado, es pecado, pero de todos modos he pecado porque si vivo es por cobardía”.⁵⁴

Otro de los hechos que provocó el odio entre la pareja fue el momento en que Albert decidió quemar todos los libros que Antonieta se había llevado a San Pedro de las Colonias, Coahuila.,⁵⁵ pues creía que estos eran los que ponían a Antonieta en su contra. Dejemos que ella nos explique lo sucedido en aquella jornada fatídica:

Anoche quemó mis libros. Una hoguera[...], France, Remy de Gourmont, Baudelaire, mi Verlaine, los preferidos, los que había yo mandado empastar[...]. No sabe francés yo se lo estaba enseñando así que no los puede leer y ,sin embargo, dice que son perniciosos, que lo francés está podrido y que corrompe[...], los amontonó en el jardín, mis libros, míos y les prendió fuego[...] Yo me quise ir. Quédate, anda, quédate, me decía [...]. Ya que sólo quedaron rescoldo y hojas quebradizas planchadas por el fuego, se me acercó, me cogió la barbilla, levantó a fuerza mi cara hasta que su mirada cayó sobre mí. Le vi algo sobre mis ojos y cerré los míos. Oh, eso si que no, eso no. Dios mío, eso no, no, no.⁵⁶

Seguramente lo que sucedió después del “auto de fe” cometido contra los libros de Antonieta, fue que Albert se impuso sobre su cuerpo, y la obligó a tener relaciones sexuales. A partir de este suceso, que Antonieta describe con bastante crueldad, resalta el hecho de que la sexualidad está descrita con inusitada franqueza para la época, pues habla de las exigencias físicas del marido a quien compara con un “mendigo repulsivo”. “Las relaciones

⁵⁴ Ibid., p.273

⁵⁵ Como a Albert le disgustaba vivir en la capital, convenció a Antonieta para irse a vivir al rancho de San Pedro de las Colonias en el Estado de Coahuila. Ibid.

⁵⁶ Ibid., p.272

sexuales la dejan fría y dura; insensible y alejada”⁵⁷. Cuando el marido la penetra ella siente deseos de estrangularlo y sus únicos consuelos serán la religión y su hijo.⁵⁸ “Al principio hubo unas veces maravillosas en que mi alma y mi cuerpo se fundieron en él; éramos uno y lo seguí hasta perderme para despertar después serena [...], pero él no sentía la diferencia. Mi cuerpo para él era siempre el mismo, el suyo para mi no”.⁵⁹

Las líneas que hemos registrado sobre el pensamiento de Antonieta esbozan de una forma nítida su concepción sobre las relaciones maritales, esto es, no sólo la entrega de los cuerpos sino también el de las almas. Es decir, lo que pide Antonieta es la conjunción entre el amor y el placer sexual, que es justamente lo contrario de lo que dictaba la Iglesia. Pero mejor dejemos hablar a Antonieta.

No soy una mujer moderna, si por moderna se entiende domina, como virtuoso el problema sexual. Domino por hartazgo. No soy moderna porque doy al amor en general y al acto sexual en particular, una importancia otra que lavarme la boca o tomar un baño. El amor es una entrega simbólica y en ello, aunque resulte *démodé*, no puedo alterarme. Me considero absolutamente incapacitada para trazar una línea divisoria entre mi espíritu y mi cuerpo, porque amo, cuando amo, íntegramente.⁶⁰

Para muchas de las mujeres del siglo XX pesaba sobre ellas una idea básica sobre la sexualidad, la cual fue entendida como un acto reproductivo pues cualquier significado distinto era concebido por la religión como perverso y dañino. La relación con los hombres se asociaba con otras ideas que les parecían fundamentales como la estabilidad, la protección

⁵⁷ Jean Franco, op cit., p. 152.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Antonieta Rivas Mercado “87 cartas de amor a Manuel Rodríguez Lozano” en Schneider op cit., p.369

económica, afectiva y el respeto. Podemos suponer que el discurso moral y religioso sobre la función de la mujer como “reina del hogar” fue un peso muy grande que tuvieron que cargar las mujeres que no encajaban del todo en esa definición.⁶¹ Y en efecto, Antonieta dice acerca de ser madre “Ahora entiendo lo que es ser mujer, porque soy madre y en este arraigo encuentro el desahogo necesario”.⁶² Pero ella también buscaba el placer sexual, es decir, se encontraba en la transición entre una postura tradicional y una liberal. Según la escritora Nancy Cott, para las jóvenes de los años veinte el reconocimiento de la sexualidad femenina “no era tanto una cuestión de rebelión más bien ya creían tener el derecho de disfrutarlo”.⁶³ Aunque la escritora se refiera a las mujeres norteamericanas, lo cierto es que el modelo americano influyó en gran parte de Occidente y sobre todo en América Latina.

Como fruto de estas relaciones tormentosas nació el único hijo de Antonieta, Donald Antonio Blair Rivas, el 9 de septiembre de 1919.⁶⁴ Al saberse embarazada, creyó poder salvar el matrimonio y pensó “Sé que él me quiere infinitamente, que soy su vida entera, aunque me cueste trabajo comprender su amor. Puedo hacerlo feliz”⁶⁵(véase foto 9)

Muchas versiones se han desarrollado para explicar la separación entre la Rivas Mercado y su esposo. Una de estas hipótesis es la juventud y la inmadurez de ambos padres, lo cual los llevó a consolidar un carácter dominante en perjuicio del otro. El mismo Schneider apunta que la gota que derramó el vaso en la relación, fue la ocasión en que estando Donald

⁶¹ Catalina Reyes Cárdenas, “Entre ángeles y demonios”, en *Boletín cultural y bibliográfico*, num. 37, volumen XXXI-1994 Colombia, 1996.

⁶² Antonieta Rivas Mercado “87 cartas de amor...” en Schneider *op cit...*, p.428

⁶³ Nancy Cott, F. “Mujer moderna estilo norteamericano: los años veinte” en *Historia de las mujeres siglo XX*, *op cit* p.112.

⁶⁴ Después de un parto difícil el doctor Monday del hospital Americano de la Ciudad de México, le recomendó a Antonieta que no tuviera más hijos. Esta situación le ofreció buenos pretextos para mantener alejado a su esposo. Sin embargo, más adelante tuvo otro embarazo que terminó en aborto. Fabienne Bradu, *op cit...*, p.64

⁶⁵ *Ibid...*, p.275

Antonio enfermo, con fiebre y deshidratado, el padre se opuso a la asistencia médica, por lo cual, Antonieta decidió huir con el niño en un tren de carga y refugiarse en casa de su padre en la ciudad de México.⁶⁶ Este hecho marcó el inicio de una de las tragedias más duras en la vida de Antonieta Rivas Mercado. En los siguientes años, se desarrollará una lucha casi intermitente en la cual ella buscaría apoderarse con exclusividad de la vida de su hijo.

Ante tal suceso y con el objetivo de enfriar la situación entre los dos bandos, Antonio Rivas Mercado propone a la familia un viaje por Europa durante dos años, el mismo Donald recuerda "Mi mamá se entusiasmó; se vio liberada de la vida campestre y sin más aceptó la invitación. Mi padre más sensato y sobre todo muy orgulloso declinó la oferta".⁶⁷ Desde este momento, el matrimonio no sólo se separó geográficamente sino que al volver, Antonieta ya había decidido levantar una demanda legal de separación. Es así que de 1923 a 1925, Antonieta y su familia viven temporadas en Francia, Italia y Suiza (véase foto 10). Además, ella se dedica a aprender más idiomas⁶⁸, esta vez latín e italiano, completa estudios sobre música y recibe clases de filosofía en Ginebra. También acude al teatro en París, donde aprendió que éste se podía hacer en cualquier sitio, sin necesidad de equipos complicados, lo único que era fundamental era el talento. Este gusto por el teatro moderno florecería años después en la ciudad de México con su participación en el proyecto del teatro Ulises, que se analizará posteriormente.⁶⁹

⁶⁶ Quizá este hecho se explica porque Albert Blair pertenecía a la corriente religiosa conocida como Christian Science, la cual menosprecia todo tipo de medicina alópata. Véase Luis Mario Schneider, *op cit.*, p. 16

⁶⁷ *Ibid.*, p.15

⁶⁸ Además del idioma español, Antonieta dominaba el inglés y el francés. Fabienne Bradu, *op cit.*, pp.70-76

⁶⁹ El teatro experimental que surgió a principios del siglo pasado tuvo como resultado en nuestro país el acercamiento a nuevos autores de la época sobretodo extranjeros como: Luigi Pirandello, Eugene O'Neill, Henri Lehnormand. Con la representación de sus obras

En este largo viaje, en el cual seguramente tuvo tiempo para pensar, Antonieta se dio cuenta que ella no había sido educada para mantenerse sumisa frente al esposo, ni ser la pretendida mujer hogareña que la sociedad le exigía. Henestrosa tiene razón cuando dice “Una unión desdichada desde sus orígenes, imposible entre una mujer liberada del ambiente familiar, de su mundo de su tiempo. Una esposa y madre a la manera tradicional mexicana, Antonieta no lo podía ser. Y las desavenencias condujeron a la separación”⁷⁰

En 1925, Antonieta regresó a México a enfrentarse con la justicia, pues Albert había entablado una demanda por abandono de hogar, lo que la obligó a entregar a Donald, y a decidir que nunca más volvería a tener una vida junto a él.⁷¹ Por otra parte, el 3 de enero de 1927 murió a los 73 años Antonio Rivas Mercado; quien de acuerdo con su testamento la nombró albacea y principal heredera de todos sus bienes (sólo la casa de Héroes fue heredada a su hermana Alicia).⁷² El golpe es fatal para Antonieta pues además de que era la hija predilecta, había contado con el apoyo de su padre en el proceso legal que seguía.⁷³

La resolución del testamento provocó tal enfrentamiento entre las hermanas que Antonieta tuvo que pedir el apoyo del licenciado Enrique Delhumeau, quien además de ser su abogado y administrador de la fortuna heredada, se convertiría en su nuevo amor. Él le aseguraba “que no se preocupara por nada, que para eso estaba él, para resolver sus problemas y

se buscó introducir temáticas más realistas a un público deseoso de establecer un diálogo más directo con los actores. Fue así como Xavier Villaurrutia, Antonieta Rivas Mercado y Salvador Novo formaron el grupo Ulises que generó una revista literaria con contenido crítico. La indignación del grupo por ese vacío los llevó a la creación del teatro experimental cuya denominación fue la misma que la revista. Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p.296

⁷⁰ Andrés Henestrosa, *op cit...*, p.8

⁷¹ El 15 de diciembre de 1927, el juez octavo de lo civil, Javier Aguayo, pronunció la sentencia: se declaraba disuelto el vínculo matrimonial, pero los problemas siguieron hasta la muerte de Antonieta por la custodia del niño. Antonieta Rivas Mercado, compilación, notas y preámbulo Fabienne Bradu, México, Universidad Veracruzana, 2005, p.28

⁷² Fabienne Bradu, *op cit...*, p.83

⁷³ *Ibid.*

también de pasada sus necesidades amorosas, pero tuvo un defecto: no era discreto y se vanagloriaba de su relación con Antonieta”.⁷⁴

Con la muerte de su padre y la separación conyugal, Antonieta comienza una vida independiente que coincidió justamente con sus primeras publicaciones en torno a temas feministas.

1.2 LA INDEPENDENCIA REFLEJADA EN LA FORMA DE ESCRIBIR.

Los artículos producidos durante 1927 fueron motivados por su amistad con Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, quienes la invitaron a colaborar en la revista *Ulises*, dirigida por ambos. De la relación con este grupo de hombres que posteriormente se convertirán en los “Contemporáneos” se profundizará en el siguiente capítulo, dedicado a analizar la participación de Antonieta en proyectos culturales. Por el momento baste decir que Novo y Villaurrutia le dieron la primera oportunidad de escribir textos de carácter público.

No es gratuito que los artículos de Antonieta se desarrollen hacia el final de la década de los veintes, no sólo porque ha muerto su padre y ahora tiene que valerse por sí misma, sino también porque en esos últimos años se creó un ambiente que promovía la reconstrucción del país sobre las cenizas del antiguo régimen, actividad en la que participaron grupos de artistas e intelectuales. Para la generación más joven de principios del siglo XX, dice Angélica Vázquez “la ciudad presentaba una escasa oferta cultural que provocaba el tedio lo cual era producto de la barrera puesta a los movimientos culturales de vanguardia”.⁷⁵

Algunos escritores como Novo, Villaurrutia y Owen, buscaban plasmar en sus escritos a un “México nuevo” que surgiría desde el campo de las

⁷⁴ *Ibid.*, p.84

⁷⁵ María Angélica Vázquez, *op cit...*, p.84

letras: “anhelaban una nación cosmopolita, adicta a la cultura moderna, así la década de los veinte se convirtió en una época de constante búsqueda del universalismo, el cosmopolitanismo, individualismo y un interés por una apertura cultural”.⁷⁶

Esta serie de preocupaciones permanecerán y se irán desarrollando en un mundo que corre a pasos agigantados, pues no debemos olvidar que es una etapa revolucionaria en muchos sentidos, desde el desarrollo de la ciencia y la tecnología hasta los cambios generados, por ejemplo, en la moda. Algunas personalidades que estuvieron involucradas en las corrientes intelectuales de la época, como los “Contemporáneos”, utilizaron el modelo “dandi” que podríamos definir como la fase superior del individualismo en donde la elegancia y el buen tono son parte esencial de su apariencia. Esta figura, “les proporcionó el modelo adecuado de su personalidad”⁷⁷, provocado por la seguridad y el conocimiento de sí mismos.

Por su parte, los veintes presentan los signos de emancipación femenina con el pelo corto y el surgimiento de las garçonne, nombre con el que se identificó a las mujeres que quisieron conquistar su independencia económica, además de llevar la libertad sexual y moral al extremo. En su artículo “Los roles sexuales en Francia e Inglaterra: una transición suave” Anne Marie Sohn dice sobre el prototipo de la garçonne “su comportamiento es masculino, piensa y actúa como un hombre, tiene talento, lógica, domina el dinero y su frase resume lo que ella es “sólo me pertenezco a mí misma”, lo cual se encarna en un atributo físico, el pelo corto”.⁷⁸ El hacer hincapié en temas que tratan sobre la moda puede ser considerado un tanto frívolo y sin importancia pero no es así, porque la moda habla de una sociedad o de un

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*, p.54

⁷⁸ Anne Marie Sohn “Los roles sexuales en Francia y en Inglaterra: una transición suave” en *Historia de las mujeres, siglo XX. op cit.*,p.129

individuo y su idiosincrasia.⁷⁹ Ahora bien; no hay que olvidar una cuestión importante que aún con faldas y cabellos cortos las normas tradicionales se mantienen vivas, como en el caso de Antonieta.

Gracias a las fotos de que disponemos es posible hacer un análisis de la forma en que vestía Rivas Mercado en estos años tan importantes para ella: en primer lugar, dejó de lado el color blanco, cambiándolo por el negro (véase foto 11). Ello se debió a que de pequeña su madre la obligó siempre a vestir con ese color debido a que consagraba la decencia, la frescura y la virginidad.⁸⁰ Cuando la madre dejó la casa debido a la separación conyugal, Antonieta comenzó a vestirse con tonos oscuros y ostentado siempre cabello corto que desde niña prefirió cortárselo para no gastar el tiempo en peinados complicados.⁸¹

Puede ser que Antonieta haya adquirido algunas características del prototipo de la mujer moderna como fue definida la *garçonne*, con el cabello corto, los vestidos acinturados y los sombreros con plumas, lo interesante es que aunque en apariencia supo ser una mujer moderna, sus ideas no lo fueron del todo, por eso es preciso analizar en este momento su artículos sobre el sexo femenino y así concluir en que grado Antonieta representó a esa mujer emancipada que buscaba romper con una sociedad “anquilosada”.

El primero de los escritos es una reseña bibliográfica del libro *En torno a nosotras*, de Margarita Nelken⁸², española que con el tiempo radicaría en

⁷⁹ Es importante señalar que el siglo XIX, en cuestiones de moda femenina se había caracterizado por ser un perpetuo martirio debido a la incomodidad y poca libertad de las prendas como el *corsé*, fiel reflejo de costumbres que reprimían la expresión femenina. El siglo XX, promovería otro tipo de mujer con vestidos acinturados. Así surgió la mujer al estilo *garçonne*, caracterizada por el pelo corto y la delineación de las cejas.

⁸⁰ Fabienne Bradu, *op cit.*, p.21.

⁸¹ *Ibid.*, p.33

⁸² Nació en Madrid en 1896 y murió en 1968 en la ciudad de México. Fue una de las primeras mujeres elegida como diputada por Badajoz en 1931. Nelken además de ser madre soltera, era judía. Lo que la llevó a exiliarse en México fue el inicio de la “Guerra civil española” (1936-1939). Estando en España fue miembro activo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), donde propuso mejores condiciones para madres solteras y un cambio en las condiciones de las mujeres casadas. Irónicamente se opone a dar el voto a

México. El artículo, aunque breve, inaugura una de las preocupaciones vitales de la autora, porque manifiesta con claridad su teoría acerca del feminismo naciente: "La mujer es distinta del varón y debe afirmar su diferencia en vez de aspirar a igualarse"⁸³.

Ésta afirmación es sumamente importante si la contextualizamos en el entorno de los años veinte, pues recordemos que una de las corrientes del naciente feminismo mexicano, encabezado por mujeres tan importantes como Hermila Galindo,⁸⁴ planteaba:

La emancipación de la mujer del estado de abyección en que se encuentra y, su dignificación dándole los medios indispensables para confrontarla con su alta misión en la sociedad. Esos son mis más vehementes anhelos y a ellos se encaminarán los afanes entusiastas de toda mi vida y de acuerdo con estos propósitos busco un alto ideal de libertad y de progreso que, poniendo a la mujer al nivel del hombre, la comprenda no sólo nominalmente en la misma ilustración y justicia, sino que le otorgue los mismos derechos y las mismas prerrogativas que se conceden al sexo fuerte.⁸⁵

la mujer porque creía que éstas eran demasiado conservadores por la influencia que ejercía la Iglesia sobre ellas. Al exiliarse en México regresa a trabajar en lo que siempre fue su vocación, ser crítica del arte. Estuvo exiliada alrededor de 19 años y murió en 1968. www.guerracivil.org/personatges/nelken.htm/

⁸³ Antonieta Rivas Mercado "En torno a nosotras", en Schneider *op cit.*, p.313

⁸⁴ Hacia el año de 1916, Hermila Galindo fue una de las primeras organizadoras del primer congreso feminista en el Estado de Yucatán, bajo el gobierno de Salvador Alvarado. Allí se solicitó el voto para la mujer el cual fue negado en la constitución de 1917; debido a que se creía que las mujeres sólo servían para cuidar a la familia y actuar en un ámbito privado. Ana Lau Jaivén y Carmen Ramos Escandón, *Mujeres y revolución 1900-1917*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1993, 381pp.

⁸⁵ *Ibid.*, p.256

En este contraste de ideas, podemos decir que Antonieta estaba en contra del sufragismo igualitario “agresivo y limitado de norteamérica”.⁸⁶ Más bien lo que busca Antonieta es señalar los rasgos diferenciales cuando dice “la mujer analizada por sí misma proyectaría luz sobre un oscuro capítulo de la psicología. La esencia de la mujer yace en sus rasgos diferenciales y ella es la única que puede definirlos”.⁸⁷ La tarea principal que debe emprender la mujer, menciona Antonieta, es el estudio autocrítico sobre sí misma, no como lo hizo Nelken con fines igualitarios.

No sólo Antonieta estuvo preocupada por definir el carácter del feminismo que ella asimilaba y respaldaba. A lo largo del siglo XIX y principios del XX, hubo una marcada discusión pública en torno a cuestiones feministas que pueden verse a través de los periódicos de la época o en libros como el anteriormente citado *Mujeres y revolución 1900-1917*. Allí también se distinguen fundamentalmente dos corrientes dentro del feminismo, la primera de ellas, es la corriente igualitaria, y la segunda, es la corriente dualista.⁸⁸

La tendencia igualitaria plantea que el motor central para cambiar la situación subordinada de la mujer es un cambio a través de la legislación. Es decir, se exige el reconocimiento de la mujer en tanto ciudadana. A esta postura pertenecen mujeres como Hermila Galindo, quien con el tiempo no sólo llegaría a pronunciarse en contra de las virtudes y esferas específicas de la mujer, sino que abogó más tarde por la igualdad política del sexo femenino. Y por el contrario, la corriente dualista coloca en el centro de su

⁸⁶ El feminismo de los Estados Unidos apunta a reconstruir la vida institucional según principios racionalistas e igualitarios, pues buscaba definir a la mujer no sólo como esposa y madre, sino también como ciudadana. Estas son las características que Antonieta repudia del feminismo norteamericano ya que ella no estaba buscando cambios jurídicos. Anne Marie Kapelli, “Escenarios del feminismo” en *Historia de las mujeres siglo XIX*. op cit..., p.523

⁸⁷ Antonieta Rivas Mercado “ En torno a nostras” en op cit..., p. 314

⁸⁸ Anne Marie Kapelli “Escenarios del feminismo” en *Historia de las mujeres siglo XIX*, op cit..., p.524

argumentación la facultad maternal de la mujer, cualidad que la define física y socialmente. Es decir, la propuesta de este bando basa sus postulados (al igual que Antonieta) en las diferencias entre hombre y mujer, mientras que otras feministas plantean la igualdad de sexos. Anne Marie Kapelli resume en una frase contundente las diferentes posturas del feminismo, “Contrariamente a la concepción igualitaria, la unidad sociopolítica fundamental no es la individualidad, sino la dualidad masculino/ femenino y la familia”⁸⁹

Por su parte, la prensa servirá como un catalizador que muestra la intensidad de las confrontaciones, al mismo tiempo que sirve como polo a diversas luchas las cuales nos permiten diferenciar las posiciones feministas. Un periódico es mucho más que un simple medio de formación de opinión pública, más bien se convierte con el paso del tiempo en un verdadero foco de la cultura. Por estas razones, en febrero de 1928, es decir, dos meses después de escribir la reseña bibliográfica, *El Sol de Madrid*, dedicó todo un suplemento a México, en el cual participó Antonieta con un artículo llamado “La mujer mexicana”, este fue considerado por Schneider “como el escrito más lúcido que sobre el tema haya realizado una feminista nacional”.⁹⁰ El artículo trata sobre el papel de la mujer mexicana a lo largo de la historia y comienza con una frase que se convertirá en la idea central: “El hombre hace la historia, la mujer hace al hombre”. Se revela en esta oración el planteamiento medular a lo largo de la vida de Antonieta: aunque a la mujer le repugne vivir bajo la lógica del hombre, no tiene opción ya que no ha elaborado una propia, lo importante no es hacer cambiar todo un código moral, ético y social, más bien hay que valerse de ello y aprovechar la existencia “para hacer sentir su presencia, no como un ser encerrado en sí

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ Luis Mario Schneider, *op cit.*, p.17

mismo, sino capaz de imprimir a la vida de otros seres el giro que ella desee".⁹¹

Me parece que esta frase resume bastante bien la forma en que Antonieta trató de vivir su vida, es decir, a través de reglas sociales se movió en medio del mundo masculino, muchas veces cambiando su entorno cuando era necesario, me refiero, por ejemplo, a la decisión de divorciarse, y dejando su esencia en la vida de los que la rodeaban. Ahora bien; Antonieta plantea que la mujer mexicana no tiene identidad nacional propia pues ha sufrido varias influencias desde la española, la francesa y la norteamericana, las cuales están basadas en un fondo indígena. "En México todo se está haciendo, no hay que buscar en él todavía un tipo de mujer".⁹²

Las diferentes mujeres⁹³ que presenta Antonieta, estaban unidas por la religión y menciona que el catolicismo mexicano es un traje a la medida en donde nada suaviza las aristas sociales, por estas condiciones plantea que no existe una unidad entre el sexo femenino pues cada quien cuida sus propios intereses. Esta crisis de identidad que percibe Antonieta es lo que la hace ser una mujer sin brújula pues, como dice Jean Franco, la mujer moderna aún estaba en construcción.⁹⁴

Por otra parte, el problema central que plantea Rivas Mercado sobre la mujer es ante todo el de la educación,⁹⁵ reservada para unas cuantas ya que

⁹¹ Es necesario señalar que la fecha de publicación del suplemento sobre México coincide con la rebelión cristera. No hay que olvidar el poder que a través del púlpito y del confesionario ha ejercido la Iglesia especialmente en la conciencia femenina. Antonieta Rivas Mercado "La mujer mexicana" *El sol de Madrid*, febrero 1928, Schneider, op cit., p. 319.

⁹² Ibid., p.317

⁹³ Para Antonieta un prototipo de mujer mexicana no existe, sin embargo menciona que la mujer que vive en México ha sido presa de varias influencias, esto es desde la española, la norteamericana, la francesa y la indígena. Ibid.

⁹⁴ Jean Franco, *Las conspiradoras...* op cit., p.168

⁹⁵ Ésta es una de las primeras reivindicaciones de las feministas. Muchas discusiones indicaban que el saber era indispensable para la vida. En un principio esta educación se enfocaba en relación con la función social de la mujer, pero la propuesta radical del feminismo toma la preparación educativa de la mujer ya no para hacer el bien a los demás

“está íntimamente relacionada con el poder económico de la familia”⁹⁶. Antonieta habla con experiencia pues, como sabemos, recibió una educación prolífica debido a la influencia que ejerció la figura paterna. Por estas razones define a la mexicana como “una mujer colonial, en la que se exaltan las virtudes pasivas, si es posible que la pasividad sea virtud”.⁹⁷

Así mismo, arremete de nueva cuenta con la religión cuando dice que ésta tuvo algo que ver con la docilidad, a diferencia de las norteamericanas educadas bajo la doctrina protestante, la cual plantea que el modelo de mujer no sólo debe poseer valores como la sumisión y la abnegación, sino también debe ser ilustrada. En este caso no hay un rechazo a la maternidad ni al trabajo doméstico, más bien la educación protestante supone la emancipación de la mujer con el fin de cumplir mejor su deber como madre y maestra.⁹⁸

La propuesta de Antonieta y Hermila Galindo coincide en este punto, cuando esta última dice:

La religión ha querido que ignore su sexo para tenerla siempre ignorante y poderla explotar. Y, en efecto, en la educación tradicional de la mujer mexicana se ha considerado como una necesidad imperiosa, y como tal, ineludible, tenerla en constante tutela para evitar que su candor se empañe con la malicia del mundo.⁹⁹

sino a ella misma. “Aunque no lo hagan de manera explícita las moderadas también aspiraban a dar a las mujeres más independencia y control sobre su destino” Richard J. Evans, *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia. 1840-1920*, trad. Bárbara Mc Shane y Javier Alfaya, España, Siglo XXI editores, 1980, p.33

⁹⁶ *Ibid.*, p.318

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ Jean Pierre Bastien, “Modelos de mujer protestante: ideología religiosa y educación femenina (1880-1910)”, en Carmen Ramos Escandón, *Presencia y transparencia*, *op cit.*, p.171

⁹⁹ Ana Lau Jaivén y Carmen Ramos, *op cit.*, p.257

Así pues, ambas consideran que una educación inadecuada es el vicio de todos los males. Sin la preparación correcta la mujer no puede actuar, ni siquiera dice Antonieta, en la filantropía. Recordemos que ésta era una de las pocas tareas aceptadas para la mujer, es decir, la fundación de instituciones dedicadas a la beneficencia.¹⁰⁰

Todos estos planteamientos, esbozados de una forma clara y sencilla por parte de Antonieta, nos indican su oposición frente a una serie de valores difundidos en la época sobre el deber ser femenino como por ejemplo: la sumisión y la abnegación. Por lo tanto, dice: “las mujeres mexicanas en su relación con los hombres son esclavas. Casi siempre consideradas como cosa y, lo que es peor, aceptando ellas serlo. Sin vida propia, dependiendo del hombre, le siguen en la vida, no como compañeras, sino sujetas a su voluntad y vendidas a su capricho.”¹⁰¹ Sin embargo, debemos recalcar que Antonieta no está buscando la participación de las mujeres en trabajos reservados por la sociedad a los hombres, más bien, plantea que la mujer debe desarrollarse en la esfera que le es propia, la de su feminidad, la cual tiene como objetivo principal dar vida moral al hombre.

Esta afirmación respalda el feminismo moderado con el que Antonieta simpatizaba, pues dicha aseveración confirma el hecho de que la mujer solo puede actuar al lado de los hombres. Es decir, Antonieta plantea que el papel principal de la mujer es dar vida moral al hombre y menciona: “basta ya de creer que por sabiduría infusa la mujer acierte a ser esposa y ser madre. No sólo es insuficiente dar nada más la vida física[...]. Es menester que la mujer se ponga en condiciones de dar vida moral”.¹⁰² Es así como la mujer debe de ser educada e instruida, además de cultivar su mente y aprender a

¹⁰⁰ En el artículo de Carmen Ramos Escandón “Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910” se dice que es a través de la fundación de sitios de beneficencia como las mujeres de clase alta puede trabajar sin que sean criticadas por la sociedad mexicana. *op cit.*, p.135

¹⁰¹ Antonieta Rivas mercado “La mujer mexicana”, en *op cit.*, p.319

¹⁰² *Ibid.*, p.320

pensar para que sea una buena esposa y una buena madre, pues así logrará dar una educación moral a los hombres, quienes han llevado las riendas de la historia durante mucho tiempo, así ellos no cometerán los mismos errores.

Antonieta plantea, en mi opinión, esta visión salvadora y mitificadora hacia los derechos de los hombres justificándose en la religión, pues menciona que las mexicanas no han visto la necesidad de gozar de privilegios políticos de acuerdo con sus valores morales (diferentes a los del mundo anglosajón). Es así como Antonieta cree que “en la división de trabajo establecida por Dios, se confió a la mujer el cuidado de toda la vida espiritual y como consecuencia [...] el único y exclusivo modelo que deben seguir es de María la Virgen Madre”¹⁰³

El pensamiento feminista de Antonieta es el llamado “moderado”, debido a que sus postulados mantienen algunos aspectos tradicionales como por ejemplo: la idea de que la maternidad espiritual y social es sumamente importante debido a que estimula la misión social de las mujeres. En el caso de Antonieta esta idea se expresará con claridad en 1929, al apoyar la campaña de José Vasconcelos. Y su feminismo moderado da el siguiente significado a la participación de las mujeres en la política “Si ocupamos un sitio a vuestro lado para trabajar en la obra social [...] nunca será para disputaros un jirón de gloria [...], pues para nosotras, las mujeres la patria está por doquier, donde haya sufrimiento”.¹⁰⁴ La diferencia entre este planteamiento radical feminista y la corriente moderada que defiende Antonieta, es en el objetivo final de la lucha, para el primero lo importante es obtener los derechos políticos, pero para Antonieta, lo esencial era apoyar un movimiento para que los hombres logaran vivir ejerciendo sus derechos.

Sin embargo aquella en sus escritos, rehúsa aceptar que en México haya surgido un feminismo radical que plantea los derechos ciudadanos de la

¹⁰³ Antonieta Rivas Mercado “Ideales de las mujeres. Maternidad vs Igualdad de derechos” en Schneider *op cit.*, p.324

¹⁰⁴ Anne Marie Kappelli, *op cit.*, p. 41

mujer, además niega la participación de las mujeres que en 1917 en México, estaban peleando por derechos políticos pues dice: “pero en ningún caso despertaron y reconocieron su nuevo derecho”¹⁰⁵. Creo que esta postura de negación tiene como objetivo glorificar de mejor manera la campaña de 1929; al decir que las mujeres en estos años se precipitaron activamente a favor de un hombre llamado José Vasconcelos. Para Antonieta, la lucha de las mujeres en diversos momentos de la historia de México se vuelve simple y llanamente, la sombra de algunas almas que buscaban que los derechos de sus hombres no fueran pisoteados por los políticos que poseían el poder. Además, pensaba que la victoria de Vasconcelos significaría “educación para sus hijos, protección para sus maridos, padres y hermanos”.¹⁰⁶

Es así que el feminismo es entendido por ella como la participación de la mujer en la política con el objetivo de luchar con toda su fuerza y poder por los hombres. Como podemos apreciar, su concepción sobre la mujer se transforma en un híbrido que, por un lado, no quiere romper con el papel tradicional de la mujer pero que por otro lado, opta porque participe de manera activa para apoyar proyectos no exclusivamente relacionados con el status legal y político de la mujer. Esta mezcla de aptitudes que puede resultar un tanto contradictoria es lo que la coloca como un caso dramático de lo difícil que fue para ciertos grupos de mujeres en México la transición entre un estereotipo femenino (procedente del siglo XIX) y el posrevolucionario.

¹⁰⁵ Ibid...,p.325

¹⁰⁶En el capítulo tercero se analizará con mayor profundidad la participación de mujeres tan importantes para la campaña electoral de 1929 como por ejemplo: Inés Malvárez, Elena Torres y Elena Vázquez Gómez. Estas mujeres son vistas por Antonieta como feministas moderadas, pero lo cierto es que hubo un importante contingente de mujeres que se unieron a Vasconcelos para conseguir derechos políticos lo cual las llevaría a estar más cerca del feminismo igualitario. Ibid... p.327

1.3 EN LA TRANSICIÓN AL NUEVO TIPO DE MUJER.

Los escritos de Antonieta nos muestran a una mujer como el producto de dos corrientes, por una parte esta la tradicional y, por otro, la emancipada, pero con sentimiento de culpa. Me explico: Alexandra Kollontai en su libro *La mujer nueva y la moral sexual*¹⁰⁷, describe a un nuevo prototipo de mujer con personalidad individual, libre e independiente, pero en muchos casos como el de Antonieta los rasgos del viejo y nuevo tipo de mujer se funden en una compleja interacción que, a primera vista, podemos entender como contradicción. Pero creo que no es así, si nos acercamos a la lógica cultural en la que estaba inmersa la Rivas Mercado, podemos entender que su vida y pensamiento se convirtieron en un estira y afloja entre la concepción tradicional de la mujer (como esposa sumisa y hogareña) y, por otra parte, la mujer emancipada que tiene como característica principal la "individualidad". Es decir, actúa de acuerdo a la nueva mujer que se esta generando pero en su remordimiento se encuentra la herencia de años pasados.

Como otras mujeres que presenta Kollontai, la Antonieta emancipada fue vista por una parte de la sociedad "como una desviación puramente

¹⁰⁷Alexandra Kollontai era descendiente de una familia autoritaria y de buena posición perteneciente a la aristocracia, desde joven se involucró en los asuntos públicos. Fue miembro del partido socialdemócrata, siguió las teorías de los mencheviques y en 1917 de los bolcheviques. Incluso, llegó a ocupar el cargo de comisaria del pueblo, además de trabajar en varias embajadas. A lo largo de su carrera siempre luchó por la liberación femenina. Prueba de ello son sus escritos: "Los fundamentos sociales de la cuestión femenina", "La sociedad y la maternidad" o "Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada". También luchó por acrecentar los salarios, reducir la jornada laboral, entre otras. Muere en 1952. Alexandra Kollontai, *La mujer nueva y la moral sexual*, 2ª edición, México, Ed. Fontamara, 1989, 154pp. (Colección Bolsillo 7) Este libro surgió a la luz pública en el año de 1987.

accidental de la norma o como verdadero fenómeno psicológico".¹⁰⁸ La mujer independizada del siglo XX, tiene como característica principal, el abandono de su entorno familiar sobre todo por problemas maritales, haciendo de su vida íntima algo público. Su vida en un principio, se vuelve independiente de cualquier hombre pues se dedica principalmente al arte, a la danza o a las cuestiones que le interesan. Kollontai apunta que cuando la mujer se independiza mantiene una "vida errante, fatigosa, consagrada al trabajo. La libertad, la independencia y la soledad, constituyen el contenido de todos sus deseos individuales".¹⁰⁹ En efecto, así podríamos retratar, en forma sencilla, la vida de Antonieta, antes de conocer a quien sería, para ella, el amor más sublime, real y profundo que había conocido: Manuel Rodríguez Lozano.¹¹⁰(véase foto 12)

En la relación amorosa de Antonieta y Manuel se observa con claridad el argumento de Kollontai cuando apunta que el mayor problema al que se enfrenta la "mujer nueva" es cuando desea "encontrar una alma cercana a la suya, un ser capaz de comprenderla, este es el peligroso anzuelo en el que caen las mujeres del tipo célibe"¹¹¹. Rodríguez Lozano era un hombre culto, de gran presencia y el único que la apoyaba en su lucha por recobrar su independencia y el equilibrio interior cuando tuvo en su contra a la sociedad

¹⁰⁸ *Ibid.*., p.13

¹⁰⁹ *Ibid.*., p.21

¹¹⁰ Manuel Rodríguez Lozano (1896-1971), pintor mexicano, clasicista. Nació en la ciudad de México en 1895 donde tuvo una formación autodidacta. A los diecinueve años viajó a Europa y permaneció en París ocho años, en contacto con las vanguardias europeas. Estuvo casado con Carmen Mondragón o mejor conocida como "Nahui Ollin" con quien según se dice tuvo un hijo que murió poco tiempo después. De regreso a México en 1921, empezó a trabajar como profesor de dibujo. En 1940 fue nombrado director de la Escuela de Artes Plásticas, y fundó la revista *Artes Plásticas*. En 1941 fue encarcelado por motivos políticos y durante el encierro escribió el libro *Pensamiento y Pintura*, que publicaría en 1960. Murió en 1971, en la misma ciudad que le vio nacer. Antonieta Rivas Mercado, *87 cartas de amor a Manuel Rodríguez Lozano (1927-1930)*, prólogo de Isaac Rojas Rosillo, México, Secretaría de Educación Pública, 1975 (SEP SENTENTAS).

¹¹¹ Alexandra Kollontai, *op cit.*., p.21

e incluso a su familia que se mostraba hostil a su deseo de divorciarse,¹¹² por lo que Antonieta se enamoró de él, aunque sin ser correspondida como ella deseaba, debido a su homosexualidad.

La importancia de esta relación podemos analizarla en las “87 cartas de amor a Manuel Rodríguez Lozano (1927-1930)”.¹¹³ Muchos de estos escritos no tienen fecha y según Isaac Rojas Rosillo, quien publicó por vez primera el manuscrito, estaban escritas con lápiz. Pese a los saltos en el espacio y en el tiempo, las cartas tienen una continuidad y se agrupan en tres grandes unidades: *El acoso*, *Espera contra esperanza* y, posteriormente, lo que ella denominó *Imagen política*, la cual se desarrolla en *Estados Unidos y Francia*, el país del punto final. La primera parte, será la que se analizará en este capítulo.

Es importante señalar que los escritos van de menos a más, es decir, conforme pasan las hojas la intensidad aumenta de nivel. En estas cartas no importa la forma sino el fondo y por eso mismo adquieren un carácter espontáneo. En todos los escritos utilizaba el usted, tratamiento que no impone restricciones sino que, más bien, le da un aire de señorío. La siguiente frase resume la situación en la que se encontraba Antonieta: “ciegamente enamorada de Manuel, Antonieta se hacía pequeñita, declaraba que Manuel le había revelado la verdad de la belleza, el bien y la vida [...], Manuel decidía en el ánimo de Antonieta. Se convirtió en indispensable para cuanto había que llevar a cabo.”¹¹⁴

Manuel comprendió, aceptó y correspondió a ese amor, pero desde el principio lo situó en el terreno de la espiritualidad o en el terreno platónico. Procedió más bien como amigo y maestro sin llegar a la consumación material del amor. Por su parte, Antonieta ve en Manuel a su salvador, pues había llegado en un momento en que su vida estaba en ruinas, ella le dice

¹¹² Fabienne Bradu, *op cit.*, p.91

¹¹³ Antonieta Rivas Mercado, “87 cartas de amor...” en Schneider *op cit.*

¹¹⁴ *Ibid.*, p.12

“me tendió usted la mano en el momento en que todo zozobraba y me levantó tan alto como su afán quiso llevarme. Yo no valía nada. Era el barro que espera el impulso que en el torno le de forma. Él hizo todo. Soy su obra y más que su obra. Porque la obra no ama y yo le amo.”¹¹⁵ Al no encontrar alguna reacción de parte del pintor, Antonieta escribió que desea transformarse en algo independiente de él. Pero sabe que es imposible, así que trata de confundirlo y le dice: “Además, puedo o no puedo estar enamorada de usted y simplemente quererlo, apreciarlo, estimarlo”.¹¹⁶ Con el paso del tiempo, Antonieta aceptó esta situación, aunque ella misma no entendía cómo podían quererse un hombre y una mujer sin poseerse y trata de convencerse “usted podría no venir nunca a mí como hombre, no quererme para mujer suya, mi sentimiento no se alteraría”.¹¹⁷ No obstante es importante señalar que a veces se rebelaba contra sí misma y exigía su parte de placer.

En un afán de pureza, Antonieta renegó de su pasado, diciendo que habría querido ser lo que era sin haber sido lo que fue. “Quisiera a mi existencia quitarle todo el veneno que para usted pueda tener. Ambiciono ser la amiga perfecta y olvidarme de que soy mujer ¡si pudiera ser lo que soy sin ser lo que fui!”.¹¹⁸ Además se siente desprestigiada, los resentimientos y las culpas vienen de nuevo a su mente cuando argumenta lo poco que valía cuando lo conoció y añade “qué lepra sensual me corroía”. Antonieta se arrepiente en esta frase de su activa vida sexual, pues Lozano la quiere de una forma espiritual no carnal. Más adelante y con la misma tónica dice “Si mi pasado inmediato le repugna ¿cree usted acaso que yo no me siento sucia? ¿cree usted acaso que no me traspasa el corazón mi ceguera, que no

¹¹⁵ Antonieta Rivas Merado “87 cartas de amor...” en Schneider *op cit...*, p.345

¹¹⁶ *Ibid...*, p.355

¹¹⁷ *Ibid...*, p.346

¹¹⁸ *Ibid...*, p. 347

me doy asco, que no lamento [...] haber caído, manchando mi boca y mi cuerpo?

Antonieta promete que jamás le fallaría a Manuel, ni como mujer ni como amiga, pues se considera “absolutamente incapacitada para trazar una línea divisoria entre mi espíritu y mi cuerpo”.¹¹⁹ Poco tiempo después, desde Estados Unidos, Antonieta refirió en una carta a Manuel, su encuentro sexual con Vasconcelos. No le ocultó nada. Fue como un reto al que pretendía someterlo para despertar los celos o la ira de Manuel. Aquello, sin embargo no alteró su relación y la prueba fue superada.

¹¹⁹ Carta escrita el 20 de mayo de 1929 cuando Antonieta se encontraba participando en la campaña, al lado de José Vasconcelos, Ibíd., p.369

1.4 CONCLUSIONES

Tras confrontar la obra escrita y la vida de Antonieta puedo decir que existe un paralelo entre la búsqueda de una relación amorosa en la que fuera comprendida tal y como ella era, donde la libertad, la independencia y la soledad fueron sus características primordiales con la búsqueda de sí misma que realizó a lo largo de toda su vida. Así, su existencia se convirtió en una constante lucha. Al principio, con su familia, para lograr la independencia, después, la ruptura con el marido y la constante lucha entre la mujer del “pasado” y la nueva mujer que despertó dentro sí. Estas frustraciones son canalizadas a través del amor de un hombre, del arte, y el trabajo arduo. Por otro lado, probablemente la entrega a diversos hombres se originó por la búsqueda entre la conjugación de la pasión y la afinidad espiritual, es decir, entre el amor y la libertad.

En mi opinión, creo que el mayor dolor para Antonieta no fue la pérdida o la traición del hombre amado, más bien para ella como “mujer nueva” la mayor desgracia fue la pérdida de sí misma al renunciar a su propio yo. Lo que Antonieta nunca aprendió fue olvidar el pasado y recibir la vida como si acabara de nacer. En este caso la creación artística y literaria se volvió la única manera de protegerse de las críticas de una sociedad particularmente cruel. Por esta razón, me parece importante revalorar las obras escritas de aquellas mujeres que trataron de arrancarse las cadenas que las aprisionaban, pues aunque carezcan algunas veces de belleza creativa tienen un valor y significación especial, ya que nos ayudan a conocer a la mujer del nuevo tipo en formación.

Ahora bien, Antonieta fue una de las mujeres que se encontraron en la transición del estereotipo femenino del siglo XIX al XX, lo que hizo más difícil

su desenvolvimiento en la sociedad, pues la herencia femenina apuntaba a que la mujer estaba restringida al ámbito privado o al hogar, encargándose de las tareas domésticas y la educación de los hijos. La separación de funciones y de espacios se argumentaba, según apunta Elisa Speckman, con características biológicas y fisiológicas.¹²⁰ En la sociedad la mujer debía pasar desapercibida, una dama siempre debía de caminar despacio, sin ser advertida. La mujer sólo debía de vivir en función del marido.

Estos parámetros fueron transformándose poco a poco desde 1880, donde se comenzó a construir un nuevo código de las relaciones de género. La mujer, además de ser sumamente importante para la familia, también se incorpora a la fuerza de trabajo. Es allí donde surge la mujer moderna, según Kollontai, en la época del capitalismo, por el aumento cuantitativo de las fuerzas de trabajo femenino asalariado. Esta es una de las causas que hace que las mujeres salgan de su papel tradicional, al tener que mantenerse a sí mismas, las mujeres de clase alta también tienen que luchar con la ideología de su grupo social, que es hostil al trabajo asalariado de la mujer. Por estas razones, fue así como el buen nombre de la familia Rivas Mercado se vio menoscabado a causa de la conducta de Antonieta. Como bien dice Ramos Escandón, "lo importante no era entonces la virtud, sino su fama".¹²¹ Este código de conducta, que tiene como base la hipocresía, fue sumamente criticado por Antonieta a través de sus actos, por ejemplo; su la relación con el marido que, cuando se vio quebrantada, trató de finalizar.

¹²⁰ Se refiere a las características físicas las cuales la hacían frágil, además de que sus músculos eran delicados, "con un sistema nervioso irritable y un cráneo pequeño". Elisa Speckman "Las tablas de la ley en la era de la modernidad" en *Modernidad, tradición y alteridad, la Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, ed. Claudia Agostini y Elisa Speckman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 340 pp.

¹²¹ Carme Ramos Escandón, *Presencia y transparencia...op cit...*, p. 153

La ruptura no es tan visible si hablamos de maternidad, pues las medidas políticas del siglo XIX y principios del XX, subrayaban el papel reproductor de la mujer como su principal obligación hacia la sociedad. Antonieta lo ve así, ella dice que para una mujer la maternidad sí es fundamental, es decir, al expresar esta idea no rompe con la postura tradicional que pervive todavía en su mentalidad. Como lo mencione anteriormente, el pensamiento de Rivas Mercado hacia la década de los veinte se fue convirtiendo en un híbrido, por un parte, se rehusó a romper con algunas ideas tradicionales sobre la mujer, pero por otro lado, actuó de forma un tanto diferente en su relación con el marido y la vida que llevó como mujer "célibe".

Por otro lado, me parece que desde el momento en que Antonieta asumió los papeles de administradora y protectora de sus hermanos rompió con el papel tradicional de la mujer, rehusándose a aceptar, como única alternativa, la abnegación. Consuelo Meza Márquez en su artículo "Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas"¹²² apunta que la relación entre los padres es sumamente importante porque "la capacidad para transgredir los límites parece resultado de la pérdida de los padres, y especialmente la de la madre".¹²³ De esta manera, la ruptura en la relación tradicional entre madre e hija se muestra como una condición previa para el desarrollo de una erótica femenina y un anhelo sexual activo y agresivo de estas mujeres". Quizás por la confrontación entre madre e hija, esta última insiste en no respetar las normas morales impuestas a las mujeres en la sociedad. Se contradicen las normas sexuales de continencia y de castidad antes del matrimonio, de fidelidad conyugal y de pasividad sexual para no actuar como la progenitora. Por otra parte, un factor importante es que estas

¹²²Consuelo Meza Márquez, "Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas" Ponencia para ser presentada en la mesa de Historia y Literatura en el VI Congreso Centroamericano de Historia en Revista Istmo, Panamá, Julio 22 al 26 de 2002.

¹²³ Ibid.

mujeres son de la clase alta y se encuentran de cierta manera extrañas en su propio país ya sea porque han sido educadas en el extranjero o por el contacto cercano con otras culturas más desarrolladas; y como transgresoras de los límites culturales y las fronteras nacionales ocupan una posición marginal en la sociedad.

Es así como en esta mezcla de aptitudes surgió Antonieta Rivas Mercado a la que el mito ha transformado en una mujer transgresora de las normas de su tiempo, no obstante al revisar sus escritos nos encontramos con el dramático caso de lo difícil que fue para ciertos grupos de mujeres mexicanas la transición entre el estereotipo femenino y el posrevolucionario.

II. ARTE Y SOCIEDAD EN LOS PROYECTOS CULTURALES DE ANTONIETA RIVAS MERCADO.

Mi tarea es humilde : narro hechos que me tocó ver [pues] jamás he creído que la labor del escritor consiste en reflejar sino en intervenir.¹²⁴

2.1 UNA VOCACIÓN MESIÁNICA

Al contrario de lo que muchas veces se piensa, la pasión por el arte y la cultura no hizo su aparición en Antonieta al conocer al grupo de los Contemporáneos. Desde niña y, sobre todo, por la relación tan estrecha que mantuvo con su padre, Antonieta conoció a fondo diferentes culturas, pero más intensamente la francesa. Como se expuso en el capítulo anterior, su educación fue prolífica gracias a la lectura de distintos autores ingleses y americanos y al contacto con personas importantes como arquitectos, pintores, escultores extranjeros y nacionales, que visitaban regularmente su domicilio para charlar con su padre, el arquitecto Antonio Rivas Mercado, el director de la Academia de San Carlos.

Fue así como desde su niñez, Antonieta recibió una educación esmerada y vasta, en todos los ámbitos, desde habilidades fundamentales para una mujer, como coser y bordar, hasta profundizar con la lectura en diferentes épocas . Por los viajes que realizó a la ciudad luz y por ser en este tiempo el ideal occidental de la cultura, Antonieta se enamoró de Francia. Es difícil saber lo que Antonieta leyó en su niñez ya que ella no dejó registro alguno de sus primeras lecturas, no obstante, gracias a un episodio de *Páginas arrancadas*, relatado en el capítulo anterior, sabemos que sus

¹²⁴ Antonieta Rivas Mercado “ Diario de Burdeos” en Luis Mario Schneider, *op cit* ...,p.449

autores preferidos habían sido Anatole France¹²⁵, Remy de Gourmont, Charles Baudelaire y Paul Verlaine, ediciones leídas por Antonieta, en su idioma original, es decir, el francés. Sabemos también que alrededor de los quince años, cuando se produjo la separación entre sus padres, se inscribió en clases de piano y de filosofía e incluso llegó a asistir a algunas conferencias.¹²⁶ Ahora bien, tenemos noticia de que al separarse de Albert, Antonieta acudía a ver pintar a Diego Rivera los primeros trazos de los murales en el Anfiteatro de la Preparatoria Nacional.¹²⁷

En los primeros años de la década de los veinte, por todos lados había actividades, conferencias, debates, revistas y exposiciones. Por su parte, jóvenes como Salvador Novo y Xavier Villaurrutia; egresados de la Preparatoria Nacional, traducían y publicaban poemas. Mientras Antonieta comenzaba a leer algunos periódicos como *El Universal Ilustrado* o *La Falange*, revista dirigida por una juventud de poetas como: Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano.¹²⁸

Tras el viaje emprendido con su padre e hijo a Europa en 1923, Antonieta se interesó por el teatro modernista que se hacía en París; una de las lecciones más importantes que aprendió al presenciar distintas obras “fue que el teatro se podía hacer en cualquier sitio sin necesidad de equipos complicados, con el único recurso del talento”.¹²⁹ Hasta el momento, se ignora qué puestas en escena presenció pero por el proyecto que después realizaría, se intuye que conoció en *Le train Bleu*, un espectáculo de la época final de los Ballets Rusos que se estrenó en 1924, entre cuyo elenco

¹²⁵ Seudónimo de Jacques Anatole François Thibault (1844-1924), novelista y premio Nobel francés, considerado frecuentemente como el mejor escritor francés de finales del siglo XIX y principios del XX.

¹²⁶ La autora no menciona a que conferencias asistió Antonieta, Fabienne Bradu, *op cit.*, p.52

¹²⁷ *Ibid.*, p.67

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ *Ibid.*, p.74

se encontraban: Jean Cocteau, a cargo del libreto, Darius Milhaud con la música, Bronislava Nijinska con lo coreografía y, por último, dos grandes como Coco Chanel con el vestuario y Pablo Picasso¹³⁰ con un cuadro de la época para el telón.

Una vez más en junio de 1924, Cocteau presentaría una adaptación de la obra *Romeo y Julieta*, a la que asistieron entre los espectadores, André Gide y Paul Morand. Básicamente en el viaje a Europa, Antonieta se instaló en Francia y España, con el propósito de conocer a fondo los movimientos culturales que surgían con tanta fuerza pues leía tanto la *Revista de Occidente* como *La Nouvelle Revue Française* y su predilección iba hacia las dos figuras que encabezaban las revistas: José Ortega y Gasset y André Gide.¹³¹ Con el tiempo, conservaría su fidelidad al segundo, debido a que su ideología la sedujo no sólo a ella sino también a las personas que conocería al volver de Europa y, que posteriormente, formarían el “Grupo sin grupo” como fueron llamados los Contemporáneos.

Influenciada por autores franceses en el pensamiento, también lo fue en la moda. En esta época, la joven modista Coco Chanel imponía una revolución similar a la que pretendían los modernistas. Así creó lo que se llamó “moda honesta” dejando atrás el barroco y adaptando a la nueva mujer una elegancia sobria y sobre todo de comodidad. Antonieta, que siempre había buscado estas características se entusiasmó con vestidos rectos que liberaban el cuerpo con telas elásticas. Hasta el final de su vida Antonieta utilizó la ropa “que se consideraba propia de la clase trabajadora, trajes

¹³⁰ Coco Chanel (1883-1971), diseñadora francesa de moda y una de las líderes de la alta costura, cuyo nombre es sinónimo de elegancia. Por su parte, Pablo Ruiz Picasso (1881-1973), fue un pintor y escultor español, considerado uno de los artistas más importantes del siglo XX.

¹³¹ André Gide (1869- 1951). Escritor francés. Sus obras tienen como principal objetivo vindicar la liberación del hombre frente a cualquier prejuicio moral. Una de las más importantes fue: *La escuela de mujeres* (traducida al español por Xavier Villaurrutia y Antonieta Rivas Mercado.

sencillos, elegantes y funcionales”.¹³² Antonieta regresó de Europa rejuvenecida y apasionada por la tradición modernista que se rebeló contra las normas tradicionales.

Cuando regresó a México a fines de 1926 y después de morir Antonio Rivas Mercado, la vida de Antonieta cambió, transcurriendo sin un eje claro, hasta afrontar nuevos proyectos. Todo iniciaría al conocer a un hombre que le proporcionó dos cosas: amistad y trabajo. Inmiscuido en el ambiente bohemio de la década de los veinte, el pintor Manuel Rodríguez Lozano conocía a hombres como Villaurrutia, Novo y Gilberto Owen, quienes para este tiempo no esperaban que la fama los envolvería en el transcurrir de los años.

Con el apoyo y la inspiración de Rodríguez Lozano¹³³(véase foto 13), la casa de Antonieta, en la calle de Monterrey, se convirtió en un salón literario donde recibía a intelectuales, filósofos, pintores y se organizaban reuniones nocturnas para conversar, escuchar música o tramar planes para la vida cultural de México. En estas tertulias, recuerda Salvador Novo “se comenzó a hablar de hacer teatro, de poner sinfonías y hacer exposiciones”.¹³⁴(véase foto 14). Meses después, en mayo de 1928 y bajo la

¹³²Probablemente, la clase trabajadora a la que se refieren las autoras haya sido a la francesa, pues en México los vestidos de la diseñadora Chanel eran más bien utilizados por la clase rica. Lidia Lavin y Gisela Balassa, *Museo del traje mexicano*, El siglo cosmopolita, volumen VI, México, Editorial Clío, 2001, con imágenes., 100 pp.

¹³³ Me parece que no es gratuito el interés de este hombre por apoyar la revisión de lo que se estaba haciendo en Europa por mexicanos. Pues, Lozano también se había distinguido, al igual que el grupo que conformaría el Teatro Ulises, por ser universalista en la pintura aunque integre en algunas ocasiones tipos y costumbres mexicanas. *Manuel Rodríguez Lozano, Una revisión finisecular*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo de Arte Moderno, 1998, con imágenes. 72pp.

¹³⁴ Alicia Sánchez Mejorada, “Antonieta Rivas Mercado: Mecenazgo y actuación entre 1927 y 1928” en *Patrocinio, colección y circulación de las artes*, XX Coloquio internacional de Historia del arte, edición a cargo de Gustavo Curiel, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 199, con ilustraciones. pp. 117-138

dirección de Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, apareció la revista *Ulises*,¹³⁵ revista literaria de crítica que reflejaba su afinidad con la cultura francesa y española, autores a los que Antonieta también se había acercado unos años antes como Gide, Ortega y Gasset, entre otros. Ahora bien, además de las personas que ya mencionamos también se unieron a ellos Agustín Lazo¹³⁶, Samuel Ramos,¹³⁷ Jorge Cuesta¹³⁸ y Antonieta, quien fue la única mujer que participó en la revista, con una reseña del libro *En torno a nosotras*, de Margarita Nelken. Este texto sin duda alguna, representó su entrada pública al grupo *Ulises* y al mundo de las letras en México. Si bien el contenido del texto le parece lamentable, es importante para ella reseñar dicho libro porque le interesa el hecho de que las mujeres se han puesto a escribir. Del mismo modo y como habíamos visto en el capítulo anterior, en febrero de 1928 publicó en *El Sol de Madrid* un artículo titulado "La mujer mexicana", donde crítica la actitud dócil de la mujer, vista por la sociedad como una de sus mayores virtudes. Así es como Antonieta sostiene que la mujer tiene voz propia, en su caso personal se expresará a través del mecenazgo.¹³⁹

¹³⁵ Seleccionaron el nombre de *Ulises*, porque en 1924 Gide había sostenido que *Ulises* y *Simbad* además de ser el mismo personaje representaban un espíritu aventurero y solitario, características que hacían ecos de las personalidades de estos hombres. Fue así como la publicación pretendía cubrir las supuestas "carencias" literarias", ser una respuesta a lo que consideraban inopia cultural y marcado nacionalismo, querían que abarcara las propuestas intelectuales del momento, no sólo del país sino del mundo. María Angélica Vázquez del Mercado Espinosa, *op cit.*, p.113

¹³⁶ Agustín Lazo (1896-1971) En su juventud formó parte del grupo de los Contemporáneos. Siempre tuvo un interés por estudiar a pintores de la talla de Renoir y Picasso, entre otros.

¹³⁷ Samuel Ramos (1897-1959), filósofo mexicano y director de la Facultad de Filosofía. Fue profesor de estética en la Universidad Nacional Autónoma de México, promovió la llamada "filosofía de lo mexicano" y fue coordinador de humanidades. Fue miembro del Colegio Nacional. Influido por su maestro Antonio Caso, así como por la filosofía de Max Scheler y José Ortega y Gasset.

¹³⁸ Jorge Cuesta (1904-1942), escritor mexicano nacido en Córdoba (Veracruz), que se suicidó en la ciudad de México. Publicó sus primeros escritos en la revista *Ulises* (1927-1928), de Xavier Villaurrutia y Salvador Novo. En 1928 editó una *Antología de la poesía mexicana moderna* tan influyente como polémica.

¹³⁹ El significado más preciso de la palabra mecenaz es: todo ser o entidad que patrocina alguna actividad cultural. El caso de Antonieta no se puede ceñir solamente a esta palabra

Ahora bien, hemos dicho antes que el grupo de artistas e intelectuales que dieron vida a la revista *Ulises*, sería identificado más tarde como el Grupo de los Contemporáneos, pero al tratar de definir cuáles son las características que los unen, nos enfrentamos con algunos problemas, pues ha habido algunas dificultades para precisar el número y nombres de los integrantes además de que este grupo estuvo conformado por personajes muy diferentes. Si hacemos caso a la definición que Angélica Vázquez del Mercado,¹⁴⁰ plantea, podemos decir que el ser contemporáneo es un estado de ánimo cuyas características son: juventud y precocidad profesional, culto a la modernidad y adicción al cosmopolitanismo. Además de ello, comparten el tedio y la inconformidad ante la actividad intelectual y cultural vigente. La mayoría de ellos actuaron guiados por su impulsos, “bajo el aguijón de una sociedad que los tenía en la mira por su vida sexual entonces tan fuera de reglas”.¹⁴¹ Aunque Antonieta no haya estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria pertenece a la misma generación de los Contemporáneos, pues la mayoría de ellos nacieron entre 1898 (Carlos Pellicer)¹⁴² y 1905 (Gilberto Owen),¹⁴³ por esta razón, aunque cada uno veía por sí mismo, el espíritu de la época los había penetrado a todos, y éste, quizá, sea el punto de

debido a que no sólo apoyó económicamente algunos proyectos culturales sino también participó dentro de ellos al redactar algunos artículos periodísticos, además de actuar y traducir las obras de teatro, e impartir clases en el Conservatorio de Música. Alicia Sánchez-Mejorada, *op cit.*, p.119

¹⁴⁰ María Angélica Vázquez, *op cit.*, p.65

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 128

¹⁴² Carlos Pellicer (1899-1977), poeta mexicano, de los más destacados poetas del Grupo Contemporáneos; entre sus libros se encuentran *Colores en el mar y otros poemas* (1921), *Hora y 20* (1927), *Camino* (1929), *Hora de junio* (1937), *Recinto y otras imágenes* (1941), *Subordinaciones* (1948) y *Práctica de vuelo* (1956).

¹⁴³ Gilberto Owen (1905-1952), poeta mexicano que formó parte del grupo de Contemporáneos, donde estuvo muy cerca de Jorge Cuesta y de Xavier Villaurrutia. Como todos ellos, enfrentó la compleja aventura individual al cerrado proyecto del estado revolucionario mexicano. Fue diplomático, vivió gran parte de su vida en el extranjero, primero en Boston, luego en Perú y en Colombia, y finalmente murió en Filadelfia.

encuentro más significativo en esta generación.(véase foto 15) Fue así como la década de los veinte representó para estos jóvenes un momento propicio para reconstruir al país sobre las cenizas del antiguo régimen. Mientras que algunos sectores de intelectuales pugnaban más bien por cerrar el paso a los movimientos vanguardistas y concentrar sus fuerzas para exaltar el nacionalismo como Jaime Torres Bodet¹⁴⁴ y Julio Jiménez Rueda¹⁴⁵, entre otros.

Estos jóvenes anhelaban una nación cosmopolita, adicta a la cultura moderna, por ejemplo: Salvador Novo se caracterizó por ser el escritor que públicamente se enfrentó a los tabúes sociales y literarios. Por esta razón, la homosexualidad entre los escritores de su época se convirtió en un conflicto público. Ahora bien, es importante señalar que la mayoría de estos hombres no escribieron acerca de la Revolución Mexicana pues ésta les había cambiado la vida. Novo, por ejemplo, nació y vivió en la ciudad de Torreón, la que tuvo que abandonar junto con su madre debido a que las huestes villistas atacaron la región. Como venganza, quizá castigó al movimiento revolucionario con el olvido y la indiferencia, rechazándola como tema y también como influencia pero además de que no tuvo la perspectiva que da el tiempo. En el caso de Xavier Villaurrutia (1903) quien al igual que Antonieta, nació en la colonia Guerrero y pertenecía a la élite porfiriana, le tocó vivir de cerca la Decena Trágica y tampoco escribió acerca de la

¹⁴⁴ Jaime Torres Bodet, (1902-1974), escritor y político mexicano. Nació en la ciudad de México. Estuvo vinculado al pensador mexicano José Vasconcelos, de quien fue secretario personal, a los 16 años publicó su primer libro de poemas, con el título de *Fervor*.

¹⁴⁵ Julio Jiménez Rueda, (1896-1960), escritor mexicano que dedicó sus primeros esfuerzos a la narrativa y al teatro y después se concentró casi exclusivamente en la investigación, crítica e historia literarias. Se desempeñó como director de la Escuela de Arte Teatral (1917-1920) y de la Escuela de Verano (1928-1932); fue secretario general de la Universidad (1932-1933), director de la Facultad de Filosofía y Letras (1942-1944), del Archivo General de la Nación y del Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México (1956-1960).

Revolución. Estas son algunas de las características que poseen los integrantes más reconocidos del grupo y que comparten con Antonieta.

Por estas razones, no creo que haya sido una coincidencia que aquella patrocinara a estos jóvenes y no a otros. Me parece que al convivir en las tertulias organizadas en su casa, todos ellos se dieron cuenta que los unía algo más que una simple amistad o una conveniencia profesional. A la mayoría de esos muchachos los había marcado el movimiento revolucionario y no podían concebir hacer literatura sobre ese episodio nacional.

Fue en este ambiente intelectual que surgió a fines de la década de los años veinte una discusión que culminaría con lo que Guillermo Sheridan ha llamado *La polémica de 1932*,¹⁴⁶ en la cual se discutió la mejor forma de alcanzar la expresión mexicana. Por un lado, aparecen los llamados nacionalistas que el autor define como “una amalgama de odio hacia el extranjero”¹⁴⁷ y tienen por objetivo hacer una literatura con temáticas exclusivamente nacionalistas, la cual debe estar ligada, según su pensamiento con la “virilidad”.¹⁴⁸ Mientras que los llamados cosmopolitas buscan una literatura sujeta a la naturaleza de la historia la cual opta por contener, criticar y reflejar la nacionalidad. El grupo de los Contemporáneos siempre estuvo ligado a la idea de la universalidad en contra-posición con la nacionalidad. Es decir, mientras que para los primeros la nacionalidad es el objetivo y fin de la literatura que quieren difundir, para los cosmopolitas este ingrediente es sólo el resultado de una obra escrita por un autor nacional.

Ante esta polémica, los Contemporáneos se mostraron contrarios a cualquier arraigo localista y tomaron una actitud de irreverencia y más aún

¹⁴⁶Guillermo Sheridan, *México en 1932: La polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 506 pp.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p.22

¹⁴⁸ Este argumento por parte de los nacionalistas aparece en la polémica de 1925 llamada “El afeminamiento de la literatura mexicana” donde se criticó que los nuevos autores no sean “gallardos, altivos y toscos sino mariquitas”. De esta polémica masculina se concluyó que el escritor debe de ser la conciencia social del pueblo., *Ibid.*, p. 35

se asumieron como verdaderos cosmopolitas. También, André Gide defendió “el desarraigo como virtud moderna y el trasplante cultural como fortalecimiento del carácter nacional”¹⁴⁹, él mismo señaló “no hay obra de arte de significación universal que no tenga antes una significación nacional”.¹⁵⁰ Así es como la mexicanidad del grupo de los Contemporáneos y Antonieta se expresa en su omisión, es decir, no tienen como meta vanagloriar la tierra mexicana, pero en sus acciones es el primer objetivo.

Ante la lucha de los nacionalistas, para establecer “un catecismo literario” para el auténtico escritor mexicano, los cosmopolitas prefieren buscar las repuestas fuera del país, debido a los estragos de la Revolución iniciada en 1910, que tardó en poder instrumentar un ambiente de equidad y democracia en medio de la corrupción. Por esta razón, los Contemporáneos fueron acusados de “una evidente desvinculación y de tratar problemas fundamentalmente amexicanos”.¹⁵¹

Como podemos apreciar, la polémica nacionalista en torno a la literatura posee diferentes puntos de vista, por un lado, los nacionalistas apuntan que aquélla debía ser apta para el pueblo pues el escritor tiene una responsabilidad como mexicano, mientras que para los Contemporáneos la nacionalidad se encuentra en la autenticidad moral. Estas características son justamente las que conforman el proyecto del Teatro de Ulises que, por un lado, dio a conocer obras extranjeras pero también expresó el sentimiento nacionalista al tratar de hacer algo por su país. Alfonso Reyes conocía muy bien a este grupo de hombres al decir “su curiosidad hacia el mundo es un acto que mexicaniza, simultáneamente, el quehacer y el mundo curioseado”¹⁵²

¹⁴⁹ *Ibid.*, p.36

¹⁵⁰ “Sobre una encuesta en la Phalange”, citado en Guillermo Sheridan, *op cit.*, p.43

¹⁵¹ Guillermo Sheridan, *op cit.*, p.95

¹⁵² *Ibid.*, p.97

2.2 EL TEATRO ULISES: UNA PROPUESTA COSMOPOLITA Y NACIONALISTA.

Una carta fechada el 30 de noviembre de 1926, enviada por Antonieta a Carlos Chávez, nos indica el momento en que comienza a plantearse el proyecto del teatro. Esta le dice: “no abandono la idea de hacer teatro y aprovecharé este momento para adquirir información sobre el particular. Toda sugestión en materia de lecturas será muy bien recibida”.¹⁵³ En este documento se registra su interés por abrir nuevos horizontes para el teatro mexicano. Posteriormente, recordará:

El teatro, la necesidad de tener teatro bueno, era apremiante. Constituyó una de mis preocupaciones desde mediados del 26, cuando regresé de Europa [...] Por su parte, Novo, Villaurrutia y Owen, hablan de hacer teatro [...] Hace unos meses Manuel Rodríguez Lozano me puso en contacto con Xavier Villaurrutia. De una charla entre nosotros provino la materialización del teatro, que hasta este momento había estado en el aire.¹⁵⁴

Quienes patrocinaron este experimento teatral de 1927 fueron dos mujeres: Antonieta y Malú Cabrera¹⁵⁵ (véase foto 16), quienes aportaron la infraestructura y los recursos necesarios para su realización. El grupo se instaló en la calle de Mesones número 42, en una casa que Antonieta había heredado de su padre. Manuel Rodríguez Lozano acondicionó el escenario; y mientras se hacían los preparativos para la primera puesta en escena, el

¹⁵³ Fondo Carlos Chávez, AGN, Correspondencia, caja 10, vol. III, exp. 97

¹⁵⁴ ¿Qué opinan los fomentadores del Teatro Ulises de la crítica que se les ha hecho?, *El Universal*, 30 de mayo de 1928, 1ª sección, p.5

¹⁵⁵ María Luisa Cabrera (Malú Block) fue hija de don Luis Cabrera, uno de los ideólogos más importantes de la Revolución Mexicana y esposa más tarde de Harry Block. En estos años esta joven fue la mejor amiga de Antonieta pero no se sabe dónde ni cuándo se conocieron, Martha Castro Rivera, *op cit...*, p.56

15 de diciembre de 1927 se llevó a cabo una exposición de más de veinte cuadros de Lozano, que respondían a la moderna pintura mexicana.¹⁵⁶

Según apunta Alicia Sánchez-Mejorada, el teatro experimental funcionó por invitación en los primeros meses, es decir, no se cobraba a los espectadores la entrada. Aunque era un teatro pequeño, pues daba cabida a unos cincuenta espectadores, el objetivo principal del grupo no era sacar provecho monetario, sino más bien mostrar el trabajo realizado a conocidos, amigos y funcionarios culturales.¹⁵⁷

En efecto, la intención de estos jóvenes había sido crear un gusto por obras recientes y con actores no profesionales, pues incluso los mismos escritores o traductores se prestaron a hacer el trabajo del actor. En una entrevista para *El Universal*, Antonieta explica:

Nuestra forma de trabajo es sencillísima. Todo lo hemos hecho nosotros mismos, lo que no quiere decir que hayamos improvisado actores de escena, pero de la siguiente manera: escogiendo cuidadosamente las obras, aprendiendo rigurosamente los papeles, estudiando la escenificación con esmero. En breve no dejando nada al azar.¹⁵⁸

El equipo de trabajo estuvo integrado por personalidades tales como: Julio Jiménez Rueda, uno de los dramaturgos más destacados de la época; quien dirigió las obras. En el caso del repertorio, los papeles masculinos estuvieron a cargo de Villaurrutia, Novo y Gilberto Owen, en papeles secundarios actuaron Andrés Henestrosa, Ignacio Aguirre, entre otros. Por su parte, Antonieta tuvo los papeles estelares al comienzo, aunque después se integraron mujeres como Lupe Medina y su marido Ricardo "El Güero" Ortega, quien fue el asesor musical. Al paso del tiempo, otras mujeres

¹⁵⁶ En la exposición destacaron las pinturas que retrataban a mujeres del pueblo humilde, según decía el crítico de *El Universal*, el 16 de diciembre de 1927.

¹⁵⁷ Alicia Sánchez Mejorada, *op cit.*, p.122

¹⁵⁸ ¿Qué opinan los fomentadores...? *op cit.*

intervinieron como Isabella Corona, Clementina Otero y Emma Achondo, con ellas formaron el cuadro de actrices.¹⁵⁹ Para Antonieta no había un actor más importante que otro, ella señalaba que:

Como en todo el teatro Contemporáneo, hemos buscado utilidad de conjunto, equilibrio, armonía. Entre nosotros no hay estrellas hemos tachado al primer actor y a la primera actriz. Todos son esenciales, desde el telonero hasta las protagonistas. Este principio elemental en toda labor de conjunto ha sido admirablemente bien comprendido por todos y cada uno de nosotros.¹⁶⁰

El Teatro Ulises representó un desafío para el teatro comercial de la época, pues su orientación moderna planteaba el sistema de la vivencia en la actuación y la memorización, lo cual dejaba afuera el uso de apuntador. Clementina Otero quien también participó en algunas puestas en escena decía que el teatro fue criticado principalmente “porque era difícil de entender por las clases populares”.¹⁶¹ Este enunciado es un ejemplo perfecto del discurso nacionalista que analizamos con anterioridad, los mismos que participaban en el teatro se daban cuenta de la animadversión que causó para los nacionalistas la representación de obras que no tenían como objetivo llegar al grueso de la población. Esta condición de ninguna manera alertó a los *Ulises*, pues este tipo de teatro representó, como preconizaban Gide y Cocteau “El viaje hacia uno mismo, en el que uno corre el riesgo de encontrarse [...] el viaje que algo tiene de curiosidad, pero también de huida: aquella en la que se prefiere llegar al drama interno, mucho más valioso que el drama de las circunstancias”.¹⁶² Para esta generación, las artes plásticas constituían no sólo la oportunidad de

¹⁵⁹ Alicia Sánchez Mejorada, *op cit.*, p.123

¹⁶⁰ “¿Qué opinan los fomentadores...”, *op cit.*

¹⁶¹ Martha Castro Rivera, *op cit.*, p.110

¹⁶² Guillermo Sheridan, *op cit.*, p.222

conocerse a sí mismo sino también conocer otros mundos sin siquiera haber salido de México. Es así como la idea de “viajar” se hará un concepto común entre los Contemporáneos y significa que se puede viajar por París, por ejemplo, recorriendo la ciudad en los mapas. A mi parecer, esta condición es la que une a Antonieta al grupo de los Contemporáneos, al ser ella la que conoce los mundos que ellos imaginan y, por esta razón, se complementa con ellos.

Por estas razones, los que integraron el teatro Ulises prefirieron dar a conocer obras europeas en voga como fue la de Claude Roger Marx *Simili*, traducida por Owen, y *La puerta reluciente* de Lord Dunsany, traducida por Enrique Jiménez, las cuales fueron representadas los días 4 y 5 de enero de 1928. Al siguiente mes montaron *Ligados* de Eugene O’Neill, traducido por Antonieta Rivas(véase foto 17), y en marzo otras dos obras: *El peregrino* de Charles Vildrac, traducida por Owen, y *Orfeo*, de Jean Cocteau.(véase foto 18)

El 4 de enero de 1928 Antonieta apareció por primera vez en escena, en la obra *Simili*. En su debut como actriz la crítica afirmó la potencialidad de Antonieta como intérprete pues “vivió tan intensamente su papel, que pudo lograr en muchos momentos que se borraría la idea de ficción y que estuviéramos como asistiendo a una escena real y positiva”.¹⁶³

En nuestra opinión, es muy probable que el teatro haya significado para Antonieta algo más que un subsidio, pues fue también una forma de realización propia por medio de la actuación y quizá estas primeras críticas positivas la hacían recordar el frustrado sueño de ser la primera bailarina en Francia cuando era todavía una niña. Como bien apunta Alicia Sánchez:

¹⁶³ Jacobo Dalevuelta (seudónimo de Fernando Ramírez de Aguilar). “El teatro de Ulises” *El Universal Ilustrado*, 12 de enero de 1928. p.27

El teatro representó para Antonieta una forma de poner en práctica y traducir en su cuerpo el proyecto cultural en el que creía. El teatro recompensaba su participación más allá de su patrocinio; una participación viva, actuante y generosa. En su actuar real y figurado estaba su mecenazgo.¹⁶⁴

En un principio, la recepción que tuvieron las obras fue realmente favorable, en un artículo de *El Universal* titulado “El novísimo teatro Ulises se traslada al Virginia Fábregas” se considera a Antonieta como “el alma mater del movimiento”, además de reconocer la tarea de todos los actores, quienes “se hacen acreedores a la mayor consideración y a ser justamente felicitados”.¹⁶⁵

Para la segunda función representan *Ligados*, de O’Neill, con las actuaciones de Lupe Medina, Salvador Novo, Gilberto Owen y Antonieta quien además de actuar, tradujo la obra y en una apropiación total del personaje cambia su aspecto personal, cortándose el pelo a la garçonne, mostrando esa actitud que no temía exhibirse ante la sociedad y al actuar trastocó el papel tradicional de la mujer mexicana. La escena central de la obra es cuando Owen se arrodilla y abraza las piernas de una Antonieta transformada en cruz. De pie y con los brazos extendidos ella acepta su propio destino (véase foto 19). De inmediato, la puesta en escena atrajo al público y hubo críticas sobresalientes por parte de la prensa. Una de ellas es la del joven Telémaco que escribe:

Antonieta Rivas [...] no es lo que generalmente se llama una mujer bonita- su inteligencia sabrá disimular esto que parecía una descortesía[...]Las manos ¿tiene manos Antonieta?, solo se mueven lo indispensable, en los momentos en los que debe moverse. El resto de la figura pasa

¹⁶⁴ Alicia Sánchez Mejorada, *op cit.*, p.125

¹⁶⁵ “El novísimo teatro Ulises se traslada al Virginia Fábregas” *El Universal Ilustrado*, 9 de mayo de 1928.

inadvertido, porque viste con elegante sobriedad [...] La fuerza de Antonieta esta en el gesto, en el verdadero gesto, en la expresión de los ojos, de los labios, de las cejas, que se contraen o se destienden, como arcos. En la voluptuosidad, las aletas de la nariz palpitan, la voz y los labios tiemblan...¹⁶⁶

Una opinión diferente a la del joven Telémaco es la de Clementina Otero quien después de 50 años recuerda “Muy buena actriz no lo era, pero era muy brillante. Muy delgada, muy elegante, en aquella época estaba de luto, había muerto su padre así que siempre iba vestida de negro, era su atuendo de todos los días”.¹⁶⁷ Más tarde y con el objetivo de dar a conocer a un público más amplio (es decir, no sólo amigos de los actores sino personas que no tuvieran nada que ver con el grupo pero sí una curiosidad sobre las nuevas tendencias) los Ulises decidieron trasladarse al Teatro Virginia Fábregas, donde cabían aproximadamente mil quinientos espectadores y se cobraba dos pesos la luneta. A diferencia del “Cacharro” como solían llamar al teatro ubicado en Mesones, donde la entrada era gratuita y a la salida se daba una propina al portero desvelado que abría la puerta.¹⁶⁸

Así fue como el viernes 11 de mayo, representaron *Simili*. Los aplausos abundaron para Antonieta quien era reconocida como el alma del teatro. A pesar de estas declaraciones, ella explica que la conjunción de las voluntades “es lo que ha hecho posible en cuatro meses escasos lograr lo que pretendíamos. Presentar teatro moderno y sacudir telarañas, que no por viejas eran respetables”.¹⁶⁹

¹⁶⁶ El joven Telémaco (seudónimo de Bastillo Rivera), “Ligados de Eugene O’Neill, en el Teatro de Ulises”, *El Universal Ilustrado*, 16 de febrero de 1928, p.55

¹⁶⁷ Martha Castro Rivera, *Entrevista a Clementina Otero*, 11 de agosto de 1994, Ciudad de México. op cit.

¹⁶⁸ Alicia Sánchez Mejorada, op cit. p.130

¹⁶⁹ “¿Qué opinan los fomentadores...?” op cit.

Al siguiente día, presentaron *Ligados*, *El peregrino* y *Orfeo*, las cuales motivaron un sin fin de críticas periodistas; entre ellas la de Carlos González Peña quien afirmó que el *Orfeo* de Cocteau era un auténtico mamarracho, y criticó las traducciones las cuales decía estaban defectuosas y plagadas de mexicanismos.¹⁷⁰

Con el paso del tiempo, las críticas subieron de tono, como la de Hernán Rosales, quien decía “su tarea no deja de ser una curiosidad sin trascendencia[...] y no deja de ser lamentable que muchos intelectuales orientados en los avances del siglo se distraigan en estas cosas que hasta hoy no tienen para nosotros más que un valor de curiosidad”.¹⁷¹ Aunque el Teatro de Ulises se caracterizó por ser un teatro de elite, tanto por dirigirse a un público exclusivo, como por las temáticas de las obras interpretadas; los integrantes del proyecto creían que podía ser un buen momento para que México posara los ojos más allá de lo nacional y se encontrara con lo “otro”, por esta razón, plantearon que “la única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo”.¹⁷²

En un artículo titulado “El Teatro de Ulises en el Teatro Virginia Fábregas”, el periodista José Joaquín Gamboa reconocía el esfuerzo realizado por los intelectuales mexicanos para representar dichas obras pero criticaba en particular a la “cultura dama” nombre con el que se dirigía a Antonieta:

No es necesaria tanta arrogancia para anunciar este espectáculo, ni mucho menos el infantil desprecio por otros esfuerzos realizados antes, eso sí en pro del verdadero teatro nacional [...] como los que llevaran a

¹⁷⁰ Carlos González Peña “Belleza y fealdad”, *El Universal*, 20 de mayo de 1928, 1ª sección., p.3

¹⁷¹ Hernán Rosales “El teatro de Ulises y lo que necesita México”, *El Universal*, 31 de mayo de 1928, 1ª sección, pp. 3-11

¹⁷² Guillermo Sheridan, *La polémica... op cit..p.98*

cabo los dramaturgos y comediógrafos mexicanos en ese mismo Teatro Fábregas, labor que nada tuvo de repugnante: señora Rivas Mercado.¹⁷³

Los Ulises respondieron a las críticas a través del ya citado artículo “¿Qué opinan los fomentadores del Teatro Ulises de la crítica que se les ha hecho?”. Donde Antonieta señaló:

Nuestro objeto es evidente, para cosechar se siembra, pero antes hay que abrir los surcos. Si pretendemos llegar a tener teatro propio, es necesario que los escritores gocen, por lo menos de práctica visual. A veces, el remedio para la ceguera es una operación. La operación en este caso consiste en presentar obras correspondientes al momento actual. Estamos fijando la sensibilidad contemporánea con creaciones maduras del teatro extranjero. Más tarde presentaremos también clásicos.

Xavier Villaurrutia argumentó que alguien tenía que hacer un escándalo y abrir nuevos horizontes. De manera distinta, Salvador Novo contra atacó a la prensa y publicó “Punto Final” en donde dijo que no “volverían a presenciarlo en un escenario”.¹⁷⁴ El escándalo siguió y como la polémica cada vez se hacía más fuerte, el 21 del mismo mes *El Universal Ilustrado* decidió poner fin al asunto. Después de esta polémica los periódicos no volvieron a mencionar los trabajos de Ulises.¹⁷⁵

¹⁷³ José Joaquín Gamboa, “El Teatro Ulises en el Teatro Virginia Fábregas”, *El Universal*, 14 de mayo de 1928

¹⁷⁴ Salvador Novo, “Punto Final” *El Universal Ilustrado*, 14 de junio de 1928., p.9

¹⁷⁵ De noventa artículos publicados sobre el teatro y las puestas en escena de mayo y junio de 1928, veintidós estuvieron dedicados al Teatro Ulises. De esos artículos, seis son notas de difusión y propaganda publicadas antes de la temporada del Fábregas, gracias a la promoción realizada por Antonieta, Novo, Villaurrutia y Owen, quienes visitaron la redacción de los diarios, logrando un espacio promocional donde se publicaron fotografías de las producciones teatrales, rara vez empleadas en la época. Julio César López Cabrera “La práctica teatral como práctica educativa. Un estudio de caso: Teatro Ulises (1928)”, México, ENEP Acatlán- UNAM, 1991.

Ante las críticas de los periódicos y las pocas ganancias que obtuvieron en el Teatro Fábregas, los integrantes del Ulises se dividieron ante la actuación de Salvador Novo frente a los periódicos y las intrigas de Lozano, que habían provocado la salida de algunos miembros del equipo. Además había otro problema: la falta de dinero para seguir editando la revista, que murió en el mismo mes. No obstante, Antonieta decidió que el teatro debía seguir y fue así que el grupo resolvió volver al local de Mesones, en donde se presentó *El tiempo es sueño*, de Henri Lehnormand, traducida por Celestino Gorostiza y Antonieta. Los problemas surgieron tres días antes del estreno cuando Gilberto Owen (quien hacía uno de los papeles principales) tuvo que salir del país con un cargo diplomático hacia los Estados Unidos. Por su parte, Gorostiza tuvo que sustituirlo a última hora teniendo serios problemas en pleno escenario con los diálogos. Esta fue la última representación del Teatro Ulises.

La división del grupo tuvo como principal detonador a Manuel Rodríguez Lozano quien veía con malos ojos la influencia que los nuevos amigos de Antonieta iban adquiriendo sobre ella (véase foto 20). Uno de los más cercanos amigos de Antonieta fue Villaurrutia, con quien no sólo compartía la aventura intelectual sino también sus ideas y aspiraciones personales. Sin embargo, el encono de Lozano se acrecentó con mayor fuerza hacia Novo, pues “tal vez temía que la lengua viperina de Salvador Novo se excediera en confidencias con Antonieta acerca de su socrática homosexualidad”¹⁷⁶.

Rodríguez Lozano quiso convencer a Antonieta de que los jóvenes que la seguían sólo buscaban su dinero y de que, en cuanto fuera posible, la harían a un lado de la empresa cultural para cosechar lo que ella había logrado. Por su parte, en la conferencia inaugural de la temporada del Fábregas el 11 de mayo de 1928, Novo había declarado ante el público:

¹⁷⁶ Fabienne Bradu, *op cit.*, p.117

Los integrantes de ese “grupo de personas ociosas” con su desilusión cotidiana de no tener “nada que ver” ni un lugar donde divertirse, decidieron fundar primero la revista de *Ulises* y después el teatro. El destino que en todo está, hizo que se encontrarán a la señora Antonieta Rivas. Ella que una vez quiso estudiar linotipia, que ha viajado por todo el mundo, que nada y monta a caballo, que ha emprendido cursos de filosofía y de idiomas, ofreció en seguida su práctico y bien demostrado entusiasmo.¹⁷⁷

Como podemos ver, el único ausente en el discurso de Novo era Rodríguez Lozano, y por lo que respecta a la acusación de que los jóvenes sólo estaban interesados en el dinero de Antonieta, primero habría que decir que la experiencia del Teatro Ulises no significó un gasto colosal para ella. Por otra parte, si bien es cierto que a veces los Ulises se mofaban de ese personaje de “cultura dama” que encarnaba Antonieta, no era de mala fe como le hizo creer Lozano.

Los problemas entre los jóvenes Ulises perduraron veinte años después, como lo ilustra un artículo periodístico escrito por Lozano en 1949 “El teatro de Ulises”, en el cual afirma claramente su influencia en la creación del primer teatro moderno en México, al decir:

Si se fundó el Teatro de Ulises en México fue porque yo quise. En una conferencia sustentada por Salvador Novo, creo que en el Teatro Fábregas se omitió, deliberadamente toda mención a la extraordinaria mujer que era Antonieta Rivas Mercado. Entonces le dije: “Antonieta, has quedado en pasar por mí mañana, pero si para esa hora existe aún el Teatro de Ulises será mejor que no pases”. Pasó por mí fuimos juntos

¹⁷⁷ Citado por Fabienne Bradu, *Ibid.*, p.118

a la calle de Mesones, y el teatro había desaparecido. Y había dejado de existir, tal como surgió por mi voluntad.¹⁷⁸

Más allá de los dimes y diretes desatados por la consumación del Teatro de Ulises, queda claro que Antonieta fue mucho más que un respaldo económico, pues se convirtió en un estímulo intelectual dentro del propio grupo. En 1928 ella patrocinó las ediciones de tres libros: *Dama de Corazones* de Villaurrutia: *Novela como nube* de Gilberto Owen, y *Los hombres que dispersó la danza* de Andrés Henestrosa, este último fue acogido en casa de Antonieta, quien “lo vistió, lo alimentó, lo educó y lo civilizó”.¹⁷⁹ Sobre las traducciones realizadas por Antonieta y algunos amigos hace falta un estudio que espero sea realizado para comprender el trabajo de Antonieta en su amplitud.

Por otra parte, ella encargó distintas obras a artistas plásticos, entre ellas los retratos que Manuel Rodríguez Lozano pintó de la familia Rivas Mercado, el retrato que le hizo Julio Castellanos y una escultura en mármol que talló Guillermo Ruiz. Se sabe que también apoyó económicamente a Tina Modotti, quien realizó varias fotografías personales.(véase foto 21)

En dicho sentido, Antonieta jugó un papel visionario al tratar de crear un teatro moderno en México durante los años veinte, mismo que en efecto se establecería una década después con el apoyo de instituciones culturales oficiales, las cuales asumieron “las tareas de orientar estéticamente y de propiciar la profesionalización de nuestro teatro”.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Manuel Rodríguez Lozano “El teatro de Ulises”, *Excelsior*, 21 de marzo de 1949. p.4

¹⁷⁹ Fabienne Bradu, *op cit.*, p.120

¹⁸⁰ Alicia Sánchez Mejorada, *op cit.*, p.134

2.3 PATROCINADORA DE UN CENTRO DE BAILE Y DE UNA ORQUESTA.

2.3.1 Salón de baile: El Pirata

Poco tiempo después de haber concluido el proyecto del Teatro de Ulises, Antonieta decidió abrir en la calle de San Jerónimo número 53, esquina con Isabel la Católica, un centro de baile popular que Rodríguez Lozano bautizó como *El Pirata*.¹⁸¹ La idea de inaugurar un centro de baile se la proporcionó un joven llamado Isidoro Arreola, rápidamente, Antonieta pensó que antes de ser un gran negocio, este proyecto significaba una nueva oportunidad para involucrar a Manuel en un propósito común ahora que había cerrado el Teatro de Ulises. Fue así que decidió apoyar este proyecto e inaugurarlo a más tardar en un mes, fecha para la cual *El Pirata* le haría competencia al *México y al Imperio*. Antonieta y Arreola -socios en este negocio- acordaron una división exacta de los beneficios hasta que se cubriera la inversión realizada por ella. Él por su parte, se ocuparía de la publicidad y de contratar las orquestas.

El último domingo de julio de 1928, fue la inauguración.¹⁸² *El Pirata* era un salón de baile fino en el que las parejas acudían con el único propósito de practicar el danzón, el tango, etc. *El Pirata* nunca funcionó como cantina, aunque Antonieta había conseguido, gracias a sus relaciones en las altas

¹⁸¹ Fabienne Bradu, *op cit.*, p.125

¹⁸² "El día de la inauguración un avión revoloteo sobre la ciudad arrastrando una red en la que se anunciaba el nombre del flamante salón de baile El Pirata (escogido con anterioridad por Lozano). A las cinco de la tarde, Antonieta se bajo del Chrysler negro estacionado frente a la entrada. Rodríguez Lozano le ofreció su brazo a Antonieta, pero ella lo detuvo con una señal de la mano, llamó a Arreola y le susurró algo al oído [...] unos segundos después con una sonrisa que le indicaba a Antonieta que todo estaba listo. Entonces Antonieta se cogió del brazo de Manuel y, sin decir una palabra, lo invitó a abrirse paso entre la muchedumbre [...] Se dirigieron al centro de la pista donde un ruedo se formó espontáneamente. Antonieta encaró a Manuel y se oyeron los primeros compases de un tango que este reconoció con una sonrisa- era su favorito-". *Ibid.*, pp.127-128.

esferas de poder, una licencia amplia que le permitía explotar el negocio con venta de alcohol. El horario de este centro de baile era de 5 a 11 de la noche, cobraba 10 centavos la entrada a los caballeros y gratis para las damas, abría los lunes, martes, jueves y domingo.

El *Pirata* no logró destronar la fama del salón *México* o del *Imperio* y por ello tuvo una vida breve. Como sucedió con otros proyectos de Antonieta, a los pocos meses se desatendió de *El Pirata*¹⁸³ y solamente acudía cuando iba en busca de Manuel. Una prueba de ello es la siguiente carta: "Manuel no me atreví a leer su carta, sino después de haberlo dejado. Hice bien. No me la esperaba tan breve e infinita. Gracias [...] Para no castigarme demasiado ¿si nos viéramos en el Pirata a las 6:15 para bailar un rato. Sólo que no sea posible hábleme."¹⁸⁴

Por otro lado, poco tiempo después, Antonieta olvidó lo que había sido el centro de baile y nuevos proyectos comenzaron a ocupar su mente. Uno de ellos fue la creación de la Orquesta Sinfónica de México.

2.3.2 Creación de la Orquesta Sinfónica de México.

Para mediados de 1928 un nuevo proyecto llegó a manos de Antonieta, pero este sería mucho más amplio y costoso de lo que había sido la inversión en el salón de baile. La renovación de la Orquesta Sinfónica Mexicana, traería consigo un desenvolvimiento importante en la música, en la danza y el teatro. La fama que había alcanzado Antonieta por mostrar las tendencias artísticas actuales en todos los ámbitos hicieron que Carlos Chávez encontrara en ella el apoyo necesario para la formación de una

¹⁸³ Poco tiempo después, *El Pirata* cambiaría su nombre por el de *Smima*, gracias a la perseverancia de Ignacio Arreola quien se encargó del negocio. *Ibid.*, p.128

¹⁸⁴ Antonieta Rivas Mercado, "Cartas a Manuel Rodríguez Lozano (1927-1930)", en Schneider, *op cit* ...,p.29

orquesta acorde con sus ambiciones. Aunque Antonieta y Chávez se comunicaban desde el año de 1926, no se conocieron sino hasta dos años después, según la versión de Lozano quien apunta:

Para aquella época, Antonieta Rivas Mercado llegó a ser el centro del movimiento artístico mexicano. Había regresado de los Estados Unidos el maestro Carlos Chávez y se dirigió a mí para que yo influyera sobre Antonieta a efecto de organizar en casa de ella una reunión para formar, si era posible, el patronato de una Orquesta Sinfónica Mexicana. Hablé con Antonieta y encontré en ella una gran resistencia que vencí, demostrándole que esto debía hacerse por México, y al fin aceptó invitar a su casa al embajador Morrow, a Luis Montes de Oca, secretario de Hacienda, y a Moisés Sáenz, entonces subsecretario de Educación, y de allí surgió el patronato habiendo otorgado Sáenz el Conservatorio, que fue retirado a la Universidad, al maestro Chávez, como un elemento más de apoyo para la realización de su labor artística.¹⁸⁵

Fue así como Antonieta reunió y convocó a los patrocinadores en su casa, donde se afinaron las bases para la organización y funcionamiento de la Orquesta Sinfónica Mexicana. También se discutió el repertorio, se concretaron los programas para la temporada de conciertos 1928-1929 y se decidió editar una revista musical que sirviera de portavoz y propaganda a la orquesta.¹⁸⁶

De un mes a otro, Antonieta se convirtió en secretaria del consejo, editora musical, suscritora contribuyente y enlace amistoso entre las diferentes fuerzas que debían dar el visto bueno.¹⁸⁷ Así mismo, y además de

¹⁸⁵ Fabienne Bradu, *op cit.*, p.128

¹⁸⁶ Alicia Sánchez Mejorada, *op cit.*, p.135

¹⁸⁷ El patronato de la orquesta estuvo formado por individuos de renombre que, por sus cargos oficiales o por sus fortunas personales, aportaban los recursos necesarios a su sostenimiento. Los miembros del comité patrocinador eran las señoras Courtenay, Forbes, Amalia Castillo Ledón, Carmen Amor, María Luisa López Figueroa, Adela de Cárdenas. Los señores Luis Veyan, Carlos Prieto, Harry Wright, Eduardo Mestre, Roberto Pesqueira.

ser la secretaria del patronato, se encargaba de la correspondencia, de las difíciles relaciones con el recién creado Sindicato de Filarmónicos del Distrito Federal y de pedir las autorizaciones para los locales de ensayo. Como podemos ver, las tareas que Antonieta realizaba eran más bien administrativas pero ella, después de Carlos Chávez, siempre se sintió el alma de la empresa y tenía razón, pues sin su empeño y dedicación hubiera sido más difícil armar la Orquesta.

Sin duda, el reto que presentó la orquesta sinfónica fue mucho más costoso que la aventura del Teatro de Ulises. En este proyecto no se podía hacer algo improvisado ni sacar el vestuario de los baúles, pero como dice Bradu, a Antonieta “nada de esto le costaba cuando se sentaba en el palco de honor para presenciar estos conciertos sin precedente en la vida cultural de México. Los aplausos eran para ella como cheques en blanco que el público le giraba en recompensa de sus esfuerzos”.¹⁸⁸

Ahora bien, una cláusula del reglamento de la orquesta obligaba a tocar por lo menos una pieza de un autor mexicano en cada concierto, pero la realidad fue que se mezclaba todo tipo de piezas, desde Chaikovski¹⁸⁹ a Chávez y desde Mozart a Wagner. Y otra vez, la música de compositores extranjeros provocó verdaderas revueltas en el público, pues pensaban que se debería de explotar más lo mexicano que lo extranjero. Es así como la polémica nacionalista que se esta fraguando en estos años tiene no sólo influencia en la literatura sino en todas las bellas artes. Por esta razón, para

El consejo que se ocupaba de la dirección y de la administración de la Sinfónica reunía básicamente a los fundadores que asistieron a la casa de Antonieta y se constituyó así: Moisés Sáenz como presidente, Luis Montes de Oca como tesorero, Antonieta Rivas Mercado como secretaria y Anne Morrow, con esta última, Antonieta rompió la amistad debido a que en 1929, ella y su esposo, exhortaban a Vasconcelos a renunciar a la candidatura y a apoyar a Pascual Ortiz Rubio. Antonieta Rivas Mercado, *Correspondencia*, op cit., p.94

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.131

¹⁸⁹ Piotr Ilich Chaikovski, (1840-1893), compositor ruso, uno de los músicos más destacados del siglo XIX.

no causar controversia utilizaban algunos músicos mexicanos como: Silvestre Revueltas, Manuel M. Ponce, entre otros. Vemos en este proyecto como se enlaza el cosmopolitanismo (al tocar diferentes piezas europeas) y el ingrediente nacionalista. Así lo atestigua el mismo director de la revista de *Arte* dirigiéndose a Chávez:

Quienes pensamos aún en la restauración de los fueros artísticos de México; quienes desde las columnas de mi revista musical *Arte* hemos venido luchando por [...] nuestros propios valores y nos hemos declarado en abierta rebeldía contra la indigna labor de ciertos "extranjeros perniciosos" [...] no podemos menos que congratularnos por la labor de alta cultura que viene Ud., desarrollando al frente de nuestra primera agrupación sinfónica, bajo el patrocinio de nuestro flamante sindicato de Filarmónicos, y de lo más granado de nuestra sociedad mexicana entre quienes descuella la cultísima y dinámica Antonieta Rivas Mercado.¹⁹⁰

Paralelo a su participación en el patronato, Antonieta continuó con su empeño teatral y, por poco tiempo, fue "profesora de materias diversas en el Conservatorio Nacional de Música,¹⁹¹ que dirigía Carlos Chávez, donde también participó Julio Castellanos. Con sus alumnos presentó una obra de Mariano Azuela: *Los de abajo*, en el Teatro Hidalgo.

Pocos meses después, Antonieta tuvo algunos problemas con Carlos Chávez quien la acusó por medio de una carta al director de la Universidad Nacional por incumplimiento de trabajo, pues Antonieta muchas veces no se presentaba a dar las clases o enviaba a un suplente sin antes consultar a la dirección. Otro cosa de las que se le acusa a Antonieta fue de utilizar papel

¹⁹⁰ *Ibid.*, p.133

¹⁹¹ "Nombramiento del 1º de febrero de 1929, con un sueldo de \$4. 00." Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, colección: Personal Sobresaliente, serie: expediente personal, subserie: Rivas Mercado, Antonieta Dirección General de Administración, año de 1929, lugar: D.F ref. D-131, exp. R3/ 25. no. folios 4.

membretado en cualquier ocasión lo cual le valió una reprimenda del Consejo directivo.¹⁹²

Los problemas que surgieron entre Antonieta y algunos personajes del patronato como Carlos Chávez produjeron el 13 de abril de 1929 su despido “en virtud de no poder desempeñar dicho cargo”. Así fue como uno más de sus proyectos quedó trucando esta vez por su conducta irreverente y la falta de compromiso que reflejan los escritos.

¹⁹² Ibid.

2.4 CONCLUSIONES

Aunque los trabajos emprendidos de 1927 a 1929 fueron en términos generales un fracaso en la vida de Antonieta o mejor dicho proyectos que no florecieron, estas experiencias nos hablan del carácter y personalidad de una mujer que antes de conocer al grupo de los Contemporáneos estaba totalmente inmiscuida en la cultura europea. Por esta razón, no es gratuito que Antonieta apoyará al grupo de los Contemporáneos en el quehacer cultural, pues había una serie de coincidencias que hicieron la unión de personajes tan dispares pero a la vez con características comunes, como lo es: un culto a la modernidad, el tedio y la inconformidad por el tipo de cultura que florecía en México y sobre todo, el ánimo de reconstruir a un México sobre las cenizas del antiguo régimen.

Fue así como se presentaron dos opciones para Antonieta, primero la oportunidad de participar en la corriente nacionalista que se caracterizaba en ese momento como un odio hacia lo extranjero y, por otra parte, el cosmopolitanismo, que busca los efectos de la modernidad lo cual dará como resultado la creación del primer teatro moderno en México: el Teatro Ulises.

El objetivo de este teatro fue presentar a un sector específico del público mexicano las obras recientes que se hacían en Europa y que tenían éxito en el viejo continente. Además de ello, el teatro representó para Antonieta una forma de realización propia por medio de la actuación y traducción. Como ya mencione, Antonieta en este sentido jugó un papel visionario al tratar de crear un teatro moderno en México, mismo que se establecería años después con el apoyo de instituciones oficiales.

Al final de cuentas, todos estos personajes incluyendo a Antonieta quisieron construir ya sea por medio del teatro, la orquesta o cualquier otro movimiento cultural un nacionalismo diferente que el que predominaba en la

década de los años veinte. Estos proyectos difícilmente podían florecer en el contexto del ultra-nacionalismo que imperó después de la Revolución Mexicana.

III. EL DESPERTAR ESTRUENDOSO DE LA CONCIENCIA PÚBLICA: LA CAMPAÑA DE 1929.

*Es vivir, es hoy, es este instante en su plenitud, lo que me mueve, es ahondar mi conciencia, es recrear mi mundo, y convalecer de haber vivido allá donde todo es pasión y choque y aniquilamiento. Tierra de sismos.*¹⁹³

3.1 EL DETONADOR DE LA CAMPAÑA DE 1929: JOSÉ DE LEÓN TORAL

Cómo bien apunta Luis Mario Schneider,¹⁹⁴ el año de 1928 fue crucial para la vida de Antonieta, pues luego de haber participado activamente tanto en la acción cultural como en su función de mecenas se lanzaría a la política en apoyo de la candidatura de José Vasconcelos.¹⁹⁵

A fines de 1926, se manifestó una gran oposición a la idea de la reelección presidencial, no obstante la Cámara de diputados con mayoría obregonista, reformó la Constitución para posibilitarla en periodos no consecutivos y poco después cambiando el periodo de gobierno de cuatro a seis años. Al llegar el año de 1927, Obregón aceptó su candidatura, pero al ver la precipitada reelección los miembros del Partido Nacional

¹⁹³ Antonieta Rivas Mercado "Epílogo" en Schneider, *op cit.*, p. 443

¹⁹⁴ Escritor que recopiló las obras completas de Antonieta en la década de los ochentas.

¹⁹⁵ Todo ello fue consecuencia del asesinato de Álvaro Obregón perpetrado por José de León Toral. Ante esta situación fue así como se desarrolló la candidatura de un gobierno provisional encabezado por Emilio Portes Gil, quien hizo un llamado al sufragio pacifista en el año de 1929.

Antireeleccionista, estos se inclinaron por la candidatura de Arnulfo R. Gómez y por Francisco R. Serrano.¹⁹⁶

Cuando los antirreleccionistas concluyeron su convención, el comité pro-Serrano se reunió en el teatro Arbeu. Allí Serrano fue designado candidato, por lo que renunció a la jefatura del Distrito Federal para luchar por la presidencia, en la que esperaba ser ayudado por sus muchos amigos en el ejército.

Por su parte, el 26 de junio Obregón anunció su resolución de volver a las actividades políticas y calificó a los antirreleccionistas de conservadores y criticó a sus dos contrincantes. La contienda política terminaría con el asesinato de Francisco R. Serrano el 3 de octubre de 1927 en Huitzilac, Morelos y el de Arnulfo Gómez el 5 de noviembre, en Coatepec, Veracruz. Los resultados de las elecciones presidenciales fueron los que se podían haber esperado en vista de la muerte de los candidatos de oposición.¹⁹⁷

Muertos los principales líderes y elegido a Obregón como presidente, se creó el Centro Nacional de Estudiantes Antireeleccionistas. Según nos dice Azuela, la principal característica de este grupo era ser "antireeleccionista en lo doctrinal y no militarista".¹⁹⁸ Las características de esta generación de posguerra se advierten para el año de 1928 en un sentimiento de decepción por las disposiciones del gobierno callista que,

¹⁹⁶ Estos dos hombres Gómez y Serrano se perfilaron rápidamente como posibles candidatos "en la peligrosa tarea de oponerse a las ambiciones de Obregón". En junio de 1927, la Asamblea del Partido Antireeleccionista proclamó como su abanderado al primero de los generales quien se apresuró a declarar que siendo comandante militar de Veracruz no podía, por el momento, mezclarse en asuntos políticos.

¹⁹⁷ Al principio de la administración de Calles, Obregón fijó su atención en su antiguo secretario de guerra y protegido suyo Francisco R. Serrano, pensando que tenía madera de presidente. Después de que Obregón dejó la presidencia envió a Serrano a Europa con el objetivo de que madurara, pero cuando regresó, Obregón no encontró en él las cualidades para actuar en caso que fuera necesario.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p.62

según Antonieta, estaba “adoptando las medidas necesarias para instalar una dictadura pretoriana”.¹⁹⁹

Por otra parte, un personaje sumamente importante para entender al reciente partido, se unió a ellos justamente en esta época, el ingeniero Vito Alessio Robles, quien encabezó por algún tiempo dicha organización, desde el 5 de junio de 1928; y calificó de turbia la elección presidencial de Obregón mencionado que carecía de validez por las circunstancias en las que se realizaba. El desenlace de dichas elecciones fue repentino y trágico pues el 17 de julio de 1928, los diputados federales por Guanajuato ofrecieron un banquete a Obregón, en el restaurante capitalino “la Bombilla”. Intempestivamente se presentó en la comida un caricaturista llamado José de León Toral, quien sin que los asistentes se percatasen sacó una pistola y baleó a Obregón, quien se desplomó sin vida sobre la mesa.²⁰⁰

Para entonces, el presidente Plutarco Elías Calles puso en claro que alguien que no estuviera en servicio militar activo debía de sucederlo. Mientras que la comisión de la Cámara de diputados señaló que debían celebrarse nuevas elecciones para presidente constitucional. El 25 de septiembre el licenciado Emilio Portes Gil sin un solo voto en contra fue designado presidente provisional para tomar posesión el 1º de diciembre de 1928.

¹⁹⁹ Antonieta Rivas Mercado, “México en 1928”, en Schneider, *op cit.*., p.35

²⁰⁰ Debido a la celebración del aniversario luctuoso de Álvaro Obregón se realizó en el Archivo General de la Nación, la recopilación de las noticias proporcionadas por el periódico “El Universal” ante los hechos sucedidos en el restaurante la Bombilla, aquí reproduzco los sucesos que Antonieta probablemente leyó, pues la mayoría de las veces, ella misma menciona que para revisar los acontecimientos consultaba este diario: “Los relojes marcaban las 14:20 horas. Esto fue el momento que traidoramente aprovechó el asesino, contando con que todos charlaban distraídos y que nadie vigilaba sus actos. Dio un paso a su izquierda, quedando detrás el licenciado Aarón Sáenz y violentamente sacó una pistola automática “Star”, calibre 35. Y estando de pie, disparó casi a quemarropa sobre el General Obregón que seguía sentado y le presentaba la espalda confiadamente. Fueron cinco, seis disparos consecutivos —el número de ellos no pudo preciarse—, que sembraron estupor entre cuantos nos hallábamos en aquel lugar.” “El Universal”, 18 de julio de 1928. www.agn.gob.mx/agn_joyas/joya04.html

En la misma sesión se eligió el 20 de noviembre de 1929 para que la nación eligiera a un nuevo presidente constitucional que gobernara durante todo el periodo que correspondía al candidato asesinado, es decir, del 5 de febrero de 1930 al 1º de diciembre de 1934.

No mucho después de haber rehusado apoyar la candidatura antireeleccionista de Arnulfo R. Gómez en 1927, José Vasconcelos impartía clases en la Universidad de Stanford. Estaba en California cuando Obregón fue asesinado. Posteriormente, en Laredo, Texas, entró en contacto con el general Antonio Villareal, a quien propuso trabajar independientemente para ganar la designación del Partido Antireeleccionista a la presidencia y que quien ganara fuera apoyada por el otro. Pronto surgieron en México organizaciones Vasconcelistas como el Frente Nacional Renovador y el Comité Orientador pro-Vasconcelos.

Entre las muchas mujeres que se dedicaron al vasconcelismo, la más conocida fue Antonieta Rivas Mercado, quien con frecuencia invitaba a su casa a los miembros del Frente Nacional Renovador. Antonieta inmersa en los acontecimientos de su época inició la crónica de la campaña de José Vasconcelos. Ésta realizaría un análisis sumamente interesante sobre lo que inspiró a León Toral a sacrificarse, pues su acción fue una de las detonantes de la lucha política que se recrudeció en 1929.

En el apartado dedicado a Toral, Antonieta menciona que, “su talla moral es rara en América, donde hay pocas convicciones y abundan los arraigos en la tibia neutralidad [...]católico fervoroso obró como nihilista. Mató movido por el amor que las dolencias del pueblo despertaron en él”.²⁰¹ De alguna forma, Antonieta justifica las acciones de Toral, al mencionar que no existía otra salida para terminar con el movimiento cristero que se fue desarrollando desde el año de 1926 hasta 1929, y que combatía la política laica llevada a cabo por el presidente Plutarco Elías Calles. Creo que las

²⁰¹ Antonieta Rivas Mercado, “José de León Toral”, en Schneider, op cit., p.39

líneas que citaré a continuación pueden describir lo que estos dos inmoladores, Antonieta y Toral, pensaban al entregarse a una causa tanto política como religiosa al no ser satisfechas sus propuestas: "Tal es el desorden reinante que hace que por el acto los mejores se asemejen a los criminales, desprendiéndose tan poderosa sugestión que los capaces de abnegación prefieren el sacrificio de sí mismos a seguir sufriendo el tormento de una situación bochornosa".²⁰²

Luego escribió la obra de teatro "Un drama".²⁰³ Los personajes principales son: José de León Toral, la madre Conchita y el presidente alias "El turco", es decir, Calles.²⁰⁴ El lugar donde se desenvuelven los hechos es definido por Antonieta como "una república hispanoamericana de la zona sometida al imperialismo".²⁰⁵ Como podemos observar siempre hay una crítica al poder que ejerce Estados Unidos sobre México, viéndolo como uno de los problemas más graves del atraso del país.

La primera escena contiene un realismo único sobre la política-mexicana, el episodio transcurre en una oficina de la inspección general de policía. Un hombre pregunta al acusado ¿quién te mandó?, el responde: Dios. ¡Patrañas! Se acerca a Toral y le vuelve a repetir que diga la verdad. Acercándose cada vez más al acusado le dice al oído: ¡Todo lo sé, cállate y te prometo cumplir lo que te ofrecieron! Toral, asombrado, levanta la cabeza y le dice: Juro por la salvación de mi alma que fui yo sólo y que lo hice para que hubiera paz entre mi gente".²⁰⁶

²⁰² Ibíd. p.40

²⁰³ Este escrito se publicó por primera vez en la revista "La Antorcha", en los números 14, 15, 16 correspondientes a mayo, junio y julio de 1932, es decir, un año después del fallecimiento de Antonieta. La obra no había sido concluida cuando Antonieta murió.

²⁰⁴ Concepción Acevedo de la LLata también conocida como la madre "Conchita" (Superiora de Convento de Monjas Capuchinas Sacramentarias), fue acusada por el gobierno de Plutarco Elías Calles como la principal instigadora de José de León Toral, en el asesinato del presidente reelecto.

²⁰⁵ Antonieta Rivas Mercado, "Un drama", en Schneider, op cit., pp.199-247

²⁰⁶ Ibíd., p.201

Antonieta describe a un Toral convencido de su fe religiosa y que vislumbra como único camino de salvación para el conflicto existente su auto-inmolación. Al mismo tiempo, se describe al ser de un hombre torturado por el gobierno. Él, consciente de su situación no se queja. Por otra parte, los seguidores de Obregón dicen “tenemos que vengar el asesinato de quién fue más que nuestro padre, el padre de la patria. El que lo mandó caerá. Yo hubiera querido impedir esa entrevista a solas”.²⁰⁷ Es decir, quien habló primero con Toral en la comisaría fue Calles o “el turco” (personalidad que es escondida por Antonieta quizás por miedo a las represalias). Con estas palabras, se sabe que Calles y sus procedimientos eran conocidos hasta por sus generales.

Las expresiones de un magistrado que estaba en el juicio de Toral, pueden aproximarnos más claramente a las ideas de Antonieta acerca de los líderes revolucionarios: “[Obregón fue] un político que en su vida jamás titubeó para abrirse paso dejando un reguero de cadáveres; que atropelló la justicia y no tenía más ley que su apetito”.²⁰⁸ Como conclusión, uno de los personajes termina diciendo “ya estamos cansados de esta sangrienta farsa revolucionaria”.²⁰⁹

Como se puede apreciar, en este episodio hay principalmente dos discursos, el primero es el de un cristiano que defiende la religión hasta la muerte y por otra parte, el discurso de los posrevolucionarios, quienes hablan de la violación de los principios de la revolución, según palabras de Antonieta.

En la segunda escena hay un diálogo importante entre Toral y la madre Conchita la cual dice “No te asombres. A Dios lo han echado de sus vidas;

²⁰⁷ Ibid., p.204

²⁰⁸ Ibid., p.230

²⁰⁹ Ibid.

por eso los pobrecitos no hallan sosiego. No quieren reconocer que la fuerza del hombre proviene de Dios".²¹⁰ Sin duda alguna, los pensamientos de Antonieta están presentes en las palabras de aquella mujer ya que hay una crítica feroz al gobierno al olvidar la religión y hacer la guerra contra los cristeros. Antonieta sabía que atentar contra la religión era muy delicado en un pueblo como México.

En la tercera escena, aparecen más claras las ideas de Antonieta, a través de un defensor que se le asigna al acusado. Así, a través de un hombre Antonieta defenderá a Toral. Comienza así: "No está loco, ni enfermo, sino que tenía una idea fija que era buscar el arreglo del conflicto religioso. Así el acusado ofrendó su vida; sacrificio comparado al de un patriota y que no es indicio de estado patológico."²¹¹

Antonieta en voz del defensor apunta que el asesino fue víctima del ambiente social. A quien se debe acusar es a la sociedad "que permite y tolera iniquidades que obligan a un hombre como Toral a redimirnos".²¹² Sin duda alguna, Antonieta justificó los medios para llegar a dicho fin, al culminar su pensamiento con esta frase "El que mata al tirano, no es asesino, sino defensor de las libertades".²¹³

Estos pensamientos, en efecto, son los de una mujer dolida por su autoexilio en París ya que, cree, no pudo hacer nada para salvar a México de la crisis política en la que se encontraba desde hacía varios años. En consecuencia, poco después de escribir estas líneas, estará a punto de matarse en la catedral de Notre-Dame.

Creo que hay un gran significado al escoger a Toral para redactar el episodio del asesinato de "Olerón" como ella lo llama. Me pregunto también

²¹⁰ *Ibid.*, p.215

²¹¹ *Ibid.*, p.221

²¹² *Ibid.*, p.230

²¹³ *Ibid.*, p.222

si hubo una coincidencia de ideas y acciones entre Antonieta y Toral como la de inmolarsse por la nación, yo creo que sí.

Ahora bien, valdría la pena revisar la postura de Antonieta ante dicho acontecimiento, pues ella no exalta la obra de Toral en sí, más bien, Antonieta juega con una dualidad de significados; explica por un lado, que el motor central de Toral es la fe y, por otro, toma importancia el sacrificio a la patria, pero un sacrificio “honesto” y “puro” sin intereses políticos.

La visión que presenta Antonieta del asesinato es interesante pues de acuerdo al pensamiento de las cristeras, estas tomaron solamente una postura, es decir, la religiosa. Al contrario de lo que sucede con el gobierno que vio el hecho como una afrenta a la nación.²¹⁴

El desconcierto posterior al asesinato de Álvaro Obregón fue profundo. En el momento hubo algunas opiniones que culpaban a Plutarco Elías Calles de la muerte del presidente reelecto. Éste, mientras tanto, se presentó a dar el informe del 1 de septiembre de 1928 y declaró “México ha dejado de ser un país de caudillismo para entrar francamente a la era de las instituciones”.²¹⁵ El discurso de Calles es visto por Antonieta como el detonador que provocó el reto a la dignidad nacional, y lo que determinó el regreso de José Vasconcelos a la actividad política.

La candidatura de Vasconcelos llamó la atención de inmediato, pues en 1928, se le recordaba entre jóvenes e intelectuales como el gran servidor de la patria (véase foto 22). Además, como director de la Secretaría de Educación Pública organizó las escuelas del pueblo e instituyó un programa en el cual se repartieron las obras de los autores clásicos en toda la República mexicana. Así mismo, sus colaboradores universitarios eran de lo mejor del momento, entre ellos se encontraban: Antonio Caso, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano. Otros como Pedro Henríquez

²¹⁴ Agustín Vaca, *Los silencios de la historia. Las cristeras*, México, El Colegio de Jalisco, 1998. 315 pp.

²¹⁵ Antonieta Rivas Mercado, “La campaña de Vasconcelos” en Schneider, *op cit.*, p. 43.

Ureña trabajaron al lado de Vasconcelos, y a quien también se debe la creación de los Cursos de Verano de la Universidad, según relata Azuela.²¹⁶

La comunidad universitaria también decidió apoyar a Vasconcelos, no sólo por el trabajo tan arduo realizado desde la Secretaría de Educación Pública, sino también por su acercamiento a la cultura hispanoamericana y su repulsa en todo momento a la cultura norteamericana, lo que hizo que los estudiantes estuvieran satisfechos con la labor desarrollada. Salvador Azuela, quien en esa época engrosaba las filas de estudiantes de la Universidad Nacional de México dice: "Gracias a la ayuda económica y moral de la Universidad Nacional, gobernada por Vasconcelos pudo realizarse [el Primer Congreso Internacional de Estudiantes] con la pintoresca presencia de don Ramón del Valle Inclán." ²¹⁷

3.2 ANTONIETA Y LA GIRA VASCONCELISTA

Tanto en el pensamiento estudiantil como en las ideas de la joven Antonieta, se advierten los deseos de cambio en la situación del país, y el profundo éxtasis que provocó en sus vidas José Vasconcelos. Antonieta menciona que para 1928 se percibía:

El propósito que guiaba los pasos de aquel hombre bajo de cuerpo, de espalda ancha [...] era despertar y mantener tendida la conciencia tantas veces perezosa de nuestra raza que sufre la amnesia de su grandeza extinta o se conforma, sin convertir el sentimiento en convicción, la convicción es propósito y ése es un acto dinámico.²¹⁸

²¹⁶ Carmen Peredo y César, *Cuentos y versos*, México, Ed. Regina de los Ángeles, 1979. p.7. Importante mujer que estuvo presente en la inauguración de dichos cursos y que posteriormente apoyaría a José Vasconcelos en la campaña de 1929 como parte de las brigadas feministas.

²¹⁷ Salvador Azuela, *op cit.*, p.67.

²¹⁸ Antonieta Rivas Mercado, "La campaña de Vasconcelos", en *op cit.*, p.48

El sentimiento común hacia Vasconcelos no sólo se manifestó en la ciudad de México; Andrés Henestrosa, proporciona, al respecto, su versión de hombre apenas emergido de la provincia: “En esa época Vasconcelos era el mexicano más representativo. Era la figura literaria y política más importante [en fin] era pues, la figura más importante que había producido México hasta ese momento”.²¹⁹

Para Antonieta la Revolución Mexicana de 1910 era una revolución fracasada, porque líderes como Carranza, Obregón y Calles habían traicionado al pueblo que los había llevado al poder y, por otra parte, el gran postulado de la “no reelección” había sido violado.²²⁰ Como se recordará esta idea de revolución frustrada era compartida con gran parte del grupo de los Contemporáneos.

Me parece que el gran problema que percibió Antonieta en los gobiernos posrevolucionarios fue la presencia de militares quienes habían arribado al poder y habían hecho atrocidades al pueblo. En cambio, José Vasconcelos, representó la lealtad para Antonieta, pues estuvo apoyado por un partido y, además, por intelectuales y jóvenes de diferentes regiones. Veamos lo que nos dice al respecto:

México es un país de abortos, el libertador se llama Iturbide, Santa Anna, Obregón, caudillos traidores a la masa que los encumbra. En México, resaltan las personalidades, no los partidos prácticamente inexistentes.[Por otra parte], Vasconcelos sólo aceptaría la candidatura, si la opinión pública confirmaba que el pueblo lo aclamaba. Nadie lo tomaba en cuenta, pues para ganar en este país se necesitaba dinero,

²¹⁹ Entrevista a Don Andrés Henestrosa, realizada por Rocío Santiago Rajoy en la Ciudad de México, el martes 25 de noviembre del 2003.

²²⁰ Ibíd.

influencias ocultas en el país vecino y militares dispuestos al cuartelazo.²²¹

No hay duda alguna, la “solución” para México, según Antonieta era apoyar la campaña antireeleccionista de 1929; y por esta razón, como dice Vasconcelos “Valeria según su costumbre, no espero los sucesos, les fue al encuentro”,²²² al apoyar desde un principio la campaña electoral.

Ahora bien; cuando el Partido Nacional Antireeleccionista (PNA), presentó a dos de sus candidatos: Antonio I. Villareal y al licenciado José Vasconcelos los dos se encontraban fuera del país.²²³ Por lo tanto, la candidatura de José Vasconcelos, de acuerdo con las diversas fuentes, la fraguaron los mexicanos residentes en los Estados Unidos, pues la obra de Vasconcelos al frente de la SEP y sus diversos escritos en los diarios, le habían dado una fama internacional importante para designarlo como el candidato de la oposición.

De entre los políticos mexicanos más importantes que lo apoyaron resaltan los nombres de: José María Maytorena, Enrique Bordes Mangel, Jorge Prieto Laurens, Gerzayn Ugarte, entre otros. Por otra parte, Valentín Garfias, dio como contribución personal a la lucha “trescientos treinta dólares mensuales, durante un año con ese destino”.²²⁴ Por lo tanto, esta ayuda económica le permitió a Vasconcelos, despreocuparse de la situación económica de su familia.

El 10 de noviembre de 1928, Vasconcelos se presentó en la ciudad fronteriza de Nogales, Arizona. En este lugar dio a conocer “un programa

²²¹ Antonieta Rivas Mercado, “La campaña de Vasconcelos”, en *op cit.*, p.36

²²² José Vasconcelos, *op cit.*, p.124

²²³ Antonio I. Villareal estuvo desterrado en los Estados Unidos por su participación en el movimiento de la huertista. Según dice Azuela “obtuvo un documento notarial que comprobará su permanencia en territorio nacional”. Salvador Azuela, *op cit.*, p.75

²²⁴ Todos ellos se encontraban en estas fechas residiendo en Estados Unidos y por ello, apoyaron la campaña de Vasconcelos desde su inicio. *Ibíd.*, pp. 81-82

los funcionarios inmorales, sufragio efectivo y no reelección. Además mencionaba que el fanatismo se combatía con libros no con ametralladoras. A partir de su primer discurso condenó de forma velada, el vasallaje de México ante Estados Unidos, pero mejor dejemos hablar al propio Vasconcelos:

Es la hora del destino la que vuelve a ofrendarnos una ocasión salvadora. La revolución necesita, por fin, llegar a los espíritus[...]pero yo tengo fe en el pueblo, por eso confío... yo sé que el pueblo va a erguirse ahora para darnos un gobierno libre y mexicano. Esta vez ya no va haber imposición, porque el pueblo ha decidido que no la haya.²²⁶

El pensamiento de Antonieta también estaba imbuido de la idea de que era la última oportunidad de salvar a México del letargo en el que se encontraba, además de acabar, según ella, con el enemigo real de la democracia: Estados Unidos.

Los romanos actuales, los norteamericanos, tienen por enemigos a los pueblos sujetos, de razas y culturas equivalentes y en diversos aspectos superiores [...] En verdad, al luchar Vasconcelos por una presidencia, lo hizo contra el poderío americano- es Vasconcelos versus Wall Street, representado por Calles y penetración imperialista.²²⁷

Como se analizó en el capítulo anterior, Antonieta siempre tuvo el interés de realizar proyectos culturales que llevaran a México hacia un progreso equiparable al de las naciones europeas. El modelo principal fue

²²⁶ José Vasconcelos, *Textos una antología general*, prólogo y selección José Joaquín Blanco, México, Secretaría de Educación Pública, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982 (Clásicos americanos 8), pp. 176-179

²²⁷ Antonieta Rivas Mercado "La campaña de Vasconcelos", en Schneider, *op cit*, pp. 446-447.

Francia por eso, cuando en 1929 se puso en peligro la transición política de partidos, decidió luchar por esa alternativa apoyando al partido antireeleccionista.

Ahora bien; los escritos de Antonieta se enfocaron principalmente a la gira de Vasconcelos por la República mexicana. Los primeros Estados que visitó el candidato fueron Sonora y Sinaloa, donde la jornada se desarrolló sin mayores altercados, pues la gente veía en Vasconcelos al Madero redivivo y ella, en lo personal lo veía como “el nuevo mesías dirigiéndose a su pueblo”.²²⁸(véase foto 23)

Parece oportuno mencionar la línea que siguió Antonieta sobre todo en los escritos que se refieren a la campaña, pues es claramente identificable que el héroe y redentor del momento es Vasconcelos, en cambio, su participación aparece dibujada y sólo en ocasiones interrumpida por recuerdos.

Por otra parte, son sumamente atrayentes las comparaciones que Antonieta desarrolla en aquel texto, pues llega a comparar a Vasconcelos con el Mesías cristiano, con Prometeo encadenado (en la derrota), y con Quetzalcóatl lo cual le da un mayor significado a la figura del líder.²²⁹

En dos ocasiones, Antonieta trató de conciliar la acción política o cívica de una sociedad con las creencias religiosas, por ejemplo, en el caso de José de León Toral, no encuentra una contradicción entre las dogmas religiosos y el actuar del hombre; por otra parte, en el caso de Vasconcelos, Antonieta vuelve a utilizar un lenguaje provisto de redención cristiana aplicado a la narrativa nacional.

²²⁸ *Ibid.*, p.56

²²⁹ Después de la muerte de Antonieta, Vasconcelos revisó muchos de los escritos de la difunta. Obviamente el tratamiento de su persona en la campaña, satisfizo su ego, por ésta razón, el hombre ocupó muchos de los escritos de Antonieta y los incorporó en sus historias. véase José Vasconcelos, *La flama, los de arriba...*, *op cit.*, pp. 133-175

Ahora bien, en la descripción de la gira, Antonieta se basó en dos fuentes: por una parte, cita artículos periodísticos que se imprimieron en aquellos días, debido a que, la campaña de Vasconcelos se difundió a través de diarios como el "Universal" y, por otro lado, se apoyó en las narraciones que el propio Vasconcelos le contó sobre la primera parte de la campaña, después de perder las elecciones. Esta forma de relatar cambió cuando el candidato llegó a Toluca, lugar en el que Andrés Henestrosa le presentó a Antonieta, el 10 de marzo de 1929. Al respecto Vasconcelos escribió:

A Toluca llegó el sábado anterior a nuestra entrada a la Capital, en su automóvil, que era de los más lujosos y acompañada de un estado mayor de artistas [...] El vestíbulo del hotel se tornó luminoso cuando me la presentaron. Aunque nos conocíamos de nombre era la primera vez que nos encontrábamos. La misión generosa que llevaba, hizo que con naturalidad se estableciese de inmediato una inteligencia perfecta entre nosotros.²³⁰

A partir de entonces, la crónica se volvió vivencial y cada vez más dolorosa. En el escrito "La Campaña de 1929", dos grandes actores entretienen la trama de la historia, por una parte, Vasconcelos, y por el otro, el pueblo. La novela que narra Antonieta es la de un lugar en cautiverio, en donde sus habitantes, es decir, los mexicanos, viven en total confusión esperando que llegué la salvación: "Necesitan a un héroe con una conciencia viril y una voluntad enérgica que los despierte y les recuerde su destino".²³¹ (véase foto 24).

Conforme pasaron los meses y las elecciones se aproximaban hubo más enfrentamientos, como por ejemplo en Jalisco, pues en el trayecto de la

²³⁰ José Vasconcelos, *El Proconsulado*, 4ª parte de Ulises Criollo, 3ª edición, México, Ed. Botas, 1946, pp.135-136

²³¹ Antonieta Rivas Mercado, "La campaña vasconcelista" en Schneider, *op cit.*, p.43

estación al hotel, el grupo oficial había propiciado la violencia contra el grupo que apoyaba a José Vasconcelos. Este incidente reveló a Antonieta dos aspectos importantes, en primer lugar, que la retirada de Calles de la política mexicana era una falsedad, y por otro lado, que había una violación premeditada de la voluntad popular. “Así uno de los capítulos más bellos de la historia de México iba a despedirse”.²³²

Mientras tanto la popularidad de Vasconcelos fue en aumento. En este contexto la convención del Partido Nacional Revolucionario lanzó como su candidato al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, aunque al principio parecía que el favorecido sería Aarón Sáenz. El cambio sorpresivo hacía el ingeniero evidenció que detrás estaba la voluntad del general Calles.²³³

En esta época se había formado el Comité Orientador pro-Vasconcelos, cuyas oficinas se encontraban frente al Palacio de Bellas Artes, no por coincidencia, sino porque allí había llegado Madero aún siendo presidente, al empezar el cuartelazo de la Ciudadela. Al frente de dicho comité se encontraba el abogado veracruzano Octavio Medellín Ostos, quién enfatizó la importancia de tener en cuenta que, debido al carácter irregular y caprichoso del candidato, se acarrearían diferencias internas. Aún con pequeños desacuerdos, Azuela menciona que lo más importante era el desinterés de los que colaboraron: “Nadie percibía ahí un centavo; ni los empleados, ni los propagandistas, ni los oradores[...]para las giras fuera de la capital íbamos en segunda clase del ferrocarril o de los camiones”.²³⁴ Para todos los que participaron en esta campaña fue una época mítica, donde el pueblo se unió bajo la bandera vasconcelista. Dejemos que el sentir de un hombre lo explique: “El valor democrático de aquella batalla moral no tiene precedente que el de Madero. Todos los que participábamos teníamos el

²³² *Ibid.*, p.72

²³³ Salmerón Sanginés, Pedro, *Aarón Sáenz Garza, militar, diplomático, político, empresario*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2001. 250 pp.

²³⁴ Salvador Azuela, *op cit.*, p.96

orgullo de un empeño que podría frustrarse en aquella hora, pero cuyo aporte histórico, tarde o temprano, tendría que hacerse valer.²³⁵

Además, la mayoría de la gente que respaldó la candidatura tenía un antecedente histórico que los unía con el “nuevo mesías”, pues habían sido afectos a Francisco I Madero, durante lo que ellos llamaban “la primera jornada antireeleccionista de 1910”.

Por razones de organización dentro y fuera del partido, se establecieron varias estructuras, una de ellas era el Comité Orientador que estaba conformado por maestros, obreros, estudiantes y personas de la clase media. Por otro lado, existía el Frente Nacional Renovador, integrado por amigos más cercanos al candidato, por ejemplo, en este grupo resalta la presencia de Henestrosa a quien describe Azuela, como el que “llevaba la aljaba de la ironía más sangrienta provista de flechas se revelaba ya el poeta en prosa de *Los hombres que dispersó la danza*”²³⁶

Mención especial le dedica Antonieta a estos jóvenes que se unieron a la lucha. Como bien dice, todos ellos, (incluida ella), formaron parte de “una generación salida de una época de valores inestables en la que pudieron creer que era posible existir sin la regla de una moral”.²³⁷ En estas palabras, se advierte en Antonieta una preocupación por su entorno específicamente moderno, alude sin duda alguna, a esa vida de paradojas y contradicciones, a lo que Marshall Berman definió como “el deseo de cambiar- de transformarse y transformar su mundo- y el miedo a la desorientación y la desintegración- a que su vida se haga trizas. Todos ellos conocen la

²³⁵ Ibid

²³⁶ Salvador Azuela, op cit., p.99

²³⁷ Antonieta Rivas, “La campaña de Vasconcelos” en Schneider, op cit., p.88

emoción y el espanto de un mundo en el que “todo lo sólido se desvanece en el aire”.²³⁸

Por lo tanto, antes de conocer al candidato,²³⁹ Antonieta y otras personalidades participaban en las reuniones que se realizaban, con el objetivo de atraer a personas que podían apoyar de alguna forma a la campaña que se estaba construyendo, pues el objetivo era apuntalar el movimiento en pro de Vasconcelos. Salvador Azuela al respecto menciona: “Una tarde concurrí a una reunión privada en la casa de Antonieta Rivas Mercado. En una residencia espaciosa [...] cambiamos animadamente impresiones, algunos propagandistas. Recuerdo a Elena Vázquez Gómez, en la plenitud de su belleza que a todos nos fascinaba”.²⁴⁰

Al parecer la única que tenía contactos con personas influyentes era Antonieta. El mismo autor, aunque no menciona la fecha de la reunión, dice acerca de la ayuda económica, “la aristocracia, más por el talento, la cultura y la sensibilidad la representaba Antonieta Rivas Mercado. Se multiplicaba en busca de ayuda económica, para conquistar y coordinar adeptos, y daba a la causa todo lo que podía dar”.²⁴¹

²³⁸ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. trad. de Andrea Morales Vidal, 14ª edición, España, Editorial Siglo XXI, 2003. 386pp. XI p.

²³⁹ Skirius menciona que desde el principio de la campaña, Antonieta y José Vasconcelos fueron amantes. Esto no pudo ser así, ya que como mencioné con anterioridad Henestrosa presentó a Antonieta con Vasconcelos el 10 de marzo de 1929, y la campaña había iniciado el 17 de noviembre de 1928. Además, cuando surgió la relación amorosa ellos se encontraban en los Estados del norte. Por otra parte, menciona el autor, que el ser amantes nunca fue notorio ni objeto de crítica; pero las fuentes consultadas en México apuntan a todo lo contrario ya que en cuanto a la familia de Antonieta, Bradu indica que su actuación política y sobre todo su manera de derrochar la fortuna familiar “en causas contrarias a sus intereses” fueron motivos suplementarios para ahondar la ruptura familiar. “Ya ni siquiera se discutían sus actitudes sino que simplemente, se obedecía un silencio concertado alrededor de su nombre”. Fabienne Bradu, *op cit.*, p.154. *cfr.* John Skirius, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, trad. Félix Blanco, 2ª edición, Siglo XXI editores, 1982, 244pp. p.136

²⁴⁰ Salvador Azuela, *op cit.*, p.99

²⁴¹ *Ibid.*, p. 99

Al respecto, cabe señalar que Antonieta no menciona absolutamente nada, es decir, guarda un silencio total sobre su actuación en la campaña, por estas razones tengo que acudir a fuentes secundarias para lograr hacer un análisis completo de su participación. El motivo de su silencio quizá estriba en que los escritos fueron redactados después de la derrota. Además, según lo que ella nos dice es que quería hacer un escrito formal y válido de la campaña de 1929, posiblemente, trató de mantener al margen sus comentarios y su misma colaboración. Creía que si se pensaba que la escritora había sido una participante activa del movimiento su escrito de alguna forma perdería validez. Aunque no lo logra de forma total, pues obviamente su pensamiento está reflejado en los papeles.

Como ya mencione, Antonieta se entregó a la campaña antireeleccionista desde sus inicios pues tenía todas las esperanzas cifradas en este episodio, de forma tajante pensaba “si en noviembre no logramos crear un nuevo estado de cosas, la república caerá entre las manos de algún candidato instrumento de Mr. Morrow, el embajador de los Estados Unidos”.²⁴² Es así como para Antonieta, el enemigo real de la democracia no era Ortiz Rubio ni Calles, sino el delegado del capitalismo en México. La intervención de los Estados Unidos sobre la política mexicana es uno de los grandes problemas que analiza Antonieta, pues piensa que el país estaba atado a la continua supervisión del Tío Sam.

3.3 MUJERES EN CAMPAÑA

Por otra parte, es importante mencionar que Antonieta no fue la única mujer con elevada presencia dentro del partido, pues se sabe que muchas otras mujeres de diversos grupos sociales y ocupaciones, se unieron a la lucha, desde empleadas de gobierno y de la iniciativa privada, como

²⁴² Ibíd., p.104

profesoras, estudiantes y aristócratas, obreras y artesanas. Debido a que el Partido Nacional Antireeleccionista recogió la demanda del voto femenino como uno de los postulados principales.

Es así como aparecen en escena las “voluntarias vasconcelistas” llamadas así por Azuela, y son las mujeres que participaron activamente en la campaña. Entre ellas destacan Inés Malvárez, quien provenía de las filas del maderismo; Elena Torres, a quien define como una verdadera católica y una noble servidora de los sectores desamparados del pueblo. A diferencia de aquellas, Azuela muestra a Antonieta como una mujer que representa la aristocracia femenina.²⁴³

La diferencia que hace el autor, entre Antonieta y otras mujeres, me parece que no es gratuita y más bien obedece a la confrontación que se fue desarrollando entre las mujeres que apoyaron al partido, en la medida que Antonieta comenzó a ser identificada como la amante del hombre más importante de la agrupación. Para ejemplificar citaremos a Azuela “por primera vez, en la casa de Antonieta-gran mujer-tuve el palpito fatal de la derrota. De la esfera de ejidatarios y obreros que empezaban a sindicalizarse bajo el sacudimiento de la Revolución a aquel ambiente refinado, había un abismo”.²⁴⁴

Dicha cuestión es visible en el libro de Vito Alessio Robles cuando describe un incidente en el que al estar Vasconcelos y Cleopatra²⁴⁵ juntos en

²⁴³ Salvador Azuela, *op cit...*, p. 100

²⁴⁴ *Ibid...*, pp.99-101

²⁴⁵ Robles utiliza el apelativo de Cleopatra de forma sarcástica por ser una mujer “otoñal que no llama la atención por su belleza. Morena, delgada, de caminar lento y ondulante, parecía ejercer un enorme dominio sobre nuestro futuro Ulises[...]. En suma, ella distaba mucho de parecerse a la bella y hechicera soberana de Egipto [y] nuestro filósofo no se asemejaba en nada, ni por su físico ni por sus facciones, al triunviro Marco Antonio” Vito Alessio Robles, *Mis andanzas con nuestro Ulises*, México, Ed. Botas, 1938, p.289

Saltillo, llegó Elena Torres,²⁴⁶ quien invitada por agrupaciones femeniles de Coahuila, describe a la misma de esta manera:

Era una abnegada luchadora, ferviente partidaria de Vasconcelos que había desarrollado una grande e inteligente labor de organización entre el elemento femenino. Airada se encaró con la pareja: licenciado yo soy su partidaria y usted no debe de exhibirse en esa forma inmoral. Yo vine en un carro de segunda y su compañera venía en carro dormitorio coqueteando con un alto funcionario de gobierno [...] y riéndose de mí cuando descendí de alguna estación. Tenga los amores que quiera pero no los exhiba.²⁴⁷

En estas palabras se advierte un divorcio entre las acciones de las profesionistas y la actuación de Antonieta. Sin embargo, en su artículo "Ideales de las mujeres. Maternidad vs Igualdad de derechos",²⁴⁸ ella misma, recuerda a las mujeres que participaron en la campaña electoral apoyando a Vasconcelos:

Se tiene que hacer la más honrosa mención de Inés Malvárez, Elena Torres, Elena Vázquez Gómez, y cientos de otras que desde el principio estuvieron donde sabían que debía de encontrarse toda la causa de la mujer. Al lado de Vasconcelos. Porque su gobierno significaría educación para sus hijos, protección para sus maridos, padres y hermanos.²⁴⁹

En estas líneas, escritas por Antonieta no se percibe de ninguna manera la participación del "sexo débil" por lograr derechos propios, es decir, la lucha

²⁴⁶ Azuela nos proporciona una explicación breve pero completa de quien era esta maestra: "inteligente y decidida, en ella predominaba el carácter, que organizaba grupos, siempre manifestando su temperamento austero e independiente [...] A Vasconcelos lo conoció desde la Secretaría de Educación Pública y a sus órdenes trabajó con ardor generoso." Salvador Azuela, *op cit.*, p.102

²⁴⁷ Vito Alessio Robles, *op cit.*, p. 289

²⁴⁸ Antonieta Rivas Mercado, "Ideales de la mujer. Maternidad vs Igualdad de derechos" en Schneider, *op cit.*, pp. 323-328

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 327

por obtener el voto electoral. Al contrario, para Antonieta el combatir en la campaña de 1929, significó la posibilidad de apoyar a los hombres en los derechos que les habían sido violados. Recordemos lo que ella dice: "En la última campaña presidencial de 1928-1929,[las mujeres participaron] gracias a que han despertado a un más amplio sentido de la maternidad, no para ganar derechos para ellas mismas, sino para defender, proteger y obtener la paz para sus hombres".²⁵⁰

Habría que hacer una minuciosa comparación entre las propuestas femeninas que reclamaron la posibilidad de un sufragio femenino y, lo que plantea Antonieta, pues al parecer, el contraste entre las propuestas es visible y quizás por ello haya una cierta distancia entre las mujeres que se integraron al partido y la misma Antonieta.

Sin lugar a dudas, todos los autores coinciden en que rara vez se habían manifestado mujeres en la política mexicana. John Skirius menciona que en efecto había feministas que hacían propaganda a favor de Vasconcelos. Entre ellas se encontraba Elena Torres "quien dirigió el programa de desayunos gratis en las escuelas públicas [...] y se adhirió a los católicos militantes en 1929".²⁵¹

Por su parte, Vasconcelos y su partido se dieron cuenta que el voto femenino era una necesidad, pues observaban que era una consecuencia natural de la participación activa de la mujer en la economía industrial. Por otro lado, también creía que contribuiría a elevar la posición de las mujeres

²⁵⁰ *Ibid* ..., p. 324

²⁵¹ Las católicas mexicanas que lucharon por sus derechos en la primera década del siglo veinte, para 1925 exigían el voto y el derecho a desempeñar puestos públicos. Por otra parte, Skirius también plantea, que muchas se habían entregado a la campaña de 1929; debido a que la administración de Calles había reducido el presupuesto, además de hacer cambios en los programas, de este modo ansiaban el retorno de Vasconcelos. John Skirius, *op cit*..., p.123

mexicanas en la sociedad al nivel que gozaban las norteamericanas, que para 1920 habían ya conquistado el derecho de voto.²⁵²

De esta manera, la actitud de Antonieta frente al movimiento feminista de 1929; parece un tanto idealista, pues desea recrear la participación de la mujer como consecuencia “de un más amplio sentido a la maternidad” para defender los derechos de los padres, hermanos y esposos, pero si recordamos que Antonieta pertenece al feminismo moderado de la época veremos que es totalmente razonable lo que ella plantea. Por esta razón, la posición personal de Antonieta la hacía concebir el movimiento de una forma determinada, pero lo cierto es que muchas de estas mujeres eran instruidas y combatían en la campaña para obtener los derechos que en gran parte de Occidente se estaban desarrollando como fue el caso de Estados Unidos, Inglaterra, o el mismo estado de Yucatán.

Poco a poco se fueron aproximando las elecciones del 17 de noviembre de 1929. A lo largo del año, hubo una proliferación de grupos organizados de manera espontánea por los ciudadanos. Por estos hechos, el gobierno cambió la táctica llevada a cabo ante los vasconcelistas. Hubo que cancelar la tolerancia y recurrir a la represión. Azuela recuerda que en los mítines que se organizaban “los que hablaban eran con frecuencia aprendidos o sufrían palizas brutales, con el concurso de la policía, que dejó de prestar garantías”.²⁵³

La situación era cada vez más difícil para los que secundaban al movimiento. Algunos de sus líderes reorganizaron algunos mítines en la ciudad de México que habían sido dispersados por el partido oficial. El 21 de septiembre, Germán del Campo organizó una manifestación en el jardín de San Fernando (lugar que era frecuentado por Antonieta debido a que se encontraba cerca de su casa en la calle de Héroes). La agresión de aquella

²⁵² *El Universal*, 20 de julio de 1925, p.1. citado por John Skirius, op cit..., p.124

²⁵³ Salvador Azuela, op cit., p.153

jornada no tuvo precedentes pues los ataques comenzaron a garrotazos y, terminaron con metralla, quedando tres personas muertas: el estudiante Germán del Campo, el campesino Eulalio Olgúin y el obrero Alfredo Martínez. Por su parte, el presidente Portes Gil ofreció esclarecer los hechos pero nunca se supo quienes fueron los culpables.²⁵⁴

Antonieta recuerda en esa andanza trágica al joven estudiante con estas palabras:

La gente [...] estaba por llegar ante el jardín de San Fernando, cuando en sentido opuesto apareció un coche a toda velocidad...Llevaba placas oficiales. Sin dar tiempo a pensar, acercándose a la manifestación, abrió fuego sobre la masa humana [...]Del Campo, adelantándose, gritó a los que huían "si nos han de matar que sea de frente". En ese instante, subrepticamente, se acercó a él un individuo, quien, a quemarropa, en la nuca, les descerrajó un tiro.²⁵⁵

Según Fabienne Bradu, Antonieta estuvo presente en el mitin que se llevó a cabo en la plaza de San Fernando. Henestrosa y quizás otros compañeros se encontraron cerca de la casa de Antonieta, donde entraron después del tiroteo. Todos estaban conscientes de que habían matado a Germán "Luego [Antonieta] comenzó a hablar por teléfono a amigos funcionarios y personas influyentes en el gobierno, solicitando ayuda y castigo. Todo era inútil e ingenuo".²⁵⁶

Unos días después del mitin en San Fernando, Antonieta decidió marcharse a los Estados Unidos, no se sabe con exactitud las causas que originan la huida. Los autores proporcionan diferentes versiones, Vasconcelos apunta que Valeria: "Comprendió lo poco que podía hacer en la capital una mujer sola cuyos amigos políticos eran perseguidos [...], ella

²⁵⁴ Ibíd., p.154

²⁵⁵ Antonieta Rivas "La campaña de Vasconcelos" en Schneider, op cit., p. 146

²⁵⁶ Fabienne Bradu, op cit ..., pp.162-163

misma no estaba exenta de atentados en su persona y en sus bienes, por lo pronto, la prensa había comenzado a molestarla con burlas de mal gusto”.²⁵⁷

Por otra parte, se dice que Antonieta al ver que no podía hacer más en México, decidió probar suerte en los Estados Unidos, pues al menos en el país vecino podría denunciar la iniquidad de la política interna. Antes de llegar a Nueva York, Antonieta y Vasconcelos se encontraron en El Paso, Texas, el 28 de septiembre de 1929. Ella recuerda al respecto en una carta a Manuel las dificultades con las que se encontró para salir de México, además describe el estado depresivo en el que se encontraba:

Pasé con mil dificultades vencidas. La última, que sin una carta de mi marido autorizando mi viaje no podía salir de ese país. Falta de imaginación. No una, seis hubiera falsificado.

Espero a Vasconcelos, quien deberá llegar mañana del otro lado. En cuanto hable con él emprenderé la ruta del norte, más dolorosa que un *via crucis*, porque, a veces, no creo ya en Dios. Necesito hundirme en el trabajo [...]. Si no me aniquilo, seré, pero Manuel y todo ¿para qué?. Tomo calmantes sin efecto. Quiero llegar ya a mi destino, para obligarme a coger el carril. Mañana me haré de mi máquina y comenzaré a dejar en el papel mis entrañas.²⁵⁸

Antonieta vislumbró en esta parte de sus escritos, el suicidio como el desenlace de su existencia. Se creyó derrotada y ahogada frente a los problemas con Albert Blair y la presencia de su hijo quien la detenía para seguir existiendo y, por último Vasconcelos, quien la sofocaba con sus planes políticos.

Aunado a ello, hubo varios planes para asesinar al candidato Vasconcelos durante la campaña electoral. Se cuenta que durante un recorrido por el norte de México, iba en tren rumbo a Ciudad Juárez, cuando

²⁵⁷ José Vasconcelos, *La flama...*, *op cit.*, p.202

²⁵⁸ Antonieta Rivas Mercado “87 cartas de amor ...” en Schneider, *op cit.*, p.383

de pronto el maquinista de la locomotora descubrió un puente ardiente en las vías, lo cual provocó echar mano de los frenos de emergencia para impedir que el tren se despeñara por la barranca.²⁵⁹

Cuando Antonieta lo recibió en Ciudad Juárez, ese mismo día, le comunicó los temores que abrigaba por su vida, al mismo tiempo que le manifestó la gran consideración en que la tenía. Ella misma se preguntó si era obra del destino o del azar, que Vasconcelos no haya sido asesinado.²⁶⁰ "Tengo el Jesús en la boca por Vasconcelos, cuando paso por *Times Square* en la noche, temo ver aparecer la noticia de su asesinato abrazando la torre".²⁶¹

En esta fatídica jornada y al lado de Antonieta, Vasconcelos se dio cuenta de que no podía oponerse a la petición de que, en su gestión como ejecutivo, le dieran a ella el departamento de Cultura, siendo tan activa en las bellas artes y tan querida por él.²⁶² Estas líneas sugieren la participación de otras personas al incitar a Vasconcelos para darle un puesto en el que podría trabajar una mujer como Antonieta, tan entregada a la cultura. Pero por otro lado, también se rescata uno de los planes u objetivos que tenía para respaldar la campaña, pues al ganar Vasconcelos la presidencia, ésta no podría asumir el papel de primera dama, además esas cosas no le interesaban, a diferencia de un puesto en el gobierno que la dejara realizarse. Ella misma dice: "Hablé con el licenciado en el sentido de que si triunfaba (él dice que lo peor es que va a triunfar) yo querría hacerme cargo de un departamento cultural en el que estuviera comprendido todo aquello que, por medio de diversiones, libere y fortalezca al pueblo. Naturalmente concedido".²⁶³

²⁵⁹ *El paso Times*, 30 de septiembre de 1929, p.1 citado por John Skirius, *op cit* ..., p.147

²⁶⁰ Antonieta Rivas Mercado. "La campaña de Vasconcelos" en Schneider, *op cit* ..., p.157

²⁶¹ Antonieta Rivas Mercado. "87 cartas de amor...", en Schneider, *op cit* ..., p.393

²⁶² John Skirius, *op cit* ..., p.147

²⁶³ Antonieta Rivas Mercado "87 cartas de amor ...", en Schneider, *op cit* ..., p.385

Por otra parte, al llegar a la ciudad de Nueva York, Antonieta ya no se sintió ligada al movimiento de Vasconcelos, y se dedicó más bien a dar a conocer la obra de diferentes autores mexicanos en Estados Unidos. Allá conoció a Federico García Lorca, quien fue un amigo indispensable en esos meses. Al respecto Bradu comenta “más que intereses concretos, compartían una disposición mental, una manera de sentir el mundo”.²⁶⁴ Después de un breve tiempo de tratarlo, Antonieta escribiría a Manuel acerca de su amistad “su presencia aquí me ha salvado de tener conciencia constante de una desesperación que no acabo de comprender, de un no querer estar [...] que me come viva”.²⁶⁵ Él también escribía a su familia contándole que se había hecho “amigo de una millonaria mexicana” que pertenecía a la categoría de los “raros”.²⁶⁶ Por las fuentes citadas, puedo decir que la amistad entre Antonieta y Federico fue breve, sincera y correspondida, pues de acuerdo a un comentario de Salvador Novo en 1933, García Lorca le preguntó con “legítima furia” si era cierto que Vasconcelos había tenido la culpa del suicidio: ¡Dímelo, dímelo, si es así yo le digo horrores a ese viejo!”.²⁶⁷ (véase foto 25)

Fue así como Nuevo York se convirtió algunos días en un espacio de tranquilidad para la mente agitada de Antonieta quien no dejaba de pensar lo que en el país vecino estaba sucediendo. Como lo relata una carta fechada el 6 de octubre de 1929 en donde menciona:

He dejado tras de mí la tierra de angustia que es la nuestra, donde yo estaba cogida en la trampa de la pasión política, y no siento la menor inclinación a seguir dándole albergue. La aventura de Vasconcelos me parece desesperada. Ojalá y salga bien. Siento que he saldado con mi

²⁶⁴ Fabienne Bradu, *op cit*, p.174

²⁶⁵ *Ibid.*, p.175

²⁶⁶ *Ibid.*, p.176

²⁶⁷ *Ibid.*, p.176

país, que ya no lo tengo, que estoy fuera de los países y comenzado a vivir una verdad universal.²⁶⁸

3.4 EL FIN DE UNA ILUSIÓN.

El 17 de noviembre de 1929 había llegado y, desde el día anterior, los funcionarios del PNR empezaron a instalar las casillas en sus domicilios o donde les pareció más conveniente “hubo un caso en que a las cuatro de la mañana se adelantó el reloj cinco horas para legalizar la delantera”.²⁶⁹

Antonieta, aunque alejada de las tempestades que se vivían a lo largo de todo el país estaba consciente del resultado y decía “sí la elección presidencial del 17 de noviembre dependiera del número de voluntades ciudadanas adheridas a una candidatura, Vasconcelos ganaría”.²⁷⁰

Por otra parte, los partidarios de Vasconcelos en los Estados Unidos, no pudieron ejercer el derecho al voto, pues “fueron cerradas las fronteras internacionales la víspera de las elecciones y así estuvieron hasta que terminó la votación”.²⁷¹

Los resultados de aquella jornada fueron: Ortiz Rubio obtuvo el 93 % de los votos, Vasconcelos 5.42%, Triana 1.01%. A diferencia de estos resultados, Skirius explica que los informes oficiales de la inteligencia militar norteamericana y de los diplomáticos apuntan hacia una conclusión

²⁶⁸ Ibid.., p.386

²⁶⁹ Es así como el PNR controló la inmensa mayoría de las casillas de modo que a los vasconcelistas, les fue muy difícil votar. Hasta el mismo candidato estaba arrestado en Guaymas. Por lo tanto, la seriedad del cómputo electoral era muy sospechosa, pues además los treinta congresistas de la comisión electoral eran miembros del PNR. Las irregularidades existentes en los resultados de la votación produjeron un ambiente conflictivo entre ambos bandos. El autor menciona otros métodos para conseguir el voto a favor de Ortiz Rubio como por ejemplo: “Se incitaba a la gente a depositar su voto por Ortiz Rubio con ofrecimientos de tragos gratis o mediante pago de tres pesos. [Por otra parte] Un funcionario del PNR, declaró personalmente a un diplomático norteamericano de viaje, que él había votado seis u ocho veces en las dos casillas locales”. John Skirius, op cit.., pp.161-163

²⁷⁰ Antonieta Rivas Mercado “La campaña de 1929”, en Schneider, op cit.., p.167

²⁷¹ John Skirius, op cit.., p.166

diferente: “de haber habido una votación imparcial, sin intimidación, dirigida por un grupo de gentes sin intereses creados, Vasconcelos habría ganado las elecciones de 1929”.²⁷²

Desde este momento hasta el final de su vida, la relación entre Vasconcelos y el partido que lo apoyaba, se fue mermando por varias cuestiones. En primer lugar, Vasconcelos había reconocido que se dirigió a la frontera (antes de las elecciones) para escapar de aquella peligrosa situación como rehén del ejército federal. Algunos de los seguidores, tomaron esta fuga como un momento de cobardía.

El candidato defraudado no perdió las esperanzas de realizar un movimiento popular. Por ésta razón escribió el “Plan de Guaymas”, donde ratificó-según Azuela- “su actitud de luchar porque se respete al pueblo mexicano y su llamado al uso de la fuerza para que prevalezca el derecho”.²⁷³

Mientras Vasconcelos hacía un llamado a la lucha, Antonieta reunió sus fuerzas con la misión de denunciar la corrupción en México y de dar a conocer a los autores mexicanos en el extranjero, pero pronto esta situación iba a concluir,²⁷⁴ porque a Vasconcelos le había parecido que la actitud de Antonieta en este país no había significado un apoyo a la campaña, hasta casi la acusaba de haber abandonado la causa. Al respecto Antonieta dice: “Hoy tuve carta suya [de Vasconcelos], diciéndome casi que mi venida es huida ante el peligro y que si mañana se hiciera el México nuevo yo no habría contribuido”.²⁷⁵

²⁷² Información del “8 th Corps”, 14 de noviembre de 1929, Military Intelligence Division 2657-G- 605 / 213 U.S, War Department, op cit...,p.168

²⁷³ Salvador Azuela, op cit..., p.160

²⁷⁴ Antonieta había tenido una participación importante en la vida cultural de Manhattan frecuentando a personalidades como Waldo Frank, Alma Reed y Federico García Lorca para dar a conocer la cultura mexicana en Estados Unidos.

²⁷⁵ Salvador Azuela, op cit, p.399

Después del fraude electoral, Vasconcelos decidió viajar a los Estados Unidos en busca de mayor libertad para fraguar un movimiento en contra del gobierno. Poco tiempo después, se anunciaron planes para retornar a México y ponerse personalmente a la cabeza de la rebelión. El problema fue que los propósitos que tenía Vasconcelos sólo se publicaron en territorio yanqui, los partidarios en suelo mexicano, jamás se enteraron del plan previsto y además, lo "acusaron de haber abandonado a sus partidarios en la trampa".²⁷⁶ Tanto Antonieta como Vasconcelos, decidieron trasladarse a Los Ángeles, éste había querido ir a dicha ciudad para pasar las navidades junto a su familia, de modo que la proximidad de Antonieta resultaba problemática.

En ese lapso, Antonieta estuvo recluida en un hotel de la calle de Alvarado, donde por medio de una carta confiesa a Lozano el amor y su entrega al candidato. Debido a las condiciones en las que se encontraba la pareja, decidieron separarse, por su lado, Vasconcelos se sentía derrotado y volvió la mirada al trabajo intelectual. Pocos días después un trasatlántico lo llevó hacia Centroamérica. Por su parte, Antonieta volvió a México con el único propósito de llevarse a su hijo, para luego embarcarse en Nueva Orleans y radicar por pocos meses en París. (véase foto 26) "La noticia de la fuga de Antonieta enfureció a Vasconcelos, que comenzaba a cansarse de las locuras de esta mujer, que además de desobedecer constantemente sus consejos, cargaba ahora con el estorbo de un hijo."²⁷⁷

En el exilio, escribir sería la opción que Antonieta tomaría para desahogar las penas a las que la campaña del 29 la habían llevado. Constantemente se preguntaba ¿cuáles habían sido las causas para que el movimiento fracasara?. ¿qué faltó para que el pensamiento se volviera acto?. Al ver la situación en perspectiva, Antonieta dice que hubiera sido

²⁷⁶ *Ibid.*, p.182

²⁷⁷ Fabienne Bradu, *op cit.*, pp. 192-193

mejor actuar, pero al ser hombres de buena fe siguieron predicando abstención. Acusa también al pueblo de la actitud pasiva, derrotista e impotente que asumió a la hora de la verdad.²⁷⁸

También critica la actitud pasiva e idealista de Vasconcelos, pues hay que recordar que él pensaba que la lucha del Partido Antireeleccionista se daría en las tribunas electorales, no antes.”Lo cierto es que él mismo no quiso poner mucha atención a estos asuntos [de organización] en la ciudad. Conocedor del medio mexicano, él fiaba el triunfo de su causa al campo mexicano, de donde han salido los movimientos de protesta”.²⁷⁹

Por otra parte, pareciera ser que las ideas de Antonieta y Vasconcelos sobre la americanización de México fueron proféticas, pues en efecto Estados Unidos apoyó al partido oficial por varias razones según Skirius “El gobierno norteamericano quería estar seguro de tener un aliado y no un enemigo en un país al que lo unía una frontera tan larga”.²⁸⁰ En efecto, cualquier cambio de gobierno constituiría un riesgo para los Estados Unidos. Pues se concebían las ideas de Vasconcelos como antimperialistas, antiyanquis y socialistas.

Después de la derrota, los vasconcelistas siguieron caminos diferentes: algunos se habían agrupado alrededor de la idea soviética, otros utilizaron la literatura para expresar el sentir del pueblo mexicano y las condiciones que se habían vivido durante la campaña. Otro grupo discutía la posibilidad del suicidio al comenzar el año de 1930.²⁸¹ La dispersión del grupo, se originó según Skirius, debido “a la falta de cohesión ideológica durante la campaña presidencial. Los había unido la común aversión al represivo gobierno

²⁷⁸ Antonieta Rivas Mercado, “La campaña de Vasconcelos”, en *op cit* ..., p.161

²⁷⁹ *Ibid.*

²⁸⁰ John Skirius, *op cit*..., p.196

²⁸¹ *Ibid.*., p.202

callista más que un programa específico".²⁸² Por estas razones, el grupo se desmembró y la derrota pesaría sobre todo ellos hasta el final de sus vidas.

²⁸² Ibíd..., p.205

3.5 CONCLUSIONES

A mi parecer, Antonieta siguió dos caminos fundamentalmente: en primer lugar, el auto exilio lo cual la llevó a revisar los acontecimientos que fueron desarrollándose con rapidez a lo largo de un año. En segundo lugar y por último, el suicidio al tratar de oponerse al viaje impuesto por Vasconcelos y que la conduciría a México, de nueva cuenta, derrotada.

En el *Diario de Burdeos*, Antonieta examinó las causas de su precipitado exilio, pues menciona que en aquel año de 1929 se dejó llevar por una tormenta política y por una infinita pasión que la llevó hacia el camino de la muerte.²⁸³ Al mismo tiempo, en su ciudad preferida, París, menciona que ha vuelto a sentir la vida “necesito enraizar en el desierto en que se ha convertido mi vida, de los obstáculos externos, no queda uno”.²⁸⁴ Ahora Antonieta necesita entregarse a los graves, a los internos. Esto significaba dejar a un lado las pasiones amorosas y concentrarse en ella misma.

Su plan era sumamente idílico, pues quiso transformar rápidamente la vida que llevaba en Francia, en una vida de trabajo, al querer convertirse en la primera escritora dramática de Hispanoamérica y para ello menciona que “necesita violar la verdad, que suban a la superficie las verdades dolorosas, lamentables, vergonzosas [...] de que esta hecha nuestra humanidad”.²⁸⁵

Al encontrarse en un momento sumamente depresivo de su existencia, llama a esta etapa de su vida, el *Via Crucis* pues “llegan recuerdos que no quiero recordar por el dolor vivo que provocan”,²⁸⁶ se refiere a los hechos de la campaña Vasconcelista cuyo material reúne de 1930 a 1931. Según dice

²⁸³ Antonieta Rivas Mercado “Diario de Burdeos” en Schneider, *op cit.*, p. 439

²⁸⁴ *Ibid.*

²⁸⁵ *Ibid.*, p.440

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 441

Skirius, "El apremiante deseo de escribir acercó más a Antonieta y José en enero de 1930 [él] dictaba detalles de su vida y su campaña política a Antonieta".²⁸⁷

Con el paso del tiempo y el distanciamiento que entre los dos provocó la derrota electoral, Antonieta tomó con mayor libertad el material que le proporcionaban las notas tomadas de conversaciones con Vasconcelos. En algún momento del escrito, ella cree que la subjetividad la cegará y reflexiona "bien a bien no quiero escribir este relato porque mi breve y "absurda" relación personal con el hombre-símbolo, me lo veda".²⁸⁸

Decide escribir el libro sólo "como obligación moral de dar voz al momento padecido y salvar del aniquilamiento lo que fue [...], porque si ahora no escribo yo, nadie quizá escriba en la forma debida".²⁸⁹ Aunque podemos añadir que en este momento Antonieta busca convertirse en una escritora importante, quizá por esta razón decidió contar su "verdad" sobre la política mexicana de 1929.

Además, procuró dejar en suspenso toda evaluación de los hechos allí relatados, ya que pensó que a través o por medio de la comprensión del pasado dependerá la sana preparación del futuro. Así se podría valorar el movimiento vasconcelista "el cual pudo reunir a través de un ideal a todo un pueblo, al pueblo mexicano".²⁹⁰

Aún con estas palabras y diciendo que el "fracaso no es una derrota" se puede observar en cada uno de los escritos como definitivamente fue la campaña de 1929, la última y la gran derrota de una mujer que no pudo sobreponerse a la adversidad. Aunque suene contradictorio, a mi parecer Antonieta escribe para olvidar y cerrar el ciclo que encierra la campaña.

²⁸⁷ John Skirius, *op cit.*, p.185

²⁸⁸ Antonieta Rivas Mercado "Diario de Burdeos" en Schneider, *op cit.*, p.445

²⁸⁹ *Ibid.*, p.441

²⁹⁰ *Ibid.*, p.175

Este libro es mi adiós a México, el definitivo, pues si mujer salí fugitiva, mañana publicando un primer libro, no podré volver a entrar “por extranjera perniciosa” y esto me impone. Es definitivo. Así que hay que hacerlo valer la pena. Con mi primer libro me despediré de México y entraré en el mundo al cual he de conquistar.²⁹¹

Fue así como esta mujer se entregó en cuerpo y alma a la aventura vasconcelista. Sin duda, nuevos trabajos se le presentaron en la “ciudad luz”, pero también nuevos problemas y actitudes que venían desarrollándose de tiempo atrás. Vasconcelos regresaría a París, al lado de Antonieta para la reelaboración de la Revista “la Antorcha”, en la cual Antonieta iba a participar, pero Vasconcelos le dijo “Tú estas acostumbrada, a una vida de lujo, más bien de derroche; no te imaginas lo que es la pobreza. Ve y recoge lo que queda de tus bienes [...]”.²⁹² Vasconcelos la veía como una mujer rica incapaz de cualquier sacrificio. Además, Antonieta le había preguntado si de verdad necesitaba de ella, él respondió “ninguna alma necesita de otra, nadie, ni hombre ni mujer, necesita más que a Dios”.²⁹³

Antonieta se sintió incomprendida tanto por Vasconcelos como por México, pues no podía entender como el pueblo mexicano soportaba la situación política de ese entonces. Esta visión se ve reflejada en un episodio al salir del Consulado cuando se encuentra con dos famosos compositores que partían para México los cuales se felicitaban de que pudieran ser compañeros de viaje. Decían tan chulo nuestro México a lo que Antonieta contestó:

¡Tan puerco, les dije, tan puerco como todos los que ven con indiferencia aquella situación. ¿qué no les da asco? ¿qué ya se acabaron los hombres? Por mi parte a mí me da náuseas pensar que he de volver a

²⁹¹ *Ibid.*, pp. 439-466

²⁹² *Ibid.*, p.434

²⁹³ *Ibid.*, p.435

mirar las caras de todos aquellos rufianes sin ponerles el puño en el rostro...²⁹⁴

Así fue como Antonieta había creído encontrar en la campaña de 1929 su misión; por una parte otorgar una minuciosa pero constante ayuda a su país y, por otro lado, y por medio de la escritura complementar la descripción de los acontecimientos vividos hasta la fecha. Ella misma alguna vez mencionó “mi participación en esta lucha tiene que estar de acuerdo con mi vocación de escritora”.²⁹⁵

Esto contradice un tanto la siguiente frase de Vasconcelos, “Por primera vez [ella] sentía el llamado de una causa que merecía la devoción y aún el sacrificio”,²⁹⁶ donde se acentúa que la verdadera misión de Antonieta fue la campaña, y no los proyectos anteriores que emprendió como el caso del teatro, la escritura, entre otros. En suma, la derrota de la campaña no sólo representó una injusticia que pesaba sobre todo un grupo, sino también, significó el derrumbe de una “oportunidad gloriosa” para salvar a México de un destino de sombras.

Ahora bien; en Burdeos, Antonieta pasó horas de angustia y desconsuelo debido a los fracasos que la acompañaron a lo largo de su vida. El fracaso nacional, la llevaba a pensar en la patria pero con la acentuada pasión del desterrado lo que la llevó a no poder adaptarse a su nueva vida y a una nueva sociedad. El problema de Antonieta fue sufrir al no poder corregir los males ajenos, los males de la patria, y como bien dice Vasconcelos “El mal no es vivir, el mal es sufrir”.²⁹⁷ (véase foto 27)

Tal vez en palabras de Andrés Henestrosa podamos acercarnos y comprender el sentimiento que embargaba a Antonieta para esta época:

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 433

²⁹⁵ José Vasconcelos, *La Flama...*, *op cit.*, p.132

²⁹⁶ *Ibid.*, p.130

²⁹⁷ *Ibid.*, p.247

Estaba decepcionada de todo, hay una carta en la que dice "Me he quedado sin patria", entonces la patria era algo que tenía un gran significado. La patria entonces era una cosa muy grande, sagrada [...]. Es decir, la derrota electoral, significó para ella la derrota de México, fue para nosotros el sueño de José Vasconcelos y de algunos otros hombres de la revolución, de transformar este pueblo, de redimirlo por virtud del alfabeto, de la letra, del libro, fracaso que se fue por tierra.²⁹⁸

Fue así como Antonieta se sintió derrotada en los aspectos fundamentales para la vida de cualquier persona, por una parte, había fracasado como madre, pues en Burdeos no podría darle a su hijo ni una educación, ni una familia como lo hubiera deseado. A parte de la decepción que sufrió como mujer, también se sintió desilusionada, como ya lo hemos visto, en el terreno laboral pues todos los proyectos en los que había dado hasta la vida no tuvieron mayor repercusión en ese momento.

A mi parecer, estas desilusiones no hubieran bastado si Antonieta se hubiera vuelto a recobrar como una mujer útil para la sociedad. El problema fue que en los últimos meses se sintió abandonada y desesperada por ver pasar la vida sin ningún camino viable para ella. Sin duda alguna, luchó contra la muerte, al mismo tiempo que ambicionaba "una conquista de reputación, viviendo una vida que no quería [...] para no oír más el reproche de su otro yo".²⁹⁹

Los acontecimientos anteriormente narrados fueron llevando a Antonieta a un callejón sin salida que la conduciría el 11 de febrero de 1931; a inmolarse en la Catedral de Nuestra Señora de París con el claro objetivo de trascender en la historia. Como bien apunta, sus desgracias fueron

²⁹⁸ Entrevista con D. Andrés Henestrosa..., op cit.., p.5

²⁹⁹ Antonieta Rivas Mercado, "Epilogo", en Schneider, op cit.., p.442

consecuencia de “la necesidad de ternura, de amor afectuoso, yo que tengo por elemento propio la pasión”.³⁰⁰

Fue así como la autodestrucción fue el último paso que Antonieta decidió vivir de manera consciente, preparando hasta el último detalle. Las causas de esta decisión, ella misma las anotó en su diario, las cuales nos indican que no podía vivir sin amor y sin libertad. Ella descubre, que depende de un hombre que no la necesita y por esta razón decidió traicionarlo utilizando la pistola del candidato, que los había acompañado durante toda la campaña.

Con este hecho, Antonieta hizo girar la historia, pues ella que siempre había vivido bajo la sombra de hombres poderosos se convirtió en la protagonista del drama robándole la escena a Vasconcelos. Así bajo el peso de su época, Antonieta no logró combinar tres elementos claves que se fueron desarrollando a lo largo de su vida: la maternidad, el servicio público y la satisfacción sexual; y sin poder cambiar la historia, ni lograr participar en el diálogo, Antonieta decidió en un primer momento la digresión como forma de vida y, posteriormente, la muerte.

³⁰⁰ Ibid., p.455

Conclusión final.

Sin duda alguna, la personalidad de Antonieta se fue transformando a lo largo de los años, pero a mi parecer fue crucial el hecho de que a tan temprana edad, y debido a la separación de sus padres, se convirtiera en administradora y protectora de sus hermanos menores. Es en este momento, cuando ella decidió de forma explícita no seguir los pasos de su madre y se rehúsa a aceptar como única alternativa la abnegación, eligiendo a su padre como la figura central en su vida. Algunos autores plantean que una mujer educada bajo el yugo paterno tiende más a la independencia que las que se educan bajo la supervisión materna, éste fue el caso de Antonieta.³⁰¹

Aunado a esta condición, también se encuentra el contexto histórico que la rodeó, pues la Revolución Mexicana también proporcionó un espacio más libre para su desenvolvimiento en una sociedad que estaba concentrada en los sucesos del día, no sólo para Antonieta sino para otras mujeres que estaban en la búsqueda de una identidad femenina y la mayoría de ellas lo que encontraron fue "la escenificación de la tragedia de la mujer que se atreve a expresar su Eros, su creatividad, su diferencia, su ser".³⁰²

Claro reflejo de ello, son sus escritos que oscilan entre: la biografía, la filosofía y el análisis social; lo que podemos sintetizar como un proceso de búsqueda de su identidad de género, pero también de su identidad humana y cultural. Además, podemos observar a una mujer que es producto de dos corrientes, por una parte, la mujer tradicional que está en la exploración de una relación amorosa en la que encuentre apoyo y estabilidad. Por otro lado,

³⁰¹ Además, debo reconocer que a pesar del predominio masculino, siempre queda un margen de creatividad que cada mujer ha utilizado en los límites que ella misma se impone.

³⁰² Gómez Campos, Rubí de María, *El sentido de sí. Un ensayo sobre el feminismo y la filosofía de la cultura en México*, México, Ed. Instituto Michoacano de la Mujer, Siglo XXI editores, 2004, p.142

está la mujer emancipada que se niega a renunciar a su anhelo de libertad e independencia, y que, no obstante, tampoco se conforma con una soltería permanente. Quizá por ello casi todas sus relaciones sentimentales estuvieron marcadas por el conflicto que pudo haber significado el intento de entrelazar ambos modelos de vida. Por estas razones, ella se enfrenta a dos concepciones, si no distintas si contradictorias: la digamos tradicional que fluye por sí misma, y la moderna o de emancipación que emerge continuamente. Las dos están perfectamente plasmadas en los diversos escritos de Antonieta, por ejemplo: *Incompatibilidad*, un discurso claro y concreto de lo que una mujer moderna piensa de la sexualidad: un acto más relacionado con el placer y la sensualidad que con su función reproductiva.

No obstante, sería erróneo definir por ello a Antonieta como una trasgresora que rompe de manera radical con el deber ser femenino que su cultura le exigía cumplir. Por el contrario, recordemos que el discurso de Antonieta sobre la emancipación de las mujeres es más bien cercano al del feminismo moderado de principios del siglo XX; ella defiende la idea, por ejemplo, de que las mujeres sólo pueden incidir en la vida pública al lado de los hombres, y comulga también con la concepción decimonónica de que la mujer debe educarse con el propósito fundamental de convertirse en la madre y esposa que los tiempos modernos necesitan. Por esta razón, el interés primordial de su posición feminista siempre fue ético antes que político; de ahí su énfasis en la autocrítica.

En dicho sentido, esta concepción híbrida, y en apariencia solo confusa o poco definida hacia un lado u otro, nos resulta crucial para situar a Antonieta como parte de una generación de mujeres pertenecientes a la élite social que, a veces con éxito y otras no tanto, se enfrentó con las complejidades derivadas de los cambios que a lo largo de la transición entre el siglo XIX y el XX, se sucedieron paulatinamente en el estereotipo de lo

femenino y las ideas sobre el papel de las mujeres en la sociedad mexicana.³⁰³

Asimismo es tan poco valorado su papel como mecenas de empresas culturales que representaron un parteaguas en la vida mexicana de principios de siglo, como lo fue el Teatro Ulises o la Orquesta Sinfónica, en donde su educación personal y su capacidad económica fueron factores claves que le permitieron moverse en un mundo diseñado para el hombre, aún cuando, paradójicamente, la mayoría de las veces lo ejerciera en forma casi maternal.

Por estas y otras de las muchas características de la vida privada y pública de Antonieta que hemos revisado a lo largo de este trabajo, es que nos atrevemos a ubicar a Antonieta no como una trasgresora sino como una vanguardista que, en conjunción con grupos como por ejemplo el de los Contemporáneos, forma parte también de una generación que, decepcionada de los resultados de la Revolución Mexicana, buscó renovar el espíritu cultural y político de la sociedad mexicana de principios de siglo XX.

Un ejemplo concreto de ello es el sentido de su participación en la campaña de José Vasconcelos, en 1929. Desde el primer momento la propuesta de Vasconcelos le atrajo profundamente pues además de desplazar del poder a Plutarco Elías Calles, este hombre daría educación al pueblo y sacaría a México del atraso en el que se encontraba. De inmediato y sin dudarlo, decidió apoyar económicamente o con lo que fuera necesario al partido antes que al hombre, pues comparte con él, una visión diferencialista de los sexos al plantear que las mujeres deben de ser asimiladas al proyecto educativo de forma diferente a la de los hombres. La postura de Vasconcelos

³⁰³ Un reciente e interesante estudio al respecto de esta temática es la tesis de licenciatura en Historia de Leticia Cárdenas Aparicio " Del Kindergarten al Jardín de Niños en México. Educación, Género y modernidad en el cambio de siglo. 1903-1928", México, UNAM-FFYL, 2005. pp. 154-190

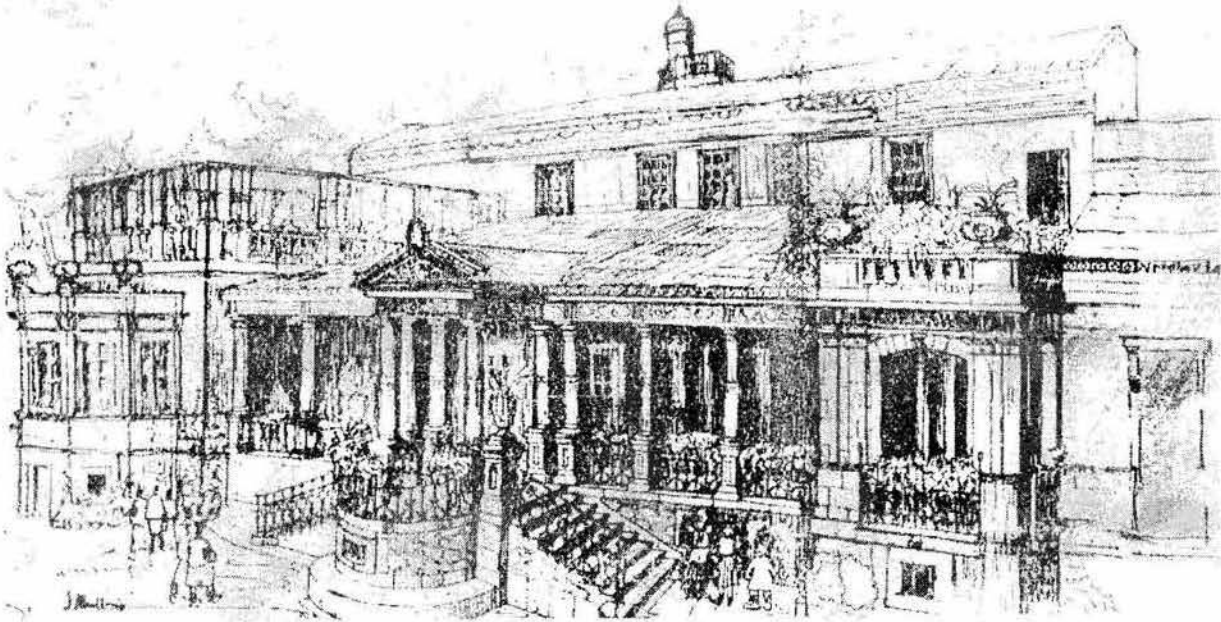
se expresó en la intención de elaborar un libro de lectura específico para las mujeres que le había encargado a Gabriela Mistral.³⁰⁴

La importancia de esta campaña reside en el hecho de que Antonieta creyó que con esto ganaría o perdería todo. Si triunfaban en las elecciones ella conquistaría fama, pues sería reconocida como la delegada de cultura pero si caían ante los Callistas sus sueños se derrumbarían y no volvería a creer en el México que quería construir.

Alejada de su país y abandonada por sus amigos que habían sido su consuelo, Antonieta se sintió desesperada y decepcionada por la fama que jamás logró alcanzar, por lo que conscientemente decidió su autodestrucción. Aquella mujer que no encajaba en la sociedad ya fuera por sus ideas o por sus acciones decidió reprochar a la sociedad su última decisión. Con este hecho, Antonieta se convirtió en la protagonista del drama que fue su corta existencia; ella, que nunca aparecía en los escritos públicos, decidió cambiar la historia y saltar a escena.

³⁰⁴ Rubí Gómez Campos, *op cit.*, pp. 121-145.

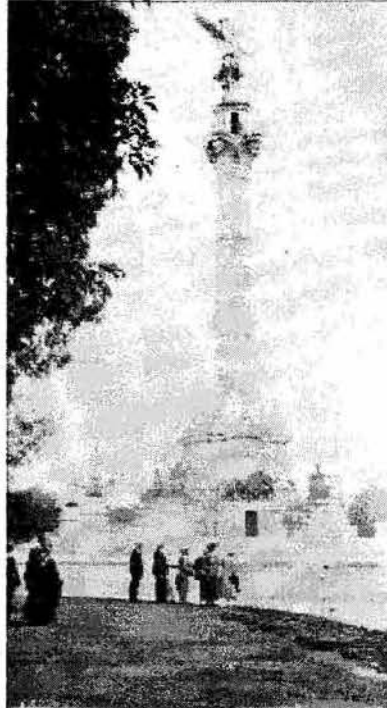
ANEXO FOTOGRÁFICO.



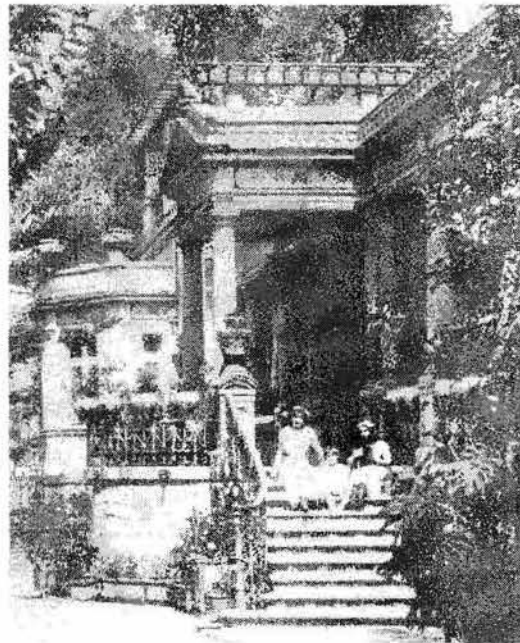
1. Casa de la familia Rivas Mercado ubicada en la Colonia Guerrero, calle: Héroes, número 45. Este es un dibujo realizado cuando la residencia se convirtió en colegio. Kathryn S. Blair, op cit.



2. Fotografía realizada en 1906 donde aparece Matilde Castellanos y sus tres hijos. De derecha a izquierda, Antonieta, Mario y Amelia. Kathryn S. Blair, op cit.



3. Con el objetivo de conmemorar las fiestas del centenario de la independencia, en 1902 se eligió al arquitecto Antonio Rivas Mercado para realizar uno de los monumentos más emblemáticos de la Ciudad de México. www.eles.freservers.com



4. Ésta es una de las últimas fotografías de las tres hermanas en la casa de Héroes antes de marcharse Alicia con su madre a París. Kathryn S. Blair, op cit.



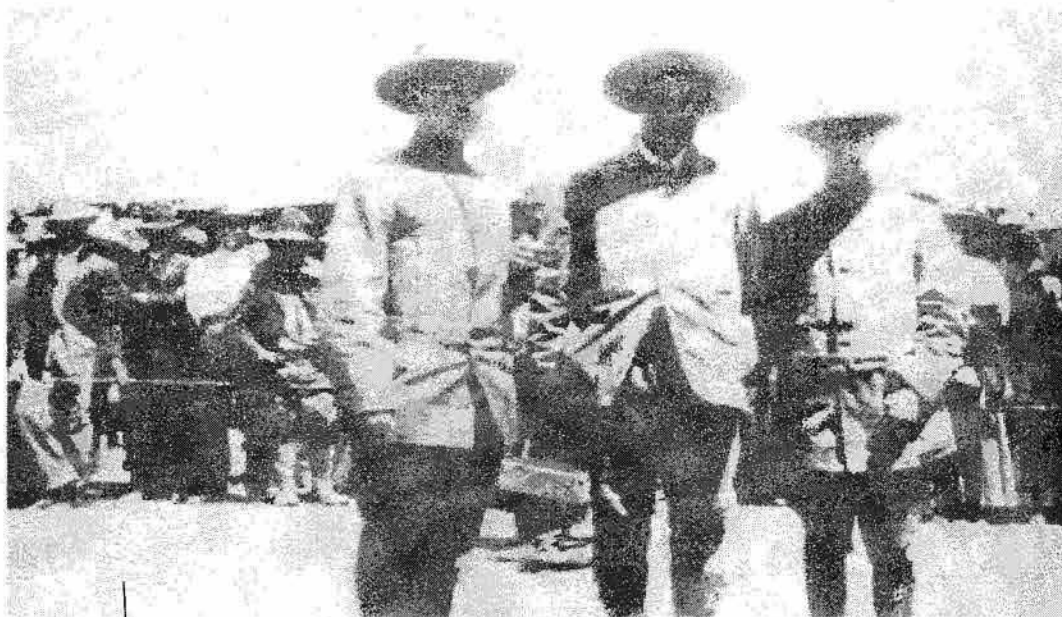
5. Antonieta abrazando a Amelia en las escaleras de su casa en 1920. Nótese que Antonieta viste con colores oscuros a diferencia de las fotografías de pequeña, donde siempre sale vestida completamente de blanco. Éste es un de los detalles que se observa en Antonieta cuando su madre se marcha hacia Europa debido a la separación matrimonial. Kathryn S. Blair, op cit.



6. Antonio Rivas Mercado con sus cuatro hijos (derecha a izquierda) Antonieta, Amelia, Mario y Alicia en 1920. Kathryn S. Blair, op cit.



7. Llegada de Francisco I. Madero en 1911 (de izquierda a derecha), desconocido con sombrero, Albert Blair, Julio Madero, Francisco I. Madero, desconocido. Kathryn S. Blair, op cit.



8. Capitán Albert Blair, Coronel Francisco Villa, capitán Julio Madero. Ciudad Juárez, Chihuahua, mayo 1910 a 1911. Kathryn S. Blair, op cit.



9. Antonieta junto a su esposo Albert Blair y su hijo Donald Antonio Blair Rivas Mercado en el año de 1919. Kathryn S. Blair, op cit.



10. Antonio Rivas Mercado con sus hijas en 1925. Sentada junto a él se encuentra Antonieta. Kathryn S. Blair, op cit.



11. Fotografía dedicada para sus padres donde Antonieta se encuentra en las escaleras de su casa en 1921. Kathryn S. Blair, op cit.



12. Manuel Rodríguez Lozano, ca. 1924. Colección particular. Rodríguez Lozano, op cit.



13. Manuel Rodríguez Lozano (1896-1971). *Autorretrato*, 1940. 100 x 59.5 cm. www.museo.blaisten.com



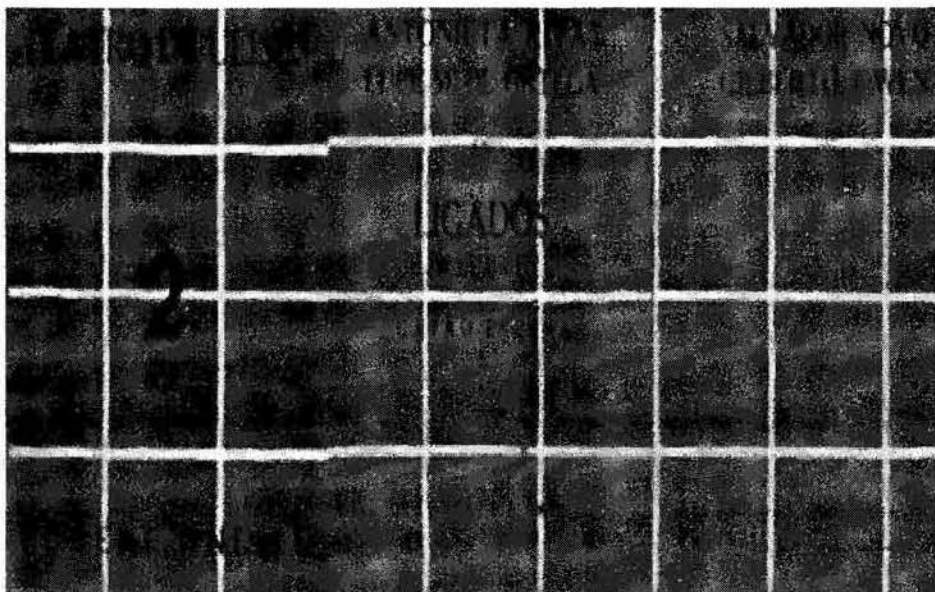
14. Retrato de Salvador Novo, 1924. Realizado por Manuel Rodríguez Lozano. Rodríguez Lozano, op cit.



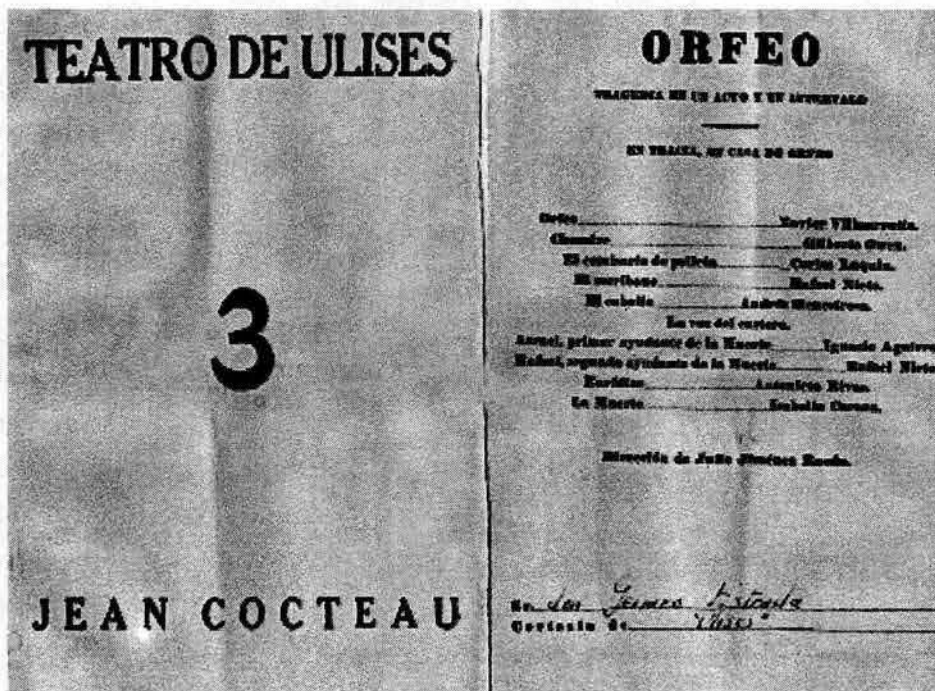
15. "Los Paranoicos" El Corzo. De derecha a izquierda. Antonieta Rivas Mercado, Manuel Rodríguez Lozano, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Anónimo y Lupe Marín. www.tulane.edu.



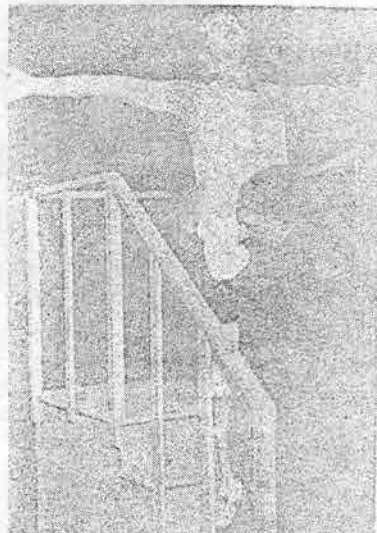
16. Retrato de Malú Cabrera Block, 1930. Realizado por Manuel Rodríguez Lozano. Rodríguez Lozano, op cit.



17. Tríptico realizado para la difusión de la obra de Eugene O'Neill, en el estelar Antonieta Rivas Mercado.



18. La tercera puesta en escena fue la obra de Jean Cocteau *Orfeo*.



19. Antonieta Rivas y Gilberto Owen en la escena central de *Ligados*, publicada en *El Universal Ilustrado*, 16 de febrero de 1928.



20. Antonieta y sus amigos (de izquierda a derecha): Che Estrada Menocal (piloto de carreras), Amelia Rivas Mercado, Manuel Rodríguez, Antonieta, Xavier Villaurrutia, Andrés Henestrosa, Toñito y (sentado) Julio Castellanos. Kathryn S. Blair, op cit.



21. Antonieta Rivas Mercado. (Fotografía de Tina Modotti)ca. 1929.



22. Fotografía de José Vasconcelos Vasconcelos, *El desastre*, op cit.



23. José Vasconcelos y la comitiva del Partido Nacional Antireeleccionista al aceptar la candidatura en 1929. José Vasconcelos, *El desastre*, op cit.



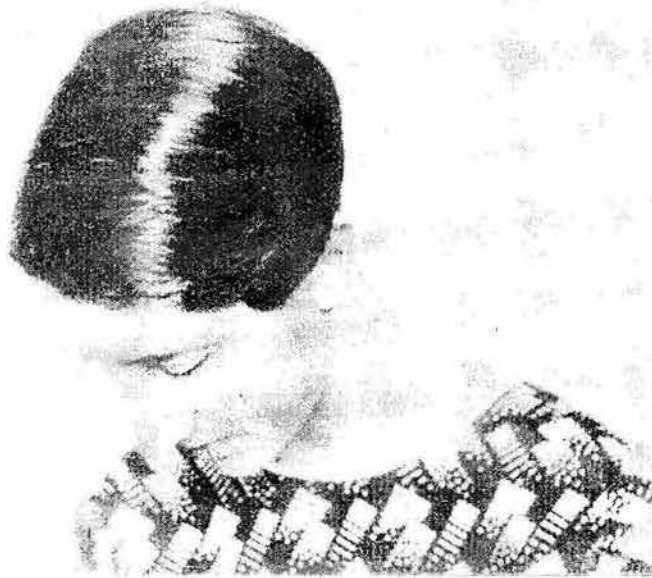
24. José Vasconcelos y Antonieta en 1929. Cortesía de la Fundación Federico García Lorca.



25. Federico García Lorca y Antonieta Rivas Mercado en la Universidad de Columbia en 1929. Kathryn S. Blair, op cit.



26. Pintura realizada a Antonieta y a su hijo. (1930) Kathryn S. Blair, op cit.



27.Ésta es una de las últimas fotografías en la vida de Antonieta. Puede observarse el estado físico en el que se encontraba desde el año 1929 hasta su muerte en 1931. Andrés Henestrosa, op cit.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo.

AHSEP. Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, colección: Personal Sobresaliente, serie: expediente personal, subserie: Rivas Mercado, Antonieta Dirección General de Administración, año de 1929, lugar: D.F ref. D-131, exp. R3/ 25. no. folios 4.

AGN. Archivo General de la Nación, Fondo Carlos Chávez, correspondencia, caja 10, vol.III, exp. 97

Fuentes primarias.

Rivas Mercado, Antonieta, *Cartas a Manuel Rodríguez Lozano (1927-1930)*, edición y prólogo de Isaac Rojas Rosillo, México, Editorial Secretaria de Educación Pública setentas, 1975, 157pp (colección SEPSETENTAS).

_____, *Correspondencia*, compilación, notas y preámbulo, Fabienne Bradu, México, Universidad Veracruzana, 2005, 394 pp.

Schneider, Luis Mario, *Obras completas de Maria Antonieta Rivas Mercado*, México, Ediciones Oasis, 1987, 466 pp. (Lecturas Mexicanas, 93).

Hemerografía.

Anónimo, "Trabajos de Ulises", *Ulises*, núm.6, febrero de 1928.

Anónimo, "El Teatro de Ulises en el Fábregas", *El Universal*, 5 de mayo de 1928.

Anónimo, "¿Qué opinan los fomentadores del Teatro Ulises de la crítica que se les ha hecho?", *El Universal*, 30 de mayo de 1928.

Anónimo, "Fue inaugurada una exposición pictórica", *El Universal*, 16 de diciembre de 1927.

Dalevuelta, Jacobo, "El Teatro de Ulises", *El Universal Ilustrado*, 12 de enero de 1928.

Manuel Rodríguez Lozano "El teatro de Ulises", *Excelsior*, 21 de marzo de 1949.

Videoteca.

Antonieta, Carlos Saura, Filmadora Conacine, Nuevo cine (Madrid), Carlos Bracho, Ignacio López Tarso, Diana Bracho, Isabelle Adjani, duración 108.

El ángel de la victoria, México Desconocido, Editorial México desconocido, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, Secretaria de Educación Pública, 27', México D.F, El video nos relata la construcción del ángel de la Independencia y la vida familiar del arquitecto Antonio Rivas Mercado.

Entrevistas.

Entrevista a la señora Kathryn S. Blair, realizada por Rocío Santiago Rajoy en la Ciudad de México, el 14 de marzo del 2001, 17:00 a 19:30 PM.

Entrevista a Don Andrés Henestrosa, realizada por Rocío Santiago Rajoy en la Ciudad de México, el martes 25 de noviembre del 2003.

Fuentes secundarias

Alessio Robles, Vito, *Mis andanzas con nuestro Ulises*, México, Ed. Botas, 1938, 387 pp.

Azuela, Salvador, *La aventura vasconcelista-1929*, 2ª impresión, México, Diana, 1980, 171 pp.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI Editores, 2ª edición, 1989, 386 pp.

Blair Skidmore, Kathryn, *A la sombra del ángel*, traducción de Leonor Tejeda, tercera edición, México, Editorial Patria, 2002, 570 pp.

Bradú, Fabienne, *Antonieta (1900-1931)*, sexta reimpression, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 243 pp.

Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, 307 pp.

Cano, Gabriela, "El Ateneo de la Juventud. Un gentío de mujeres", en *Sólo historia*, INEHRM, número abril-junio, 2000.

-----, "Género y construcción cultural de las profesiones en el porfiriato: magisterio, medicina, jurisprudencia y odontología", *Historia y grafía*, UIA, núm. 14, 2000, pp. 207-243.

Capistrán, Miguel, *Los Contemporáneos por si mismos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 227 pp., (Lecturas Mexicanas 93)

Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?*, 13ª impresión, México, Ariel, 1999. 217 pp.

Castro Rivera, Martha, *Un acercamiento sociológico al estudio de una suicida, estudio de caso: Antonieta Rivas Mercado (1900-1931)*, México, El Autor, 1996, 204 pp.

Cuesta, Jorge, *El plan contra Calles*, México, (s / e), 1934, 30 pp.

Chartier, Roger *El mundo como representación*, traducción Claudia Ferrari, Barcelona, Espasa, Gedisa, 1992, 276 pp.

Díaz Arciniega, Victor, *Querrela por la cultura revolucionaria (1925)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 206 pp.

Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, trad. Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez, España, Gedisa, 2000, 233 pp.

Evans, Richard J, *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia. 1840-1920*, trad. Bárbara Mc Shane y Javier Alfaya, España, Siglo xxi editores, 1980, 314 pp.

Forster, Merlín H., *Los Contemporáneos, 1920-1932. Perfil de un experimento vanguardista mexicano*, México, Ediciones de Andrea, 1964, (Colección Studium Núm.46)

Franco, Jean, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 240 pp. (Colección Tierra firme).

Género e historia. La historiografía sobre la mujer, comp. Carmen Ramos Escandón, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, 200 pp.

Gómez Campos, Rubí de María, *El sentido de sí. Un ensayo sobre el feminismo y la filosofía de la cultura en México*, México, Ed. Instituto Michoacano de la Mujer, Siglo XXI editores, 2004, 208pp.

Henestrosa, Andrés, *María Antonieta Rivas Mercado*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1999, 23 pp.

Historia de las mujeres en Occidente, dir. Georges Duby y Michelle Perrot, tr., de Marco Antonio Galmarini y Cristina García, Madrid, Taurus, 1993-1994, 10 v, il., fotos.

Hunt, Lynn, *The new cultural History*, Berkeley, California, University of California, 1989, 244 pp.

Kollontai, Alexandra, *La mujer nueva y la moral sexual*, 2ª edición, México, Fontarama, 1989, 154 pp. (Colección Bolsillo 7)

Lau Jaivén, Ana y Carmen Ramos Escandón, et al. *Mujeres y revolución 1900-1917*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, 381pp.

Lavín, Lidia y Gisela Balassa, *Museo del traje mexicano*, El siglo cosmopolita, volumen VI, México, Editorial Clío, 2001, con imágenes, 200 pp.

Le Goff, Jacques, et al., *La nueva historia*, España, Ediciones Mensajero, s/a, 602 pp.

López Cabrera, Julio César "La práctica teatral como práctica educativa. Un estudio de caso: Teatro Ulises (1928)", México, ENEP Acatlán- UNAM, 1991.

Meza Márquez, Consuelo, "Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas", ponencia presentada en la mesa de Historia y Literatura

en el VI Congreso Centroamericano de Historia en Revista Istmo, Panamá, Julio 22 al 26 de 2002.

Modernidad, tradición y alteridad, la Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX), ed. Claudia Agostini y Elisa Speckman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 340 pp.

Novo, Salvador, *Nueva Grandeza Mexicana. Ensayo sobre la ciudad de México y sus alrededores en 1946*, primera reimpresión, México, CONACULTA, 2001, 109 pp., (Cien de México).

Peredo y Cesar, Carmen, *Cuentos y versos*, México, Ed. Regina de los Ángeles, 1979, 87 pp.

Pereyra, Carlos, *et al, Historia ¿para qué?*, 19ª edición, México, Siglo XXI Editores, 2002, 245 pp.

Ramos Escandón Carmen y Ma. de Jesús Rodríguez *et al.*, *Presencia y transparencia :La mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, 1987, 189 pp.

Reyes Cárdenas, Catalina "Entre ángeles y demonios", en *Boletín cultural y bibliográfico*, num. 37, volumen XXXI-1994, Colombia, 1996.

Rodríguez Lozano, Manuel, *Una revisión finisecular*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo de Arte Moderno, 1998, 72 pp., con imágenes.

Sánchez-Mejorada, Alicia, "Antonieta Rivas Mercado: Mecenazgo y actuación entre 1927 y 1928" en *Patrocinio, colección y circulación de las artes*, XX Coloquio Internacional de Historia del Arte, edición a cargo de Gustavo Curiel, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1997, 826 pp., con ilustraciones.

Sheridan, Guillermo, *Los contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 411 pp.

Sheridan, Guillermo, *México en 1932: La polémica nacionalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 506 pp.

Skirius, John, José Vasconcelos y la cruzada de 1929, trad. Félix Blanco, 2ª edición, Siglo xxi editores, 1982, 244 pp.

Vaca, Agustín, *Los silencios de la historia, las cristeras*, México, El Colegio de Jalisco, 1998, 313 pp.

Vasconcelos, José, *La flama, Los de arriba en la Revolución, historia y tragedia*, México, Editorial Continental, 1959, 496 pp., con 11 fotos, Compañía Editorial Continental S.A.

-----, *El desastre*, México, Trillas, 1998, 553 pp. (Linterna Mágica; 28)

-----, *El proconsulado*, cuarto volumen, 3ª edición, México, Editorial Botas, 1946, 653 pp.

Vázquez del Mercado Espinosa, María Angélica, *Salvador Novo y Xavier Villaurrutia: una visión de la modernidad en los años veinte del novecientos mexicano*, Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 134 pp., con imágenes.